

NUEVAS EXPERIENCIAS

Heidi Vivas



Capítulo 1

Nuevas Experiencias-(Publicado en Literatura, Gramática y Ortografía)
Junto a Doc 1

Capítulo 1 Llegó al pueblo con su vocación y su nombramiento, junto a ella una joven a la que recién conocía, con sus mismos intereses. Eran las nuevas maestras del lugar. Diecinueve años, plenos de ilusión, deseos de ser maestra titular y amor por la enseñanza. Ambas se conocieron el día de su nombramiento. Tenía Julia un hogar el cual dejaba por vez primera, un joven novio, muy disgustado por éste alejamiento, padres conformes con su elección y un bagaje de ideas para poner en práctica. Su nueva compañera, se llamaba Rosa, era muy alta y elegante. Tres años mayor que ella, más avispada, no tan tímida como ella y con ansias de enseñar. También había dejado por vez primera a su familia, no tenía novio, sí una hermana. Debían quedarse a vivir allí hasta el viernes próximo, llegaron un domingo a la noche y se fueron a la pensión que días antes habían contratado. Al día siguiente comenzaban las clases. Les recibieron amablemente y les ofrecieron sabrosa comida casera, luego se retiraron a su habitación dos camitas y un ropero eran sus muebles, además una mesita y dos sillas. No tenían puerta, sólo una cortina les separaba del comedor. Les avisaron que a las 22 se cortaba la luz. Les alcanzaron velas por si debían levantarse para ir al baño, el cual estaba cruzando el patio. Julia se acostó y enseguida desapareció la corriente eléctrica. Rosa le hacía bromas, porque le vio muy asustada. Comenzó a narrarle historias tenebrosas que aumentaron sus temores. Ella le tenía mucho pavor a la oscuridad. Se durmió atemorizada al máximo. Con las primeras luces del día ya había movimiento en la casa. Vivían allí un matrimonio con su dos hijos, uno casado y el otro era un niño, el cual concurría a la escuela en donde trabajarían ellas. El casado vivía junto a su señora, una joven de unos veinticinco años, tenían una hermosa beba de apenas unos meses de edad. Ambas se vistieron y pasaron al comedor para desayunar. Estaban todos sentados a la mesa, se olía el rico aroma del café recién molido. Pan casero, exquisita mermelada y manteca casera para acompañar las infusiones. Todo estaba muy rico y sabroso. Hablaron de sus familias ambas respondiendo a las preguntas que los distintos integrantes de la familia les hicieron. Rosa, risueña les dijo que Julia le tenía miedo hasta a su sombra. Y ésta última se avergonzó bastante, mientras observaba las risitas socarronas del futuro alumno. Volvieron a su habitación, se pusieron sus respectivos guardapolvos y tomaron sus portafolios. Salieron rumbo a la escuela que quedaba a dos cuadras. Pasaron entre un grupo de personas y escucharon: ¡Son las nuevas maestras!!! Esto les hizo reír a ambas. Al llegar a la escuela entraron y saludaron a sus nuevas colegas eran dos mujeres jóvenes y una señora de unos sesenta años que les escudriñó de arriba a abajo con mirada pícara. Se asomó una señora muy simpática, quien sin mediar presentación alguna les abrazó y besó, era Olga, la directora del

establecimiento. Mientras las saludaba, se presentó y habló sin parar de cómo se organizarían para trabajar en ese año lectivo. Mientras tanto iban llegando los alumnos con sus respectivos padres. Una de las maestras jóvenes hizo sonar la campana y todos se formaron juiciosamente. Eran siete grados, pero solo cinco maestras. Sabíamos que la mayor de las docentes tenía dos grados a su cargo. Mientras una de las jóvenes también. Rosa séptimo, y con ella iba a estar Guillermo, el hijo de la dueña de la pensión, a Leonor, así se llamaba la otra maestra otros dos grados y a Julia cuarto. Cantamos el himno nacional argentino, aplaudimos y a continuación habló Olga. Dueña de un decir muy agradable, se notaba que los padres le respetaban y querían mucho. Julia desde que todos se formaron no podía evitar su emoción. Por vez primera era maestra titular. Sabía que nada ni nadie la movería de su lugar porque era dueña de su puesto

Capítulo 2 Julia hizo pasar a sus alumnos al aula amplia de amplios ventanales, los que ella misma antes se había encargado de abrir de par en par. Los pupitres eran individuales de madera lustrada, con cubierta rebatible, al abrirla podían guardar sus pertenencias. Les permitió que cada uno eligiese el lugar que deseara. Su plan era conocerles primero, ver su desempeño y comportamiento, para luego hacer las modificaciones que fueran precisas. Pero ella estimaba que dentro de esa pequeña libertad estaba posibilitando el que cada uno de sus diecisiete alumnos estuviese cómodo en el lugar. Ella dejó sus cosas sobre el viejo escritorio, el cual antes corrió y dejó esquinado hacia el ángulo frontal izquierdo, junto a una de las ventanas. Al frente se extendía majestuoso el amplio pizarrón negro en el cual mientras daba algunas nuevas directivas a sus niños, escribió datos sobre ella: su nombre, pueblo desde el cual venía, distancia a la cual vivía de aquel lugar y demás cosas que se le ocurrieron, y que además algo más sueltos sus alumnos le iban preguntando. Hasta uno se animó a interrogarle por el nombre de su novio, si es que lo tenía. Esto lo dejó pendiente porque consideró que no era necesario hablar de su vida privada con un grupo al que veía por vez primera. Su lema era ir despacio, para comprobar reacciones. Luego caminó por entre los bancos, interpellando a uno por uno y anotando en un cuaderno los nombres de sus discípulos. Una vez cumplido este preámbulo. Se escuchó la campana que indicaba que principiaba el recreo. Al que les pidió que saliesen por filas, recomendándoles ir al baño, jugar cerca de ella, no interactuar con los alumnos de más edad. Se unió en el inmenso patio cubierto a su compañera quien muy sonriente estaba charlando con Leonor y Patricia, la otra joven docente. Ahí se enteró que ambas eran casadas con sendos hijos fuera de edad escolar, eran muy chicos. Caminando despaciosamente se acercaba la vieja maestra, con esa cara de ladina que le caracterizaba y que a ella le daba cierta desconfianza. Hablaron sobre el pueblo y sus habitantes. Nos dijeron que era una colonia de marquellanos, algo cerrados, pero muy trabajadores. Concluyó el recreo y ya de vuelta en el aula, Julia comenzó con sus enseñanzas. Al hacer la corrección de los cuadernos y ver los alumnos sus notas adoraron a su maestra por lo

efectiva que era con sus calificaciones. Además ella no abandonaba al alumno en momento alguno porque siempre deambulaba por entre los pupitres, observando cómo trabajaba cada uno. A las doce, tras tres recreos se formaron todos nuevamente, despidieron a la bandera, procediendo a su arriado a cargo de séptimo grado y tras eso luego de recibir el saludo de Olga, quien tuvo bellas palabras para con todos ordenadamente salieron del colegio. A los más chicos les esperaban sus padres mientras que el resto se movilizaba solo. Vivían trescientos habitantes en el pueblo, de mil que conformaban la colonia. Así que muchos autos tipo camioneta, ideal para el campo, también estaban a la puerta de la escuela esperando por los niños que vivían en las chacras y estancias. Nada escapaba a la mirada de las dos nuevas docentes. Quienes se miraron dichosas al iniciar el camino a su domicilio. Charlando mucho, riendo un montón entraron a la casa y fueron a la habitación donde se pusieron cómodos jeans para pasar luego a comer. Ya les habían acercado las viandas respectivas. Los almuerzos y cenas se les traían desde un bar que era el centro de reunión de los campesinos. Muy rica comida y postre. Claro que todo eso eran extras que ellas pagaban. En cuatro meses comenzarían recién a recibir su sueldo

Capítulo 3 Es preciso que les explique que esta historia transcurre a comienzos del año 1969. No existían redes sociales, ni telefonía celular. Así que la gente utilizaba aún la carta, el telegrama y la palabra para comunicarse. Nuestras muchachas vivieron muy bien esa primera semana. Julia no abandonaba sus temores nocturnos y Rosa seguía incrementando sus angustias a la oscuridad con muchas historias sobre muertes, desapariciones y fantasmas. Además la anciana maestra también alimentaba su miedo a todo. Ella era de Santiago del Estero, y narraba historias sobre la luz mala y que se yo cuantas anécdotas sobre muertes, zombies y cosas espeluznantes. Las incursiones por el pueblo hacían las delicias de las muchachas. Acudieron una tarde, respondiendo a una invitación que le hicieron quienes les enviaban las viandas diarias, al bar Portal, lo que se divirtió Julia aprendiendo a jugar billar. Pues sendas mesas había en el colonial bar. Allí merendaron y cenaron de lo más exquisito. La dueña era muy cálida, una mujer de unos cuarenta y cinco años. Su esposo unos diez años mayor que ella, un hombre buenazo a carta cabal era el encargado de enseñarles a ambas chicas aquel juego de bar. Volvieron antes de las 21, así no le sorprendía el corte nocturno de energía eléctrica. Los lugareños les observaron asombrados y estupefactos, puesto que jamás iban mujeres al sitio. Se divirtieron muchísimo. Estaban felices con su alumñado y además ansiaban volver a sus hogares para contar todo lo vivido a sus respectivas familias. Con gran algarabía ambas subieron al colectivo que les llevaría hasta la estación terminal de ómnibus de Rosario y desde allí cada una a su pueblo de origen. Julia a Roldán y Rosa a la ciudad de San Lorenzo. Cuando Julia durmió en su añorada cama y disfrutó de los mimos de Pepita, su segunda madre en el cariño, a quien ella amaba y y prestaba mucha atención en la vida desde que a sus diecisiete su buen padre terminó con una viudez de

ocho años casándose, devolviéndole a ella una verdadera madre. Se sintió en el cielo. Qué bella era su casa, a pesar que estuviese su abuela, mujer dura a la cual ella detestaba. Leo, su padre al verla corrió a besarla, ella era su sol y su "ninfa", como le llamaba en ocasiones. Rieron los tres con las historias del pueblo. Su padre se imaginaba sólo los temores que ella tendría, puesto que conocía a la perfección su espíritu sensible y puro. Al día siguiente corrió a ver a su amiga del alma, Stella y horas estuvo relatándole sus anécdotas, hasta que ella le indicó que se le haría tarde para encontrarse con Emilio, su novio desde hacía tres años. Ahí ella hizo un gesto como de que no importaba y se quedó un rato más, para luego salir corriendo para llegar a su casa antes que el muchacho. Azorada entró a la casa, y allí estaba el joven de 25 años, bronceado, de traje impecable. Rubicundo, y serio. se acercó para besar su boca, se sonrojó ella, que estaba toda despeinada y acalorada por la corrida, además estaban sus padres observando complacidos. Iban a ir al cine, así que fue a bañarse y acicalarse para salir con él. Ya en el cine, él empezó a acariciar su rostro y meter su mano por debajo de la falda acariciando sus muslos. Ella ardía con estas caricias. Luego le besó y baboseó a gusto, eso mucho no le agradaba... Después fueron a tomar algo, charlaron, al verle él tan entusiasmada con su trabajo trató de disimular su encono por la decisión de ella al aceptar tal puesto y separarlos tanto durante la semana. Además era increíblemente celoso. Tras la franeleada en la puerta de calle él se fue a eso de las dos de la mañana.

Capítulo 4 Con mucha alegría se reencotraron en la antigua terminal la compañeras y ya amigas, junto a ellos, ambas familias y Emilio. Era domingo, se debían marchar a las 18 de cada domingo, puesto que el micro, un viejo cascajo, solo realizaba cuatro viajes en el día, ese era el último. Y acotemos que si llegaba a llover ni salía ni entraba, había que invertir un dinero importante en comisionista para que les entrara al pueblo, había diez kilómetros de camino de tierra el cual con agua cayendo se transformaban en un lodazal no fácil de franquear. Subieron felices, Julia dió un último adiós a los suyos y al besar a su novio, éste le tomó de la cintura y atrayéndola hacia su mejilla, le dijo al oído: "No sé cuánto más he de soportar esto". _ La joven le devolvió una gélida mirada como respuesta, Ya en el micro se dedicaron a conversar sobre los planes para la semana y se divirtieron contándose una y mil cosas, entre ellas en cuantas escuelas habían reemplazado, experiencias duras y no tanto. En fin querían conocerse más, ya según el decir de Rosita, eran más que hermanas. Esa idea sorprendió y agradó a Julia, quien era hija única y era sumamente cálida y social. Al descender del micro frente al bar oyeron el grito: "Llegaron las maestras" - rieron_ vaya recibimiento. Sus viandas ya les aguardaban en su cuarto. Apuraron el acomodo de todas sus cosas y cenaron divertidamente la amable cocinera les había preparado cordero al horno con papas, era la comida favorita de Julia., Con el tesoro de cosas ricas que cada una de las familias les había dado tenían como para alimentar a un regimiento, convirtieron una parte del ropero en alacena. Todas eran cosas no perecederas, salvo la deliciosa torta de chocolate que

le había dado su madre a Julia. Ya en la cama, siguieron charlando mientras gozaban de sendos trozos de aquel manjar. Saltó de la cama Rosa y colocó sobre el suelo enganchado a la pata de la cama de su compañera quien dormía del lado del comedor y estaba más próxima a la puerta un ristra de cascabeles, ambas rieron, ya estaban prevenidas si alguien entraba en la noche a la habitación. Lo de la cortina, a ninguna de las dos les hacía gracia. Dos hombres en la casa, ellas estaban regaladas...

Capítulo 5 Llegó la Asamblea de Cooperadora, para ambas era una experiencia nueva, como todo lo que les estaba sucediendo a diario. Vivían descubriendo cosas nuevas, gente y conductas. Era una exploración que no acababa jamás. La directora esa tarde les invitó a cenar con ella. Que se quedasen departiendo con ella hasta las 19 en que se realizaría la reunión. Le solicitaron que les permitiese ir a la pensión para dejar las herramientas de trabajo, cambiarse y luego presentarse al evento. Ella sonrió, les dijo yo les dejo ir, pero les avisó que es una simple reunión con algunos señores entre los que quizás encuentren a algún padre de sus alumnos. Se miraron, pícaramente y se fueron como habían dicho. Le solicitaron a Guillermo el alumno de Rosa, que se corriese hasta el bar y les avise que esa noche no envíasen cena. De regreso en la escuela ambas lucían muy bien, se habían peinado y acicalado como para ir a tomar el te en la mejor confitería. (Eso ahí no existía). Fueron a una de las aulas, junto a Olga. Enriquito su hijo de cinco años jugueteaba en el patio con su perrito, mientras que Celia, la chica que trabajaba en casa de la directora, preparaba la cena. Unos veinte hombres llegaron y se fueron presentando. Julia contaba entre los asistentes siete padres de sus alumnos y Rosita otro tanto. El resto pertenecían a otros grados. Y ahí conocieron al Sr. Rearte, quien amablemente les dió su teléfono, él era el comisionista del pueblo, quien podría rescatarles si alguna vez llovía. Tenía una flamante estanciera todo terreno. Se armó la nueva comisión, y fueron nombradas; Rosa, tesorera, le encantaban las matemáticas y Julia, secretaria de actas. La directora estaba más que feliz con la integración de ambas muchachas. Ellas traían nuevos aires a ese lugar. Finalizada la convocatoria las chicas pasaron a la sala comedor de la casa de familia. Era inmensa, con las paredes que pedían pintura a gritos, era una habitación cinco por cinco. Conversaron, jugaron con Enrique que era un niño muy vivaz y simpático. Durante la cena ambas ponderaron lo hermosa que era la casa de su directora, jamás pasaban más allá de la dirección. Celia era también muy agradable, se había sentado a cenar junto a todos ellos. Había horneado un exquisito pollo con papas. De repente, Olga les preguntó sobre sus gastos en la pensión. Les explicaron que de momento sus familias respondían por ellas, ya que aún no veían un céntimo de sus respectivos sueldos. Entonces, ella les propuso mudarse a esa habitación en cuanto quisieran, ella la liberaría así ambas muchachas no tendrían gasto alguno. Inclusive podían cocinarse en su cocina, además utilizar el pequeño refrigerador para guardar los alimentos que decidieran conservar. Julia y Rosa se emocionaron hasta las lágrimas. Y al día

siguiente alguien les había conseguido una vieja cama de plaza y media que llevaron armada por el medio de la calle ayudadas por algunos de sus alumnos. Lo demás lo acomodaron en estantes que ellas mismas armaron. Y ya vivían en la escuela junto a Olga y su familia. Se había formado una nueva familia. La felicidad era total.

Capítulo 6 Cada día en la escuela era no sólo ocuparse de que los alumnos aprendiesen sus lecciones, sino afirmarse en el lugar y entre la comunidad. Los niños de Julia respondían muy bien y el grupo de Rosa sacaba a relucir no su sapiencia sino sus hormonas adolescentes. Andaban por todo lado que uno mirase en el pueblo en la tarde y cercana la noche también. Pasaron varias semanas de trabajo arduo. No sólo enseñaban sino que limpiaban las aulas en una primera instancia. Y como tenían toda la tarde por delante nuestras muchachas se dedicaron a hermosear su habitación. De sus hogares trajeron un sin número de revistas con fotos, pinturas, avisos glamorosos, Escritos interesantes. Las cortaron y empapelaron todas las paredes del cuarto. Armaron cálidas mesas de luz con cajones de frutas que pintaron, para luego traer veladores para completar su obra. Una vez que concluyeron dejaron que pasasen los demás habitantes de la casa. Todos, en especial Enriquito quedaron maravillados con lo moderno y cálido del cuarto. Para uno de los actos escolares cooperadora propuso hacer una gran kermesse en la escuela para recaudar fondos. Chicos y grandes armaron diversos puestos y se hizo un gran bingo. El pueblo respondió muy bien. Además asistieron las familias de ambas, Emilio no fue porque como él trabajaba en la construcción con su padre que era contratista de obra, aprovecharon ese feriado para concluir una obra e ir por arena en su barco arenero. Julia respiró, por lo menos no escucharía ninguna de sus quejas y el eterno: "Cuando nos casemos renuncias". Ni en sus más remotos sueños ella pensaba hacerlo. Aquella fiesta dejó bien provista las arcas de la cooperadora- Se concluyeron algunas obras del patio cubierto. Y se lo pintó y embaldosó. Quedó espectacular. Julia y Rosa no paraban. Comenzaron a dar clases de música Rosa y Julia, Educación Física. Así atraían a los niños dos veces por semana a la escuela. Esto era una distracción para ellas. Y por las noches se encerraban en su habitación a escuchar música de una vieja radio eléctrica que alguien les procuró. Mientras preparaban sus clases para el día siguiente. Se acercaba el receso de invierno. Dos semanas con sus familias

Capítulo 7 El grupo de alumnos adoraba a Julia. Sólo había un pequeño; Marcelo que de pronto comenzó a mostrarse distraído, con bajo rendimiento y conducta rara en los recreos. Además los alumnos de séptimo le hacían objeto de muchas humillaciones. Una noche estos chicos que andaban en barra comandados por un elegante hijo de musulmanes vejaron a Marcelo. Antes habían matado a un grupo de aves de un conocido de la región dando rienda suelta a sus bajos instintos y feos actos relacionados con lo sexual. La policía visitó a nuestra directora para ponerle al tanto de lo que había sucedido. Consternada Olga prestó

atención al comisario, un hombre robusto, pero muy humano. Y ella le respondió que debía recibir a los niños como si nada hubiese pasado, en especial porque era un establecimiento público, pero eso sí sus docentes y ella tendrían el ojo puesto en la bandita. Rosa debió colocar unas maderas en su escritorio porque como ella usaba una mini falda demasiado corta observaba los rostros desencajados de sus alumnos, cosa a la cual no daba importancia antes de suceder todo lo acontecido. Marcelo permaneció internado en el hospital del lugar. Julia iba a visitarle y siempre le encontraba como perdido en sus pensamientos. Era un hermoso niño de apenas diez años. Eso de pueblo chico, infierno grande pudieron comprobarlo al visitar a sus amigos del bar. Ellos les narraron a las asombradas maestras los comentarios de sus concurrentes sobre lo sucedido. Y además estaban disgustados algunos señores padres de los alumnos implicados con el actual comisario a quien querían remover del cargo. En esto debieron detener su accionar. Puesto que el hombre, muy sabio estaba procediendo en forma correcta y eran ellos quienes debían evitar que sus hijos estuviesen tanto tiempo en las calles, en especial agrupados y de noche. Poco a poco fueron calmándose las aguas. Rosa debió a pedido de Olga alargar sus guardapolvos y la escuela festejó con otra gran fiesta "El día de la Independencia". El acto estuvo a cargo de Dominga, la vieja maestra quien junto a Julia presentó dos bailes de época interpretados por algunos alumnos de ella junto a otros de la muchacha. Como cierre se jugó un bingo y se sortearon varios canastos con fiambres, huevos y vinos.. Además se hizo una gran feria de platos. Esto arrojó nuevos fondos para la cooperadora. Al día siguiente principiaban las vacaciones de invierno. Con mucho placer cerró Olga la escuela y todo el plantel comenzó su receso invernal. Al tomar el micro. Julia y Rosa no podían con su alegría, además por vez primera el estado les había liquidado sus sueldos. Se sentían ricas.

Capítulo 8 Despertar en su cama era lo mejor que podía sucederle. Y con Pepita, su mami adorada alcanzándole un mate, placer de dioses. Se escabulló en pantuflas poniéndose un chal de lana, más grande que ella. Dos vueltas daba a su delgado cuerpo. Disfrutó el acurrucarse en su silla bajita en un rincón de la cocina a esperar por más mimos. Era domingo y no debía partir, ¡Aleluya!! Hasta los arrumacos de Emilio en la noche anterior le habían gustado, él había estado muy tierno. No habían hablado de la escuela para nada, sólo se habían manoseado mucho y dado besos apasionadísimos. Leo se acercó y les besó a ambas, estaban los tres juntos, sin tener que pensar en otra cosa que disfrutar de aquel momento matinal. El calor que reinaba en la cocina era especial. Ella acariciaba a su hermoso gato de angora que mimoso se acurrucaba sobre su camión de tibia franela. Ese mediodía vendrían a comer sus futuros suegros y Emilio. Ella se fue a higienizar y volvió enfundada en unos vaqueros que marcaban su linda silueta completaba el atuendo con una polera blanca de cachemir. Seguía en pantuflas. Ayudó a Pepita a preparar la clásica picada. Dispersó los platillos sobre la mesa, colocó servilletas, vasos cubiertos, los aperitivos y sonó el timbre. Corrió a la puerta frontal para recibir a su

adorado futuro suegro, un aún buen mozo hombre, curtido por el sol, ya que estaba siempre al aire libre trabajando. Su mujer era sumisa, simple, de pocas palabras. Y atrás estaba Emilio, espectador quien prácticamente le alzó cuando ella le saludó luego le estampó un soberano beso y le dió una suave palmadita en el trasero. Todos gozaron de los aperitivos, charlaron y Pepita sirvió una soberbia fuente con tallarines caseros al tuco con otra más conteniendo aromático estofado. Julia alcanzó dos queseras repletas de sabroso provolone rallado. Mientras Leo servía vino a todos los comensales. Estaba la abuela de Julia sentada junto a su hijo como de costumbre. Tras los postres, flan casero hecho por Pepita. Ella cocinaba como una verdadera repostera. Café en el living, mientras Julia se encargaba junto a Pepita de ordenar la cocina. Luego todos se dedicaron a charlar y distenderse. En un momento el papá del muchacho miró a ambos y les preguntó para cuando planeaban casarse. Ella dió un rezingo ni quería pensar en ello. Emilio respondió que en el año próximo cuando concluyesen con su padre el chalet donde iban a vivir. Ese era un obsequio especial del suegro. Siguieron hablando de la posible boda. Pepita le confeccionaría el traje a Julia. Era modista de alta costura. La muchacha solo sonreía, no decía palabra mientras Emilio jugaba con su negra cabellera. Se marcharon los invitados, muy conformes con la tertulia y la parejita se quedó sola en el living. Ahí Emilio besándole le dijo que en el próximo cumpleaños de ella se comprometerían. A lo que ella trató de disuadirlo, no creía en esas cosas. Él insistió y ella no agregó más porque su mano se había colado por debajo de su polera y le estrujaba su pequeño busto mientras le besaba sin parar y le pedía a ella que le acariciase su miembro por encima del pantalón él le llevó su mano derecha y se asustó al percibir que "eso" se expandía y sobresalía. Acto seguido él abrió su cierre y se sacó el miembro afuera colocando sobre sus piernas su saco para que nadie viera nada si alguien entraba de improviso. Julia sentía que iba a desmayar. cuando tocó aquella piel suave e interminable. él le pedía que lo masajeara, ahí ella se puso de pie y escapó al baño, donde vomitó. Luego muy pálida regresó y le pidió a él que se marchara porque ya era muy tarde. Estaba decidida a concluir aquella relación. Lo que había sucedido era asqueroso.

Capítulo 9 Julia despertó aún asqueada por lo ocurrido con su novio en la víspera. Estaba rabiosa, no sentía más que indignación por la actitud de él. _ ¡Qué se había creído! _ Horrible comportamiento, cómo se había dejado llevar, esto podía pasar a mayores si no estaban en la casa, ella misma se decía. Se acercó a Pepita dedicada al aseo de la casa llevándole un mate y ésta comenzó a hablarle de la futura boda. Y ella le respondió, _ Esa noche: me escapo por la ventana. _ Pepita dejó lo que estaba haciendo y le dijo que no podía pensar así. Ella sobresaltada y acalorada le respondió: _ el próximo día que le vea lo dejo. _ Y ahí no se habló más del tema. Se fue a ver a su amiga Stella y a felicitarle, puesto que se había recibido de abogada. La semana anterior. Horas charlaron sobre los planes de su amiga. Ya estaba trabajando en gestorías, así que ahora el padre le montaría un estudio y a comenzar a ejercer su título en cuanto se

matriculase. Julia le comentó que pensaba dejar a Emilio. Casi se desmaya por la sorpresa, la nueva abogada, acto seguido le interrogó: _ ¿O quieres el día de mañana manejar mi divorcio?_ Sí, el jueves después del cine lo dejo_ La decisión no se movía de su cabeza. Al volver a la casa una preocupada Pepita le estaba aguardando con un no menos exquisito almuerzo. Juntas comieron en la cocina y siguieron charlando sobre los planes para el jueves: la madre le indicaba que ella había dejado correr el tiempo, dejándose querer, que su proceder estaba mal, que temiese por la reacción del novio, él le amaba y soñaba con que fuese su mujer, esa era la realidad a la que debía enfrentarse. Llegó el temido día. Los novios salieron rumbo al cine. Pepita le había aconsejado que una vez de vuelta le anunciase el rompimiento y cruzara la verja de entrada enseguida. Fueron a ver "Z", él como de costumbre le besaba y acariciaba durante la proyección. Ella estaba nerviosa, asqueada y presurosa porque la película terminase. Se sentía terrible. Salieron y caminaron casi sin hablar las seis cuadras, que se le hicieron larguísimas a ella, al llegar de sopetón ella le soltó su verdad en el rostro, le dijo perdón y cruzó la verja poniendo rápidamente la traba. : Él le respondió: _¿Creíste que yo era de madera? Y así le dejó entrando a la casa, Pepita estaba tras la puerta observando por el visor, suspiró aliviada al verla en una pieza. Entró a la cocina y le anunció a su padre lo que había hecho, su progenitor reaccionó mal, pero le dejó de recriminar cuando ella le dijo que no quería ni un beso, ni una caricia más de ese hombre. Y así se sintió como renacer. Libre y dichosa. Tremendo fardo de encima se había sacado.

Capítulo 10 Ese viernes invitó a Pepita a Rosario. Temprano tomaron el tren y disfrutaron del viaje charlando de la escuela, de sus nueva existencia y de la cara del novio cuando lo plantó. Pepita se sentía feliz por verle tan contenta. Pasaron a saludar a su padre por las oficinas de telégrafo, allí éste era el jefe. Llevaba una vida dedicada al ferrocarril y a la telegrafía. Era muy querido y respetado en toda la red ferroviaria. Quedaron en regresar todos juntos a casa cuando el concluyese la jornada. Ambas mujeres se fueron a disfrutar de un día de paseos, compras y un muy buen almuerzo. Pasearon, miraron vidrieras y a regañadientes y muy halagada Pepita aceptó los regalos que Julia le obsequió. Ya antes les había hasta cambiado el juego de comedor por uno más elegante y moderno. Eso era una pequeña devolución por haberle apoyado en su aventura en aquel lejano pueblo. Regresaron en el mismo tren con Leo, a él le habían comprado corbatas y camisas. Todos estaban contentos. Al descender del tren se encontraron con unos amables vecinos los cuales habían dejado su auto en el estacionamiento cercano y con mucho placer les alcanzaron hacia su domicilio, ellos vivían enfrente. Julia estaba en un estado de alegría especial, sus padres la observaban corretear por la casa y así comprobaban que el paso que había dado era positivo. Los días transcurrieron hasta el sábado víspera de volver a la escuela. Sonó el timbre y acudió a abrir Leo. Se encontró con un muy perturbado Emilio. Le hizo pasar. A todo esto Pepita había corrido a advertirle a su hija que no asomase la nariz. El muchacho pidió por ella a

lo que el buen padre le indicó que ya ese capítulo estaba cerrado. Que la decisión de su hija estaba tomada y que contaba con su total apoyo. Le devolvió los últimos obsequios, los cuales Julia había separado por si su antiguo novio pasaba algún día. Le saludó amablemente y así le despidió. Ambas mujeres aparecieron acto seguido ante él y les contó la charla. Al día siguiente tras el almuerzo los tres fueron rumbo a Rosario para despedir a la querida Julia. Junto al micro destartalado estaban Rosa y sus padres. Ambas chicas se abrazaron y saludaron como si hiciese una eternidad que no se veían. Ya en el viaje Julia le puso al tanto de las novedades sobre su existencia, a lo que ella batió palmas, diciéndole: ¡Muy bien, eres tan libre como yo! Al llegar al pueblo, descendieron y se oyó el consabido anuncio: ¡Llegaron las maestras!

Capítulo 11 Al llegar a la solitaria escuela ambas muchachas se sintieron felices. Ya estaban listas para continuar con el resto del año. Dejaron sus cosas y se fueron a la cocina donde descorcharon un vino blanco y picotearon un poco de cada una de las cosas que traían. Como de costumbre tenían la música acompañándoles. Era maravilloso sentir tanta paz. Ambas brindaron por haberse conocido y se dieron un fuerte abrazo. Al día siguiente sus compañeras les preguntaron si no les había llamado la atención nada. Ellas negaron con sus cabezas. Las docentes rieron. ¡iii Tenemos luz toda la noche, comenzó el secado en los silos!!!! Realmente entusiasmadas en sus conversaciones no habían reparado en esa novedad. Ellas estaban en otra sintonía. Lindos ramos de rosas recibió Julia. Los chicos se sintieron satisfechos de verle tan linda y contenta. Hasta una madre al retirar a su hija le dijo que le veía radiante. Llegó Olga, ella venía en su auto, un fiat 600 blanco que pedía a gritos limpieza. Traía a su hijito, Celia y su perrito Fito. También traía provisiones para toda la semana. Corrieron algunos chicos a ayudarle a bajar las cosas cuando le vieron entrar el auto. Estaban en el tercer recreo. Olga se reunió mientras tanto con todas quienes estábamos en el patio. Nos saludó simpáticamente y preguntó cómo lo habíamos pasado en nuestras vacaciones. Esto hizo que la charla se prolongara, como así también el recreo, los niños contentos por poder jugar un rato más. Al concluir la jornada invitaron a Olga y Celia a beber café en su habitación mientras se cocinaba un pollo que Rosa había mandado al horno. Ahí les contó sus novedades, Julia, cosa que le dió mucha alegría a Olga y Celia aplaudió. La querida directora aclaró que ella se imaginaba que la muchacha no estaba dichosa con aquel noviazgo. Julia les dijo que estaba dispuesta a vivir la vida lo mejor que pudiera, pero que agradecía estar junto a una familia tan linda y cálida que le apoyaban en sus locuras, al igual que lo hicieron antes sus resignados padres. Almorzaron juntas en el patiecito, ya que era un cálido mediodía. Brindaron, charlaron y rieron mientras Enriquito pateaba su pelota en el patio siempre acompañado por Fito. La novedad que trajo Olga es que Celia entraba esa semana como auxiliar suplente. Puesto que estaba vacante desde hacía años por falta de personal. Así que ella por medio de alguien conocido en el distrito le había inscripto para reemplazos a principio de ese año. Durante las vacaciones

le había llegado el anuncio de que se cubriría en forma interina ese puesto a partir del día siguiente y el nombre era Celia López. Aplausos, y **felicitaciones** hubo para Celia. Quien estaba feliz de poseer un trabajo más y otro sueldo.

Capítulo 12 La lluvia comenzó a caer despaciosamente ese viernes. Al rato golpearon a la puerta del aula de Rosa. Era Julia, qué le preguntó suavemente. _ ¿Qué hacemos?. Su amiga abrió su ventana y observó lo negro que estaba el cielo. _ ¿Te animas a quedarte? _ Le preguntó con una sonrisa pícaro. A lo que ella respondió afirmativamente agitando sus rulos negros. La suerte estaba echada. Primer fin de semana pueblerino. Había que pensar en qué distraer el tiempo, en tener comida a mano, por si seguía el temporal, era una aventura más para ellas. ¡A vivirla! Se fueron los chicos. Las maestras del lugar les ofrecieron acercarles al almacén en algún transporte por la tarde. Aceptaron. Almorzaron e hicieron lista de provisiones en su haber. Luego comenzaron a ver qué comprar. Estaban nada preocupadas, sí muy divertidas. Bebieron café mientras observaban desde el pórtico de la escuela el diluvio. Las dos chicas sonreían. Paró una camioneta, era Patricia, su compañera quien pasaba para llevarles de compras. Se calzaron sus botas de goma, pilotos y paraguas en manos se acercaron al vehículo. Subieron, llevaban sendos bolsos para cargar las provisiones. Patricia les miró y sonriendo, les dijo: _ ¡Qué suerte tenemos con vosotras! ¡Son únicas! Y salieron de compras. Al regresar acomodaron todo en las alacenas y en el refrigerador. Hasta varias botellas de cerveza habían adquirido, aprovechando que no cortaban la luz beberían unas por la noche. Hornearon varias pizzas y las disfrutaron mientras charlaban y bebían sus cervezas. Luego buscaron en el aula algunos juegos de mesa y se los llevaron a la habitación, mientras comían snaks jugaron y se divirtieron a las damas, al ajedrez y al Uno. Lo disfrutaron muchísimo. La música les acompañaba. A eso de las dos de la mañana apagaron todo y durmieron arrulladas por el viento y la lluvia. Despertaron al unísono. Alguien golpeaba a la puerta de la escuela. _ ¡Seño Julia!! ¿Quiere venir a casa? Se levantaron envueltas en sus frazadas y asomando sus cabezas por la ventana vieron primero a la camioneta llena de barro de un conocido padre de Julia y luego al niño que se les acercaba cubriéndose con una campera. _ ¡Vengan! Mi papá asó un lechón en el horno de barro y les invita. Traigan ropa, que esta noche duermen en casa. _ El niño estaba refeliz, y nosotras sorprendidas, contentas y decididas a ir. Vaqueros, camisa, pulovers y abrigadas camperas de nylon fueron nuestro atuendo. Bolsa con artículos de higiene personal. Una muda. Camisón y a la aventura. Un agradable hombre, a quien ya conocían de las reuniones de cooperadora les ayudó a ubicarse entre algunas provisiones que había en los asientos traseros. Recorrieron unos diez kilómetros. Asomaba sus aspas un viejo molino y junto a él un hermoso casco de estancia. Era una mansión con techo de tejas, estilo colonial. Salió a recibirlos la madre del muchacho, una joven de la edad de Rosa. Les invitó a pasar y Oh qué maravilla!! Había una mesa con tortas fritas, pan casero y pastelitos. _ Les invitaron a sentarse, ambas chicas, estaban absortas contemplando

aquella mesa. _ Todos se sentaron y sirvieron café aclarando que si deseaban otra infusión enseguida se las preparaban, los dueños de casa tomaban mate. Sin pensarlo se vieron comiendo tortas fritas, como nunca. Untando manteca casera y dulce de zapallo en el exquisito pan casero, charlando y riendo con aquellos magníficos seres que conscientes del sacrificio de esas lejos de sus familias ese fin de semana para no faltar el lunes a sus obligaciones habían decidido hacerles más agradable el fin de semana. mientras tanto aún seguía lloviznando. El almuerzo fue apoteótico, jamás Julia, ni Rosa había visto un cerdo entero cocido sobre la mesa. Ensaladas, papas, choclos y batatas asados completaban tal manjar. Ellas no tenían problema con su silueta así que comieron a raja cincha, luego les invitaron a dormir la siesta, asignándoles una comfortable habitación con dos camitas bien mullidas. Durmieron sin pronunciar palabras. Les despertaron unos suaves golpecitos en la puerta, era el niño quien les invitaba a merendar. _ Se miraron y rieron a más no poder. Realmente fue un fin de semana espectacular, regresaron el domingo en la tarde con un montón de fiambres, frascos de diversos dulces y un trozo de lechón para darle a Olga al día siguiente, si es que podía entrar al pueblo. Todo era un tremendo lodazal. Las chicas estaban muy contentas por haber disfrutado tanto. Y se dijeron: _ Pensar que quienes nos esperan creerán que estamos sufriendo. _ Rieron a carcajadas. Tenían escasos años y cada momento lo vivían a full.

Capítulo 13 Tras ese especial fin de semana las cosas siguieron marchando muy bien en la escuela. Las muchachas se aquerenciaban cada vez más y seguían ejerciendo algunas tarde música una y la otra educación física. Los chicos concurrían con mucho placer y se realizaban talleres muy interesantes. Estaban llegando a la primavera y se anunció en el pueblo un baile. Desde el primer momento las chicas avisaron que ellas no podrían asistir por estar junto a sus familias. Éste se celebraba un sábado. Además querían tomar distancia de estas historias para no verse involucradas en situaciones difíciles, ambas eran jóvenes, sin novio, podían suceder cosas que no les favoreciese su existencia tranquila en el lugar. Olga aprobó esta determinación. Pasaron los días y en una de sus tardes libres caminaron cinco kilómetros yendo a visitar a la escuelita rural que estaba en mitad de camino hacia el pueblo. Era una agradable tarde y se aventuraron hasta aquel lejano lugar. Un grupo de perros de diferentes razas corrió a recibirlos, una joven de la edad de ellas asomó por la puerta del simpático chalet. Zulma era su nombre, alegre, entusiasta y con un impulso descomunal a hacer obra en ese lugar. Enseguida estuvieron mateando las tres y disfrutando de una amena charla. Se estableció un gran lazo entre ellas desde el vamos. La chica les dijo que hacía cuatro años que vivía allí. Que ella no se iba los fines de semana. Que era directora, maestra y portera de su escuelita. Les mostró las aulas, eran dos, muy bien equipadas. Treinta alumnos cursaban allí desde primero a séptimo. Sus 26 años parecían mucho menos por su aspecto de niña y su carácter dicharachero y cálido. Amaba la docencia como ellas. Titularizó en ese lugar por concurso, al igual que las chicas en su escuela. Le había

costado aclimatarse en un principio. Ella era la tercera hija de un matrimonio muy de ciudad que vivían en una distante urbe. Así que por eso es que no partía los fines de semana. Allí tenía todo lo que precisaba, hasta un novio estanciero, desde hacía poco más que dos años. Muy liberal, nos dijo que él se quedaba a veces con ella, eran pareja. Decidieron volver siendo la tardecita, ella dijo que les acercaba en su jeep, y rápido estuvieron en la escuela. Quedaron en que ella un día entre semana les iba a invitar a ir a Rosario a divertirse un poco. Todo esto a Julia y Rosa les pintaba un buen panorama. Se sentían muy conformes con la nueva amistad hecha. Estaban aún solas en la escuela porque la señora directora se había ausentado por reuniones en el distrito. Esa noche no dejaron de hablar de lo simpática que era Zulma y de su desenfado cuando les contó que poseía una pareja. Ambas eran algo mojigatas al respeto y veían con otros ojos esa relación, pero tampoco les molestaba, era su vida. Ya a sus oídos habían llegado comentarios sobre su existir algo libertino. En una colonia como aquella esas habladurías estaban a la orden del día.

Capítulo 14 Julia disfrutaba de los fines de semana en su hogar. Charlaba con sus padres y gozaba cada instante de juegos con su gato hermoso que ronroneaba de placer cuando ella se iba a dormir y le invitaba a su cama. Arrebujado contra su mejilla derecha se acomodaba aquel mimoso felino. Luego durante la noche se apoltronaba sobre sus pies. Leo pasaba a ver a su niña, dichoso de verla tranquila en el hogar. Admiraba a la muchacha por su vocación y festejaba el verla tan satisfecha a sus cortos veinte años. Pepita le preparaba delicias en repostería para que comiese junto a ellos y luego compartiese con su otra familia en la escuela. Resignada estaba a no verla en la semana y sufría mucho cuando por la lluvia no podía retornar. Esto se había repetido muchas veces. Pero veía a la muchacha muy conforme con su existir así que evitaba transmitirles sus angustias. Feliz y dispuesta a hacer su bolso para partir se levantó ese domingo Julia. Besó a sus padres y a su tía, maestra jubilada, que había venido a visitarles. Comió ese mediodía con ellos y se despidió allí, ya que como no tenían con quien dejar a su visitante sus papis le pidieron que se disculpase por no acompañarle a la estación de ómnibus. Ella les dejó bien tranquilos y tomó su maleta y el bolso con delicias preparadas por su amorosa madre y salió rumbo a la parada de micros. Al subir, iba a acomodarse y una mano firme le sostuvo su brazo. Se le detuvo el corazón, era Emilio. Ella le saludó y fue a sentarse unos asientos más atrás junto a una señora. Él no se movió del asiento, al ver que ella no deseaba dirigirle la palabra. Mientras tanto Julia temblaba en su asiento, no de frío sino al pensar que él podía descender junto a ella cuando llegasen a su parada para ir a la estación de ómnibus, rogaba que eso no sucediese. Estaba algo descompuesta por todo el torbellino de ideas que se le venían a la cabeza. Dos cuadras antes de que ella descendiese él bajó dirigiéndole un saludo con su mano en alto. Y ahí ella suspiró aliviada. Con sus piernas temblorosas bajó del vehículo y con paso ligero cubrió la distancia a la estación de ómnibus. Llegó cubierta con un sudor frío que le

recorría la espalda. Fue al baño a recomponerse. Ya afuera se encontró con Rosa y su hermana, a ella tampoco le habían acompañado sus padres. En el trayecto hasta su micro conversaron sobre lo ocurrido y Rosa le dijo: _Emilio está junto a nuestro micro_ Ella le miró con ojos desorbitados. _ Y le dijo: _Debo esconderme, ya desfallecía_ Y su amiga, comenzó a reír abrazándole para decirle :_ Cálmate mujer, tampoco es para tanto, es mentira lo que te dije_ Julia con una sonrisa amagó a darle un carterazo y las tres rieron. Pobre Julia, los fantasmas del pasado le hacían mucho daño.

Capítulo 15 Las chicas estaban ordenando su cuarto tras haber concluido con sus clases y talleres de la tarde cuando escucharon una potente bocina que provenía del frente de la escuela. Rosa se asomó por su ventana y vió a Zulma que le saludaba con mucha gracia desde su clásico jeep. Ambas corrieron a saludarle. Luego de darles unas calabazas enormes y varios choclos. Les invitó a salir esa noche. Era un martes, con feriado al día siguiente para ellas. Puesto que era " El día del maestro". Decididas aceptaron. Pero acto seguido preguntaron adonde iban. Y la amiga les dijo: _ De copas y baile._ ¡i Debemos celebrar nuestro día!!! Alborozadas corrieron a cambiarse y maquillarse. Zulma no quiso descender así se apuraban. Olga y Celia festejaron que ellas saliesen. Y con un _ ¡Diviértanse!! _ Les despidieron. En vaqueros y una camisa lila, iba Julia. Ese color le sentaba muy bien y su cabellera larga negra hacia resaltar su faz tan blanca. Rosa lucía sus bellas piernas con una mini negra y un brillante blusón rojo. Ambas estaban tan espléndidas que Zulma silbó cuando les vió. Manejaba muy bien. Era prudente sobre el camino de tierra. Luego al llegar al pavimento elevó la velocidad y en un abrir y cerrar de ojos entraron a Rosario. Fueron a comer algo en un restaurante italiano. Rieron mucho por verse tan arregladas y vistosas. Les causaba gracia todo. Y la gente del lugar en especial los del sexo masculino olvidaban a sus parejas al verlas tan frescas y jóvenes. Zulma era una rubia muchacha de cabello lacio y largo. Usaba un flequillo que casi le cubría los ojos y no llevaba maquillaje, solo un tenue rosa alilado en sus labios. Abonaron por partes iguales, entregando el dinero a Rosa. Ya de vuelta en el estacionamiento, Zulma les dijo que irían aun boliche clásico de la calle Corrientes donde se bailaba e iban muchachos piolas. A Rosa le causó gracia la calificación, y le subrayó a Julia. "no te me enamores del primero con que bailes. Estás demasiado interesante". _ Claro_ Ella tenía mayor experiencia en éste tipo de boliches_ Muy contrario a Julia que en su vida había ido a bailes de salón y asaltos de colegiales. Descendieron por la angosta escalera mientras se escuchaba un tema clásico de Stevie Wonder. Mucha penumbra en torno a la pista, luz sobre espacios de la misma. Zulma pidió unos tragos para las tres. La cara de Julia cuando probó su bebida hizo echar una carcajada a las muchachas. _ Esto es puro alcohol_ dijo sacando la lengua porque le ardía. Enseguida Rosa salió a bailar con un flaco alto. Alguien se acercó a Zulma y le besó la mejilla, era su pareja. Un joven agradable, rubio, de piel bronceada. Ella hizo las presentaciones para luego salir a bailar con

él. Una cálida mano se apoyó en la diestra de Julia, y cuando ella alzó la mirada vió a un hombre de anteojos muy sonriente que le invitaba a bailar.- Aceptó. El extraño no le quitaba los ojos de encima mientras ella se movía al compás de la música. Le susurró al oído_ Soy Raúl_ Ella sonrió y le dijo su nombre. Y bailaron toda la noche. Las tres mujeres a las cuatro de la mañana emprendieron el regreso. Estaban contentas, se habían divertido mucho y Julia estaba subyugada por aquel muchacho algo mayor que ella. Él tenía treinta y cuatro años.

Capítulo 16 Los días siguientes fueron de grandes preparativos. Se aguardaba una inspección. La buena directora les había anunciado a todo su plantel que quien tomase contacto con el inspector de turno no se sobresaltase, que actuase natural, porque todas ellas realizaban una magnífica tarea y era bueno mostrarla a las autoridades competentes. Igual se percibía cierta tensión ante cualquier extraño que llamaba a la puerta. Julia salía de dirección portando un plato colmado de trozos de torta de chocolate, de las manos de Pepita al paladar de sus compañeras. Estaban en el segundo recreo. Y justo llamaron a la puerta, la cual ella abrió sosteniendo el plato con su mano izquierda. _ No terminó de saludar al corpulento hombre, elegantemente vestido, que él ya se estaba sirviendo una porción de torta_ Diciendo_ Gracias Señorita..._ ...Julia_ dijo ella completando la frase_ Jamás he tenido recibimiento más dulce en una escuela. Tenga Ud. buenos días, soy el señor Hugo Mora, inspector del distrito_ Julia casi se desploma_ alcanzó a decir_ Encantada, adelante Sr. Mora, le estábamos esperando. Ya acudía en su auxilio Olga, quien siguió hablando con el elegante hombre, mientras Julia entregaba el plato a Rosa, y corría a avisar a las otras maestras. Acto seguido le dijo a Celia quien había llegado, que hiciese sonar la campana de finalización del recreo. Entró al aula con sus alumnos y no llegaron estos a sentarse que entró Olga con el acicalado visitante, quien aún saboreaba el trozo de torta de chocolate y nuez, y por la cara que tenía, con mucho placer. Mirando los frisos repletos de láminas que denotaban un trabajo de equipo de niños, dijo: _ ¿Quién hizo esto?_ Señalando una en especial- Cinco alumnos se pusieron de pie. _ Les invitó a pasar y les pidió que le explicaran de qué trataba el trabajo. _ Por suerte era un grupo que sabía muy bien su lección y hablaron de la ilustración con un léxico y una soltura que dejaron maravillados a Olga y al Sr. Inspector. Julia estaba en trance._ Cuánta labor docente veo aquí, señorita Julia y además sabe de repostería_, agregó sonriente_ A lo que la muchacha respondió_ No, de ningún modo, la torta la hizo mi madre_ Y del fondo del salón un alumno dijo_ Pero ella cocina súper bien Sr._ Carcajada general, y aplausos por parte del hombre_. Es una mujer completa entonces. Mis felicitaciones_ Lamento que esto no lo pueda escribir en su cuaderno de actuación._ Dicho esto saludó a todos, le volvió a mirar a Julia y le sonrió desde la puerta. _ Siga trabajando así Srta. Julia. Puedo observar que sus alumnos le aprecian mucho, y eso tiene un inmenso valor. No se llega fácil al corazón de un niño y ud. no sólo ha logrado eso sino les ha llegado a su estómago. _ Dicho eso salió del aula. Julia miró a sus alumnos, y lágrimas

de emoción corrieron por su rostro. Todos corrieron hacia ella preguntando que le sucedía: solo les respondió: _Les amo, hermosos. Ese día Olga le contó hasta a los de la asociación cooperadora sobre la visita del Sr. Inspector y de lo feliz que le había hecho Julia con sólo un trozo de torta.

Capítulo 17 Contrario a lo que le había dicho Rosa, sus pensamientos no se apartaban de aquel interesante hombre con el que bailara y departiera tanto. Era muy seductor. Jamás había estado con nadie así. Si de los 17 estuvo con Emilio. Ningún muchacho había hablado así con ella. Y además esas caricias en sus manos eran algo tan especial. Él le había dado su teléfono. Ni loca le llamaría. Pero no se lo podía borrar de su mente. Se lo comentó a Pepita y ella le había dicho que era natural que pensara en aquel ser si él había sido amable con ella. Que dejara pasar el tiempo. Quizás volvían a encontrarse. Ya ambas muchachas iban solas a la estación de ómnibus. Para qué molestar a sus pobres padres con esa absurda despedida. Estaba bien para los primeros meses, pero ya a esta altura del año, era octubre... Se reunían en la confitería de la estación, siempre llegaban casi una hora antes. Ese domingo Julia llegó mucho antes, se había recogido el cabello y maquillado los ojos. Sus labios color fucsia resaltaban en su bello rostro. Se sentó, cruzó a un costado sus lindas y bien torneadas piernas, pidió un refresco y se dedicó a atisvar el lugar para ver si se acercaba su amiga. Una suave voz de hombre le habló al oído: _ ¿A quien aguardas, Julia? _ reconociendo ese tono seductor, giró su cabeza y le vió _ Era Raúl. Él le preguntó si no importunaba si se sentaba. Sonriendo le preguntó adónde viajaba al ver su maleta junto a ella. Al ella explicarle su destino se asombró: _ Día domingo, a la escuela? Me estás engañando _ Y una risueña voz le respondió a sus espaldas _ Créale a la señorita, ambas vamos a la escuela _ Era Rosa. _ Ella no había reconocido al hombre _ Julia tímida los presentó. _ Y Rosa los interpeló a ambos _ ¿Habían quedado en verse aquí? _ Rosa, ¿qué te pasa? _ Le retó Julia _ Bueno está bien, pero debemos irnos. En cinco parte nuestro hermoso micro. Y salió adelante muy cargada con dos grandes bolsos. Julia iba a alzar su maleta, cuando Raúl la contuvo, _ Deja, yo te ayudo, ¿llevas algo más? _ Ella tomó el bolso rojo con los manjares de Pepita, mientras su rostro se ponía al mismo color _ La situación le agradaba, pero le avergonzaba que todo el micro vieses a ese extraño junto a ella. Al llegar le dió un beso en la mejilla a Raúl y de un salto subió al ómnibus, que ya se ponía en marcha. Él desde la plataforma le arrojó un beso llevándose los dedos a la boca. Rosa mirándolo dijo: ¡Qué zorro viejo! Ya avanzando por la salida de Rosario le interrogó a su amiga: ¿Y? _ Julia se encogió de hombros _ diciendo. _ No era una cita. Nos encontramos por casualidad el vive muy cerca de éste lugar. _ Eso ella lo sabía, pero jamás pensó encontrarle así. Rosa le observaba entre divertida y asombrada: _ ¿Te gusta? _ Cuidado pichona, es un poco grande para vos. _ Y no dijo nada más _ Siguieron conversando sobre otros temas, pero Julia sólo pensaba

en Raúl.

Capítulo 18 Entusiasmada con unos experimentos sobre física que realizaban un grupo de alumnos Julia no prestó atención a que una de sus compañeras había entrado al salón. Ésta se le aproximó para avisarle que por grados iban a ir pasando a biblioteca, donde unos representantes de una importante editorial presentarían una colección de libros para los niños. Ella aceptó la propuesta de buen grado. En eso llegó Olga y le anunció que le correspondía ir a ella con sus alumnos. Julia abrió la puerta del salón biblioteca, allí estaba frente a una mesa provista con varias colecciones de libros, con vistosas encuadernaciones un joven alto y corpulento, sentado tras él otro muchacho de anteojos tenía uno de los libros en sus manos. Ella hizo pasar a los niños los cuales se acomodaron bulliciosamente en torno a las mesas y ahí ella les imploró silencio, se dio vuelta hacia los presentadores y casi desmaya: uno de ellos era Raúl. Quien amablemente le dió la mano besándola en la mejilla, ella escuchó el cuchicheo de sus alumnos. El otro joven se presentó y le invitó a escuchar junto a sus alumnos. Ambos se dedicaron por entero a mostrar a los pequeños el bagaje interesante de libros que traían. Había enciclopedias, libros de cuentos, obras famosas adaptadas para niños, diccionarios. La muchacha se sentía como borracha. La situación le sobrepasaba. Los chicos se acercaban a ella y le preguntaban un sin número de cosas mostrando los libros que los vendedores les permitían hojear. Raúl desde el frente le observaba sonriente. Se le notaba perturbada, pero no menos bonita que en otras ocasiones. Entró Olga y les comunicó a todos que era el momento del recreo. E invitó a los vendedores a pasar a dirección a beber un café. Julia les vió seguir a la directora y ella se limitó a dar las indicaciones para que sus alumnos saliesen al patio. Su corazón latía aceleradamente. Rosa llegó y le apretó su brazo izquierdo, y con una sonrisa cómplice le preguntó: _¿Feliz?_ Ella negó con su cabeza_ Y se dirigió a dirección-_ al entrar, casi le hace volcar su café a Raúl. _ Pidió disculpas seria, luego se dirigió a Olga_ ¿Puedo hablarle?_ Pasaron a la casa de familia y allí brevemente le explicó que ella conocía a unos de los vendedores, a lo que la directora le dijo_ No te preocupes, Ya Rosa me puso al tanto_ dirigiéndole una tierna sonrisa. Ese día los muchachos dejaron varias muestras de libros para que los padres pudiesen verlas y ofrecieron una semana de plazo para volver por los encargos si los llegara a haber. Olga muy conforme les despidió y Raúl le solicitó si podía hablar con la docente de cuarto grado, ella aceptó gustosa e hizo llamar a Julia por Celia, quien pícaramente le avisó a la joven: Tu Romeo quiero hablar contigo_ Julia nerviosa salió del aula mientras Celia se quedó hablando con los chicos. Él enfundado en un traje sport estaba muy elegante. Le aguardaba cerca de la puerta de salida. Le explicó que estaba en auto. Y que junto a su amigo irían a almorzar, si ella no quería unírseles._ Ella le dijo que de ningún modo_ Y le acotó_ Estamos en mi zona de trabajo no puedo hacer, ni decir nada aquí, la gente es muy chismosa, además no me interesa compartir mi almuerzo contigo, déjame

de perseguir_Giró sobre sus talones y se fue al salón.

Capítulo 19

Al llegar a su hogar Julia descansó. Estaba algo apenada por comprobar que aquel joven no era tan bueno como ella esperaba. Le confió todo a Pepita, tuvieron una larga charla en donde aquella le rogó tranquilidad en sus expectativas. Ese fin de semana salió con su grupo de amigas, había un baile en el pueblo. Los padres de Cristina, otra gran compinche les llevaban a las seis amigas, entre ellas Stella. Concurrió muy bien vestida con una blusa nueva que le había hecho su madre, un pantalón ajustado color negro y altos tacones. Le encantaba calzar tremendos tacos. Y los lucía muy bien. Jorge un amigo de la infancia le sacó a bailar. Le preguntó si estaba sin su novio, entonces ella le contó que habían roto. Él se mostró contento de que así ocurriese y se dedicó a entretenerle toda la noche. Inclusive compartió la mesa en la cual estaban sentadas junto al querido matrimonio que les cuidaba. Todos le conocían al muchacho. Julia había cursado toda la primaria con él. Era un excelente amigo. Se divirtieron mucho y al concluir el baile él le pidió salir al día siguiente. Entonces ella se disculpó explicándole que los domingos volvía al pueblo a hora temprana. Entonces quedaron en ir al cine el próximo sábado. Ya de vuelta en su casa se durmió tras comer una manzana. Se sentía mucho más tranquila. No significaba Jorge, más que un poco de paz en su vida. Al día siguiente compartió buenos momentos con sus padres. Armó su maleta y a las 16 ya estaba aguardando su micro. Al llegar a la estación de ómnibus ya estaba Rosa. Las dos amigas se abrazaron y fueron a beber un café. Estaban haciendo planes para la semana cuando se les unió Raúl. Julia dió un golpe en la mesa y se paró. Tomó la maleta, su bolso y se dirigió al micro que aún no estaba en la plataforma. Rosa daba tremendas zancadas para alcanzar a su amiga. Y por suerte Raúl no se acercó. Llegó el micro y ambas ascendieron presurosas. Julia estaba indignada. Nunca le agradaron los acosadores. Cuando era secretaria había padecido el asedio de un hombre mayor. Era una situación difícil. Más aún porque sabía que en la semana este hombre volvería a la escuela. Un chico subió al micro, el conductor le quiso cobrar boleto pero él algo le dijo. El conductor se puso de pie y solicitó la presencia de la srta. Julia. La muchacha se puso de pie. Y el chico le acercó una rosa con una tarjeta. Tres palabras: " No me rindo" Raúl. Esto le hizo sonreír a la muchacha, pero igual le dió intranquilidad. Ya en el pueblo, ambas chicas charlaron hasta entrar en la escuela. Rosa se ocupó de que la joven estuviese tranquila. Así al final ella le contó que había salido con sus amigas. Que estaba contenta de poder divertirse libremente, sin tener que dar explicaciones a nadie. Realmente no quería nada con aquel seductor porque presumía que iba a opacar su existencia

Capítulo 20 Estaba subida a un banco escribiendo la cartelera escolar con su perfecta letra caligráfica. Algunos minutos antes había concluido su día de clases y Rosa estaba preparando el almuerzo. Olga había ido a Rosario

con Enriquito. Celia estaba barriendo la biblioteca. Golpearon a la puerta. Ella esperó que la auxiliar abriese y siguió con su trabajo. Ahora estaba dibujando a una madre abrazando a su hijo. El dibujo era algo que le gustaba y realmente le salían perfectos el rostro y las manos. Había escuchado voces, supuso que era Celia atendiendo. Continuó trabajando. Vestía un pantalón corto y una musculosa, todo al cuerpo. Cómodas zapatillas. Oyó la familiar voz a sus espaldas, giró la cabeza y le vió recostado contra una de las columnas, mirándola insistentemente, como traspasándola. Era Raúl. Descendió del banco y él la contempló diciéndole: _ Eres una gran dibujante. Además de una increíble escapista. ¿ Qué tengo que hacer para poder hablar contigo? _ Julia sonriendo le respondió _ Olvidarme _ Y acto seguido desapareció entrando a dirección y luego a la casa de familia. Rosa, salió de la cocina, secándose las manos con una servilleta, anunció que el almuerzo estaba listo. Ella se le acercó y le suplicó: _ Por favor, resuelve lo de los libros sola _ ¿ Podrás? _ La muchacha asintió, se arregló algo frente al espejo y salió al patio. A la hora entraron Celia y ella. _ Listo nena _ dijo Rosa _ Pero insistió en que el próximo domingo vayas antes a la estación, así aclaran esta historia. Vamos a comer, quédate tranquila, nada que no quieras va a suceder. Almorzaron conversando sobre el tema. Celia embromaba diciendo que Julia le había cautivado al joven. Mientras ella le replicaba que no quería volver a saber de él. Rosa le aconsejó que lo mejor era enfrentar bien la situación y cerrar la historia, si estaba confirmado en su mente que deseaba terminar antes de empezar. Siguieron sus días de escuela y trabajo. Paseaban en ocasiones disfrutando del puro aroma del campo. Todo él se extendía tras la escuela. Hectáreas completas. Era una paz especial. Las muchachas hablaban sobre las próximas vacaciones. Se sentían felices de haber podido desempeñarse tan bien en ese lugar y añoraban momentos de ocio junto a sus familias. Igualmente la mente de Julia no descansaba.

Capítulo 21 Se encontraron a las 21 en las puertas del cine. Se besaron en las mejillas al estilo francés, riendo divertidos. Él le dió la mano y así amarrados entraron a la sala. Él le hizo reír a carcajadas al decirle: _ Mañana medio Roldán va a decir que somos novios. _ Pero no lo eran, tan sólo amigos con ganas de charlar sobre sus vidas, fracasos y triunfos. Durante toda la película estuvieron hablando y ya en el intervalo se cansaron y decidieron ir a comer una buena picada con cerveza tirada. Durante toda la proyección ambos manifestaron morir de hambre. Siguieron tomados de la mano. Ella se sentía muy bien junto a él. Era un gran hombre de 25 años, apuesto y gentil. Le conocía desde los 9 años de él cuando viéndole triste en un recreo se le aproximó para preguntarle porqué no estaba jugando: _ Hace dos días murió mi mamá. _ En ese entonces Julia tenía tan solo cinco años y había comenzado el primer grado. _ Desde entonces se quedaba calladita junto a él en los recreos que le encontraba. Su hermana, mucho mayor que él estaba casada con un empleado de su padre. Cuando murió la mamá de Julia ésta junto a su esposo y Jorge habían venido al velatorio. Y ella se abrazó

a él en esa noche y lloró amargamente ante el asombro de todos los presentes. Fueron a una confitería del centro del pueblo en el auto de él. Era un cómodo Peugeot. Se sentaron en un reservado_ Ahora estamos al horno, mira cómo nos miran. _ Dijo entre risueño y complacido._ La joven respondió que esperaba no perturbarle su vida de conquistador._ Pasaron largas horas charlando, cuando de repente él le dijo: _¿Vamos a bailar? _ A Julia le encantaba el baile y él lo sabía muy bien._ Encogiéndose de hombros accedió. Él pagó y al subir al auto le besó tiernamente en los labios.Fueron a una bolicheailable de Rosario que por entonces estaba muy de moda.Se movieron de lo lindo al compás de varios movidos temas. Ella sacudía sus rulos a un lado y al otro. Luego él se los reacomodaba tiernamente.Cuando llegaron los lentos bailaron muy juntos y entonces él le dijo: _Siempre me gustaste mucho_ luego agregó risueño_¿Recuerdas cuando venías a casa de mi hermana y te probabas los vestidos que ella te hacía?_ Ella asintió agregando_ Y vos me decías que me ibas a cantar esa noche en el baile_"Corderito y corderón tan chiquito y tan ladrón"_ Claro, porque ella tenía el pelo ensortijado_ Y él le respondió: _Siempre fuiste hermosa, pero tan joven y dulce, que no me animaba a nada más._ Julia le pidió sentarse, se sentía contenta pero temía que la historia se complicase.Luego fue al toilette a acicalarse. En verdad estaba feliz por esa salida, le gustaba el chico desde la primaria. Pero había un enamoramiento de niña. Adoraba encontrar su rostro pecoso en los recreos. Ahora no quería meter la pata.Al volver él había pedido un whisky y ella bebió un sorbo a hurtadillas. Cosa que a su acompañante le causó risa._ Viste, tenía razón y comenzó a cantarle la vieja canción, mientras le atraía hacia sí y le acariciaba el rostro.La noche siguió. Al volver al auto Jorge , antes de arrancar, le dió un beso en los labios. Y sonriendo dijo: _Me estoy enamorando de una maestra.Se despidieron con algunos arrumacos. Pero sin grandes promesas. Igual quedaron para el viernes verse en la noche.Julia estaba entrando por el sendero que él le estaba abriendo, pero sabía que de ahí no podría escapar tan facil.

Capítulo 22Llegó a la estación una hora antes. Se sentía muy segura de si misma. Se dirigió a la confitería y cuando le vió ahí comenzó a desconfiar de su aparente firmeza de espíritu. Lucía más seductor que nunca y esa sonrisa socarrona en cuanto le vio, la ponía en alerta.Él se adelantó y le ofreció la silla amablemente.Llamó al mozo, ella pidió un cortado en jarrito, él un whisky con hielo._Y bueno, joven _¿Cómo seguimos nuestra historia?_ Le interrogó en forma simpática buscando una de sus manos que descansaba sobre la mesa. Ella quiso retirarla pero Raúl se la sujetó con fuerza. _ Basta de huídas de chiquilina, no estoy para perder el tiempo. Quiero besarte, amarte y abusar de ti._Julia se sintió morir del sofoco que le produjeron tales palabras._ Mientras él le endulzaba su cortado_ de reojo le observaba_ Se había puesto muy serio. _ Mirá, Julia, querida mía. Hace mucho que no estoy con alguien tan bello y dulce como tu. _ Tienes que permitir que podamos tener al menos un tiempo para conocernos. ¿Qué hemos estado? Nada_ Él mismo se respondió. _Señorita

querida_ Volvió a tomarle fuertemente la mano_ El domingo te invito a almorzar. Si lo deseas paso a buscarte por tu casa_ Roja se puso Julia, negando con la cabeza, no le brotaba palabra de su boca._¿ Entonces?_ dijo soltando su mano. _ Me pones enajenado, hago una estupidez tras otra. Fuí a tu escuela para agradarte, poder hablar, sin interés alguno en vender nada, sólo me estoy vendiendo yo a ti. ¿Me compras?--Vuelta a transmitirle el calor de su cuerpo al de ella. Esa fricción de manos le enloquecía.Apareció corriendo Rosa: _Vas a perder el micro, Julia._ Ahí reaccionó y dándole un beso en la mejilla le dijo:_ Al mediodía del domingo.-_ Y salió hecha un volcán de deseo hacia el micro. Raúl iba ganando.Difícil enseñar cuando te debates entre lo dulce y lo áltamente complicado, y qué te gusta más, lo bravo, incierto, apasionado. Es más interesante. Si alguien ha estado en esa duda a la edad de Julia entenderán que es lo que ella estaba eligiendo.Igual trabajó con mucha dedicación. Habló mucho del tema con Rosa, quien también había comenzado una relación y se encontraba dichosa. Ella sólo le aconsejaba que fuera despacio con Raúl. Aunque interiormente, lo dudaba, éste tipo, pensaba, se va a ir de mambo con ella.Llegó el fin de semana. Y... Llovía.

Capítulo 23Las chicas decidieron pasar su fin de semana en la escuela. Tras tantos planes y proyectos había llegado la lluvia para suavizar en parte la vida de Julia. Rosa desesperaba porque debía encontrarse con su actual conquista, pero se las ingenió para enviarle un mensaje por su hermana, Igual existía la probabilidad de que el sábado mejorase el tiempo y las muchachas pudiesen viajar.En la noche del viernes Julia llamó a una vecina quien fue por Pepita. Entonces habló directamente con su madre y le pidió que le explicase a Jorge que estaba varada por la lluvia en aquel remoto lugar. En cuanto a Raúl, ni se mosqueó. Por el contrario se sentía aliviada.Llovió toda esa noche. Julia preparó un sabroso plato que ambas disfrutaron mientras escuchaban música y hablaban de sus cuestiones sentimentales, Dios que las quería allí y todo tema que les venía en mente.Al día siguiente el sol brillaba, pero el fango estaba. Julia se felicitaba por no tener teléfono en la escuela. Iban a un locutorio cuando querían comunicarse con sus familias.Rosa hizo la tentativa de ver si pasaba el micro a las 13. Pero abatida, retornó trayendo unas cervezas y harina.Pizzas en la tarde, baile entre ellas, bromas y cervezas, luego gran mateada.Les golpearon la puerta. Era la vieja docente, que les traía empanadas santiagueñas. Ella también valoraba el sacrificio de las chicas que renunciaban a salidas y familia por estar al pie del trabajo. Charló un rato con ambas, les contó anécdotas de cuando ella aterrizó en esa comarca, les hizo reír un poco, luego se marchó entrando la noche.Sobre el mediodía despertaron las chicas. Rosita hacía bromas acerca de que ese mediodía iba a desaparecer la vieja estación de ómnibus, porque alguien muy caliente iba a explotar. Julia adhería a las bromas mientras preparaba un succulento almuerzo: ñoquis con estofado. Lo disfrutaron y continuaron bromeando y riendo.En la tarde fueron a jugar billar al bar de donde en épocas atrás solían enviarle las viandas. Los dueños se alegraron al verlas. Les invitaron a

cenar esa noche, para luego alcanzarles en su camioneta a la escuela. Llegaron, revisaron las aulas para ver si todo estaba en orden y se encerraron con candado en la casa. A primera hora llegó Olga con su comitiva, perro, hijo y Celia. Se asombró al verlas. Conocía sobre sus compromisos y pensó que se habían ido a pesar del mal tiempo. Les agradeció por ser tan responsables. Rosa siguió con su buen humor y le interrogó: _ ¿No hubo ninguna explosión en Rosario? Celebraron la broma todas se calzaron sus guardapolvos y salieron a recibir a los alumnos.

Capítulo 24 Contrario a las suposiciones de Rosa, el frío ser que se escondía tras la apasionada presencia de Raúl supo dar correctos pasos para imaginar el porqué su cita no había concurrido. así que luego de averiguar en informaciones que el micro en cuestión no había circulado desde el viernes socarronamente acomodó sus lentes y sentándose en la confitería se leyó de cabo a rabo el periódico del día mientras bebía un café. Luego se dirigió a su casa, a apenas tres cuadras del lugar. Halagó a su anciana madre con el ramo de rosas que llevaba consigo y se dirigió a su oficina para ver si había algo por hacer. En la casa donde habitaba funcionaba su inmobiliaria desde hacía unos cuatro meses. Antes había estado guardado. Preso. La causa. Desfalco en una empresa, muchos cheques sin fondos, etc., etc. Dos años y tres meses de detención. Era soltero, algo vago, buscaba la forma más inteligente de obtener dinero y tenía un apellido de renombre gracias a su padre, un gallego recto y trabajador, quien al verle caer preso enfermó de muerte. Arriba de su oficina vivía muy bien casada su hermana, quien tenía dos hijas a las que Raúl idolatraba. Luego de esto él era egocéntrico, muy meticuloso y mujeriego. Jamás había formado pareja justamente por ésta horrible cualidad. Actualmente estaba obsesionada por verla tan bella, pura e inocente. Le encantaba todo en ella. En especial admiraba su gran vocación. ¿Enamorado? Ni él lo sabía. Entonces se llamó a sosiego y se puso a mirar televisión apoltronado en su cómodo sofá cama. Por el contrario Jorge se había preocupado grandemente por la pobre de Julia, así el se lamentó cuando Pepita le explicó con lujo de detalles la razón por la cual ella no estaba en el hogar. Le dijo de inmediato que el próximo viernes iba a rogar porque no lloviera y aprovechó para informarle que se estaba enamorando de ella. Pepita se sonrió, y sólo le respondió: _ Es algo que ella sabrá valorar cuando se lo digas. Él era un muchacho alegre y sencillo, actualmente se desempeñaba como gendarme. Hacía unos tres años había entrado en la fuerza. Y estaba haciendo carrera, ya era Teniente primero. A ésta altura queridos lectores ya han entrado en pánico por el destino de Julia, o ¿no?.

Capítulo 25 Tras toda una semana intensa de trabajo las muchachas ya estaban en Rosario. A paso apresurado caminaban por la estación. Se dijeron adiós en la salida y fueron por sus micros. Caminaba rápido Julia, cuando alguien le tomó del brazo y le encajó un fuerte beso en la boca. Sorprendida se separó del extraño, que no era otro que Raúl. _ Así te quería agarrar, con la guardia baja. _ Ven, le dijo, y le invitó a subir a un

blanco Torino. ¿Adónde quieres ir?_ No puedo aceptar tu invitación, debo ir a mi hogar._ Respondió ella algo nerviosa._ Te alcanzo entonces_ sonrió él_ Vamos sube_ Ella le dijo adiós y cruzó la calle. Ya venía su micro. Se subió apresurada. Mientras se acomodaba en su asiento veía el auto de él siguiendo al ómnibus. Se arrebuja en su asiento y corrió la cortinilla para que él no le viera. Llegó a su destino descompuesta y transpirada. Tenía que hacer dos cuadras y estaba a salvo. Descendió y allí estaba el auto. Hizo como que no le veía y comenzó a caminar ligero._ Él le decía algo ininteligible desde el auto._ De repente apareció su tío y bajó de su auto._ Le vio descajonada y la tomó del brazo haciéndola subir a su coche._ ¿Qué pasa Julia?_ Espectante y alarmado le preguntó._ Ese coche te venía siguiendo ¿No?_ Asintió con la cabeza, la muchacha._ Vamos, te llevo a tu casa._ Le señaló._ Ella le pidió agarrándole del brazo_ Da unas vueltas. Desorientado y ahí me llevas a casa, por favor, otro día te cuento. Eso hizo, el hombre, quien era el hermano menor de Pepita. Y ella se introdujo corriendo en la casa. Pepita al escucharle salió alborozada, pero al verle tan fuera de sí le hizo sentar y le trajo agua fría. Le explicó lo que le había sucedido. Y la pobre mujer le dijo: _¿Este no es Jorge?_ No, es Raúl, el de Rosario. Creo que el tío lo desorientó. Yo me introduje rápido aquí._ Le aclaró Julia. Luego le dijo_ ¿Te fijas si ves un Torino blanco?

Pepita tomó su escoba y fue a barrer la vereda. Un hombre bajó de su auto y le preguntó: _¿Ud. es la madre de Julia? Con su mejor cara de desconocimiento, la astuta mujer le dijo: _ No conozco a nadie con ese nombre Sr._ y siguió barriendo. Luego el hombre de anteojos le dijo: ¿De quién es el auto parado en la casa junto a la suya?_ Al reconocer el auto de su hermano Pepita dudó, pero acto seguido dijo: _ Es de una oficial de policía que vive enfrente. _ Y acto seguido se introdujo en la casa. Cuando entró le dijo a Julia: _ Esto es de novela de suspenso_ ¿Cómo nos libramos de éste hombre?_ Si sigue preguntando te va a descubrir. Más calmas ambas mujeres tomaron mate y continuaron hablando de la situación. De repente Pepita le dijo: _A las nueve pasa por tí Jorge. Y no agregó nada más._ observando la cara de Julia que algo se iluminó cuando le dijo: _ En la noche saldré con él. Y le dió un beso a Pepita_ ¿Qué te pareció?_ Ella le respondió: _ Muy tierno y querible._ Y ¿Raúl?_ A lo que su madre aseveró: Un seductor. Y a ti ¿quién te agrada?_ Cerrando los ojos Julia dijo _Con ambos, armaría mi hombre ideal.

Capítulo 26 Tras dormir unas horas, realmente estaba agotada por todo lo que había vivido, Julia se dio un reconfortante baño, se vistió con ajustado vaquero y una polera con mangas cavadas color lila. Dejó sus cabellos sueltos. Maquilló suavemente su rostro y remató con un brillante fucsia sus labios. Se montó sobre sus altos tacos de gamuza negros, cartera y se asomó para ver si estaba Jorge. En efecto allí estaba aguardando en su auto. Se despidió de sus padres y salió. Estaba deslumbrante. Apenas asomó a la puerta Jorge saltó del auto y fue a su encuentro. Le besó tierno en los labios y se quedó mirándole. _Estás más que hermosa_ Le

dijo. Le abrió la puerta del auto, ocupó su sitio, pero antes le hizo una suave caricia en el rostro. _ Me matas con tanta belleza_ Acotó. _ ¿Qué desea hacer la princesa?_ le interrogó. _ Ella le devolvió una encantadora sonrisa y sólo dijo_ Disfrutemos la noche. _ Tus deseos son órdenes, hermosura. _ Fueron a beber unos aperitivos a una confitería del poblado vecino. Un espacio muy bien puesto, con sillones desplazados sobre el césped y caminitos de petunias a un lado y al otro. Julia amante de todo lo bello estaba en el cielo. Hablaron de lo que él había sentido al no encontrarle el viernes anterior, a lo que él agregó_ Me voy a trasladar a tu pueblo, en el que trabajas actualmente_ Ella le miró pícaro, _ ¿Cómo es eso?_ Acariciando su cabellera con suavidad él le respondió:_ Es tan sólo un deseo expresado en alta voz_ Siguieron departiendo y él le devoraba con la mirada. En un momento dado le tomó las manos con mucha pasión y le soltó:_ Te quiero_ y le dio un beso largo sin soltarle. Como ella le respondió, le abrazó y le dio un beso mucho más prolongado y ardiente. _ ¿Eres mi novia?_ le suplicó_ A lo que Julia desfalleciente de ternura le respondió_ Sí_ Sellaron esto con un fuerte abrazo en el que si ponían atención ambos corazones se dieron un beso. _Viste lo que puede la gente_ bromeó Jorge_ Su habladurías hicieron esto. _ Estaba por demás de contento. _ Atrapemos el momento yendo a bailar. _ Dicho esto casi la levanta en brazos, ella era muy delgada y menuda, él musculoso, de gran porte. Partieron y estacionó en un boliche cercano al pueblo. Bailaron casi toda la noche muy abrazados y románticos. Al despedirla él le dijo, _ mañana yo te llevo. _ No le dio tiempo a decir nada porque hundió su boca en la suya y partió dichoso. Al despertar esa mañana se sintió muy feliz. Y les comunicó a sus padres con quien se había puesto de novia, a lo que su padre le dijo, a éste no puedes dejarle:_ ¡Vas derecho al altar!!!!

Capítulo 27 Ese día más alegre que nunca Julia saludó a sus padres al despedirse. Ellos también estaban felices de verla bien acompañada. Se iba con Jorge hasta la estación de ómnibus. Ya en el camino él le sugirió que de ahora en más le podría llevar hasta la escuela. En verdad en auto estaba a tan sólo una hora cortando camino. Entonces ella le dijo que la idea le agradaba, pero que por ésta vez le dejase frente a la estación de ómnibus. Y le explicó que todos en el micro le habían visto cuando se despedía de Emilio. Que no deseaba ser la comidilla del pueblo si aparecía él. De no buen grado aceptó su indicación. Y al llegar a la estación bajó del auto y le dio fuerte abrazo y un beso espectacular. Ella riendo le dijo que limpiase su boca que había quedado algo fucsia. Entró a la estación aún agitando su diestra mientras le saludaba. Al volverse cruzado de brazos estaba Raúl. No muy buena cara tenía. Eso sí lucía elegantísimo, llevando pañuelo al cuello. Se acercó a ella, pero Julia le puso su mano libre delante a modo de que guarde distancia. Fueron a la confitería. Ésta vez comenzó a hablar ella. _ Mira Raúl, no me agrada tu forma de ser. Eres caballero en ocasiones y en otra montas cada escena que son de terror. Así conmigo nada. _ Me asustas mucho_ continuó. _ Deja de acosarme y perseguirme, sí soy sencilla, pero tengo una reputación que cuidar en donde vivo y adonde voy. _ Te pido respeto y olvido. Se quedó mirándole

sonriente, jamás mujer alguna le había plantado así. Le besó en la mejilla y le dejó partir. Rosa que estaba en la mesa vecina había escuchado el discurso de su amiga. Al llegar al micro subió sola. Pero al verla ascender fue a su encuentro y le dió un fuerte abrazo. _Ya ubicadas seguía masajeándole la espalda. _ Chiquita, das cátedra con tus escasos años. Durante el viaje Rosa le mostró un anillo que le había regalado su pareja y Julia habló de la odisea vivida el día que se separaron al retornar hasta de lo enamorada que estaba de Jorge. Rosa no salía de su asombro. En realidad su amiga era una pequeña Mata Hari. Era una noche espectacular cuando llegaron al pueblo. Descendieron y se oyó el ya infaltable: _¡Llegaron las maestras!!! Caminando por el medio de la calle iban muertas de risa. Al llegar a la escuela encontraron las puertas abiertas de par en par.

Capítulo 28 En la escuela se vivían las jornadas previas a la finalización del año lectivo. El día final en la tarde se realizaría una exhibición de canto, baile y gimnasia. Además feria de platos y tómbola, como era costumbre entre los campesinos. Además iba a haber sorteo de grandes canastos de alimentos del campo, desde huevos y miel, hasta dulces y fiambres caseros. Nuestras maestras estaban abocadas a confeccionar boletines, cerrar registros y como era lógico ensayos todas las tardes. Julia presentaba un número que se llamaba: "Los alegres pintores" con música muy movida como a ella le agradaba. Rosita un grupo de canto coral que iban a cantar desde Quenn hasta algunas canciones folklóricas. La santiagueña ayudada por Patricia y Lelia, la maestra suplente de su compañera, quien estaba con licencia por embarazo, estaba en su séptimo mes, presentaba un pericón con bailarines niños y algunos adultos. En una de esas jornadas de ardua labor estaban cuando apareció una mañana el Sr Inspector. Esta vez lo recibió Olga en persona. Quiso ir primero de todo al salón de cuarto. Y vió con gran asombro que no quedaba ni un rinconcito en las paredes libre. Todo lo habían hecho los niños con su maestra, a quien al entrar no vió, estaba de bruces en el piso, sobre una lona pintando un cartel ortográfico ayudada por dos niñas. Al ver que Julia no le había visto preguntó: _¿ No ha venido la srta. Julia? _ Con su guardapolvo de pintor se puso de pie la docente y corrió a saludarle, con cuidado de no manchar su impecable traje azul. _ ¡ Qué capacidad de trabajo tiene vuestra maestra chicos!!! _ Si Uds. le siguen el tren van a ser excelentes alumnos de quinto. _ Sí, contestaron todos!!! Y uno agregó _ Porque ella continúa con el otro cuarto y nosotros. _ Maravillado, el hombre corrió a darle un beso: _ ¡Y nos aventuramos a tener dos grados, qué bueno!!!! _ Julia ante tantos elogios no había dicho más de lo que correspondía. Olga sonreía muy satisfecha desde la puerta. _ Sigo mi recorrida, hasta luego gente hermosa _ Se despidió aquel hombre que llevaba en su alma al maestro, por ello valoraba tanto el trabajo que allí se hacía. Rosa estaba con su coro cuando él Sr. Mora entró a su aula, cantaban una canción de cuna a capella, eso le dejó maravillado. Luego de pasar por toda la escuela fue a dirección a tomar el te con Olga, Celia les sirvió unas galletas de las que mandaba Pepita, el se quedó muy

satisfecho degustando aquella exquisitez. Dejó las debidas constancias en los cuadernos de actuación de todo el cuerpo docente y luego de volver a felicitar a Olga por su escuela partió en un taxi que había solicitado de ante mano. En la hora del café hablaron con su querida directora, quien le dijo que Don Mora, como ella le llamaba, se había ido encantado con los alumnos, las maestras y especial con las dos nuevas muchachas. Rosa y Julia le agradecieron tal aliento y se pusieron a bailar rock delante de toda la familia tomando de la mano al dulce Enriquito. Llegó el viernes. Sol radiante. Bolsos listos. Ya Olga se había ido con su grupo familiar. Se venía la penúltima semana de clase. Nuestras chicas locas de contenta salieron tras cerrar bien toda la escuela y ¡oh sorpresa!: Jorge estaba esperándoles. Tras besarle acarameladamente, saludó sin ser presentado a Rosa y le pidió que le permitiese llevarla hasta San Lorenzo. Ella aceptó de mil amores. Volvió al interior de la escuela y buscó algunas cosas que no había podido llevar como equipaje porque eran muy pesadas y a él le regaló un frasco de mermelada de zapallo, que el celebró, era muy goloso. Julia no cabía en sí de la emoción y la alegría y observando a Rosa descubrió que ella estaba maravillada con su nuevo novio.

Capítulo 29 La amena corriente que se estableció entre Rosa y Jorge dejó muy conforme a Julia, quien parecía estar viviendo en una novela romántica, de esas que a ella tanto le gustaban. Le veía a su sueño de niña transformado en ese muchachote robusto y atlético, de sentimientos tan puros y decir tan comprador que no podía dar crédito a lo que estaba sucediendo. Llegaron en un santiamén a San Lorenzo, la ciudad en la que residía su amiga. Ella les hizo detener frente a un elegante chalet, al bajar les invitó a pasar, y Jorge le respondió que otro día planeaban algo, hoy debía entregar a su hermosa novia a hora temprana en su casa, sino Pepita iba a cancelar su invitación a tomar el té juntos. Julia le miró boquiabierta, miró luego a Rosa quien le guiñó un ojo y se despidieron. _ ¿Cómo es eso de que vienes a mi casa a tomar el té? _ Le interpeló con asombro cariñoso y rostro que irradiaba satisfacción. _ Es mi paga por ir a buscarte _ Pasé por tu casa le pedí a tu mami la dirección exacta de la escuela y ella muy contenta me explicó con lujo de detalles como llegar. Así que aquí estoy _ Le dijo mientras seguía manejando y observaba de soslayo el rostro hermoso y casi sin maquillaje de su bella novia. Esa cara tan infantil le derretía, quería parar el auto y devorarla a besos. _ Me dijo que nos esperaba con el té, yo le respondí que prefería unos ricos mates _ Así que vamos por ellos _ ¿Conforme, mi vida? _ Le sonrió. Julia le fue hablando de los días pasados, de la fiesta que se planeaba y a la que desde ya estaba invitado. El entusiasmo de la chica por su trabajo era tal que a Jorge le conmovía. Jamás le truncaría sus sueños. Él sabía bien cuánto había luchado en la vida por ellos. Le conocía más que sus propias amigas. Había dejado de verla cuando su padre se casó con Pepita. Antes, aún cuando sabía que estaba de novia, las visitas de ella a la casa de su hermana eran una delicia. Le encantaba hacerle enojar cuando le decía cosas sobre lo que haría si la veía en el baile, nunca le dijo que se moría de celos al verla con su novio. Siempre había sentido atracción por ella y

ese rostro de nena, le conmovía, recordaba su llanto el día que perdió a la mamá, y él sabía mucho de ese dolor, lo había vivido en carne propia. Llegaron a la casa y Pepita no estaba. Al ver que en el garage no estaba el Amy 8, Julia imaginó que había ido a buscar a su padre a la estación, como era su costumbre. Justo en ese instante mientras ella calentaba el agua y Jorge le abrazaba por detrás tiernamente, entraron el auto. Y ella se dió vuelta rogando compostura al muchacho, que muy sonriente se separó de ella enseguida para ir a presentar sus respetos a su querido futuro suegro y señora. Abrió la puerta trasera del comedor diario y Julia escuchó la voz de Leo: _ ¡Oh, querido Jorge, cuánto hacía que no te veía!_ ¿ Me trajiste a la ninfa?_ Julia dió una patadita en el piso: Ese apelativo correspondía entre el padre y ella_ Salió a saludarles, y se echó en brazos de su madre. Pepita estaba tan contenta como su hija, les hizo pasar a todos al comedor de recibo y cubrió la mesa de cosas exquisitas. Y sirvió un delicioso chocolate, al cual nadie se resistió. _¿Y qué te trae por aquí, mi querido Jorge?_ dijo pícaro Leo. Julia se puso colorada_ Más cuando respondió Jorge_ Amo a su Ninfa_ y largó una carcajada cuando ella le pellizcó la pierna- Por debajo de la mesa. _Ah, le espera un largo camino, ella está casada con su escuela y sus niños_ Le subrayó sonriente su padre. _ Y no le llames Ninfa, eso sólo me corresponde a mi_ agregó al ver la cara agradecida de Julia. Fue un grato instante el que vivieron. Julia ayudó a Pepita a levantar la mesa. Mientras Jorge conversaba con Leo y bebían un rico guindado. Luego ella volvió con ellos y el padre se retiró dejándolos solos. Jorge la llamó y la sentó sobre sus rodillas. _ ¿Hice algo fuera de lugar?_ A lo que ella negó sacudiendo su cabeza y azotando el rostro de él con sus rulos_ ¡Qué lindo hueles! _ Le dijo él_ Ella muerta de risa le respondió: _ A campo, tiza y pizarrón_ Él le besó y le dijo: _ A niña maravillosa, a quien adoro. _ Y le llenó de besos hasta su cuello, mientras le acariciaba el torso. Se quedaron charlando un rato, acordaron que en dos horas le pasaría a buscar para salir. Ella estuvo de acuerdo. No concluían de despedirse. El aprovechó a besarle más que nunca en sus labios, no corría peligro de salir con sus labios fucsia, ya ella estaba sin pintura en sus labios. finos.

Capítulo 30 Todo ese fin de semana fue una caricia para Julia. Las relaciones con Jorge eran llenas de amor, caricias y besos. Estaba contenta por sentirse muy acompañada y algo que nunca había vivido con su anterior novio. Charlar, comentar noticias, hablar de todo, comunicarse, y encontrarse el uno en el otro, siempre. Ése domingo él le llevó a eso de las veinte a la escuela, les acompañaron Leo y Pepita y una vez en la escuela ella les hizo pasar y les mostró su habitación. El muchacho se quedó leyendo la pared de mensajes especiales utilizando palabras intercaladas de avisos de periódico y revistas. Mientras Pepita le ayudaba a acomodar las cosas y provisiones que habían traído. Leo paseaba por el interior del inmenso patio cubierto. Luego Julia abrió su aula, y nuevamente Jorge le admiró, era prolija y llena de color, como la docente que daba clases en ella. En eso escucharon voces en la puerta, eran Rosa y su novio que habían llegado. Ya ambas muchachas tenían

quienes les acercaran hasta su escuela. Se enfrascaron en agradable charla sentados en los sillones de dirección. Mientras Rosa paseaba a su novio por la escuela. Julia y Pepita prepararon una rica picada. Cerraron la escuela para que nadie viese hacia adentro y llevaron todo el festín a la biblioteca donde unieron las mesas y todos volvieron a ser chicos acomodándose en las bajas sillas. Rieron mucho al respeto. Bebieron jugos y gaseosas. Damián el novio de su amiga, charló mucho con Jorge y su padre, mientras que las mujeres departían acaloradamente. El bullicio era notable en el silencio campestre. Llegó el momento de las despedidas. Ambas chicas salieron a despedir a sus novios mientras Leo y su madre trataban de recomodar la biblioteca. Muy sonrientes salieron y Leo dijo: _ Vamos, Jorge. Yo debo madrugar mañana _ Eran casi las 24. Nuevos besuqueos y ambos autos partieron. Casi juntos. Rosa le dió varios besos más a Damián. Las chicas tomaron balde y escobas para asear biblioteca. Dejaron todo impecable mientras cuchicheaban sobre su fin de semana. El tiempo les era escaso para contarse una a la otra sus experiencias e historias. A media mañana del lunes arribó Olga con su grupo. Enseguida Celia empezó a plumerear la dirección y pasar un trapo embebido en kerosene al antiguo piso de madera. Como les vieron a ambas muy atareadas, las jóvenes se ocuparon de preparar algo rápido para almorzar. Invitándoles a comer con ellas. Enrique alborozado dió cuenta de su plato. Julia le sirvió a continuación pastelitos de dulce de batata, era una de las tantas vituallas que enviaba su madre. Charlaron mientras las chicas limpiaban y aprolijaban todo. Olga les felicitó por estar aparentemente bien acompañadas en la vida y agregó que ambas habían elegido a sus novios por tener auto. _ A lo cual ambas respondieron _ ¿Le cabe alguna duda? _ Todas rieron. Enrique ya peloteaba con un amiguito en el patio, mientras Fito corría tras ellos ladrando sin cesar. Rosa y Julia reposaron media hora, para luego recibir a los chicos que venían a ensayar para el acto de cierre. Trabajaron sin cesar toda la mañana. Olga no le sacaba el ojo a Julia, quien sobre una escalera doble hacía piruetas muy graciosas invitando a sus alumnos a emularla. Y hasta que no lo hicieron bien no les dejó libres. Grande fue su asombro al día siguiente cuando vió el número completo con siete escaleras en el esquema y cuando acabaron les aplaudió y les solicitó que la mañana del acto tuviesen mucho cuidado de no caer, todos le garantizaron en especial Julia que iban a cuidarse. Y le avisaron que tendría una sorpresa ese día. Siguió así los días ensayando mucho. Trabajando en el aula en las mañanas y concretando todo para finalizar muy bien el año lectivo. El viernes las chicas tenían ya a Jorge en la puerta de la escuela al terminar las clases. Así que Olga salió a recibirle y le convidó café en dirección. Estuvieron hablando de la ruta alternativa que él tomaba para llegar, en apenas cuarenta minutos. Ella se asombró mucho. Se lamentó de que Julia no supiese manejar, así podría ir y venir sin problema alguno. Y él le dijo que la joven se había adaptado y aclimatado a ese sistema de vida. Que él iba a tratar de enseñarle a manejar para un futuro no muy lejano. Eso alegró a la buena mujer, así vislumbraba las buenas intenciones de él para con la docente. Julia al entrar en dirección con sus libros y un tizne de tiza azul

en su mejilla le dijo que estaba un poco demasiado cómodo. _ Allí entró apurada Rosa, diciiendo que ya debían salir. Porque sobre la ruta les aguardaba Damián a las 13. Olga se puso de pie y dijo que se desligaran de cerrar todo que ella lo haría, Mientras Jorge, ya en el patio, jugaba a la pelota con Enriquito. Enseñándole nuevos tiros y estrategias. Las chicas corrían alzando sus pertenencias. Salieron alborotadas de su dormitorio saludaron a todos y corrieron al auto. Julia había lavado su rostro y recogido su negra cabellera. Lucía muy esbelta al igual que Rosa. Con vaqueros y remera sisada, ambas estaban frescas y bellas. Olga les besó y deseó excelente fin de semana. _¿Partimos entonces?_ interrogó Jorge _acompañado de un _¡Ufa! de Enriquito. _ Otro día vengo antes, campeón y practicamos_ le dijo Jorge_ Chocando sus manos con las del niño_ Así le detuvo el berrinche y su madre le quedó muy agradecida. Tras saludarla con un beso en la mejilla, le dió las gracias por todas sus atenciones y le dijo que ella hacía muy feliz a su novia. _ Dejó a Olga muy conmovida y emocionada..De un salto llegó a su auto. Y enseguida llegaron adonde estaba ya esperando Damián. Los cuatro fueron a almorzar a una parrilla en las inmediaciones de Rosario. Cada pareja en su respectivo auto.Las chicas comieron rápido y en cantidad, ante el asombro de sus novios y hasta pidieron postres. _ Jorge le dijo a Damián_ Vamos a tener que buscarnos otro empleo aparte del que poseemos. _ Ambos rieron.Al salir se despidieron y cada auto tomó su senda.Jorge a unos pocos metros se detuvo. Se volvió hacia Julia y le abrazó con todo amor.. Luego siguió rumbo a la casa de ella.

Capítulo 31Llegó el día de la fiesta de fin de año: La escuela estaba llena de padres y concurrentes. Los padres de ambas jóvenes estaban presentes. Las chicas habían acomodado en la parte de adelante de las columnas varias filas de bancos largos. Los que utilizaban siempre que había festejos para que se ubicasen las autoridades y algunos presentes. Algunos hombres conversaban a la entrada del edificio, y entre ellos los jóvenes novios de ellas.Olga muy bien enfundada en su blanco guardapolvo nuevo lucía impecable. En dirección estaba con el Sr. Comisario, el intendente del pueblo y algunos miembros de la cooperadora. Era un día viernes por la tarde.Todo estaba decorado con serpentinas y globos.Se escuchó por el micrófono la clara voz de Rosa invitando a todos a unirse al festejo, y a los alumnos a formar como habían ensayado tantas veces. Las demás docentes se encargaron de que esto sucediese y Celia hizo sonar la vieja campana tres veces. Después Julia hizo acomodarse a las autoridades en los bancos y a continuación hizo pasar a los padres de los alumnos de séptimo, también se efectuaba la colación de grados. Atrás a algunos de los presentes entre ellos a ambas familias.Dirigían el acto Rosa y su compañera. Unas vez todos ubicados se escuchó la marcha "A mi bandera" y entró la bandera de ceremonias. Desde el micrófono se anunció los nombres del portador de la bandera y escoltas.A continuación se invitó a ponerse de pie a las personas sentadas y se entonó el Himno Nacional Argentino. Rosa acompañaba con el piano.Fue hermoso escuchar al coro como guiaba a los

presentes. Aplausos y palabras de nuestra directora. Con gran emoción se dirigió a todos Olga haciendo un paseo por todo lo que se había realizado ese año, agradeciendo a todos por acompañar el proceso en especial a su gran plantel de docentes y a la flamante auxiliar que la escuela poseía. Tras ello, habló Julia y les solicitó a todos que se pusiesen cómodos, invitando a los alumnos a sentarse en el suelo tipo indio. Luego Rosa hizo pasar al frente a sus alumnos, para que se les entregaran medallas y diplomas. Esta ceremonia la ayudaron a llevar a cabo las autoridades del municipio. Una vez finalizada la parte formal, se pasó a la informal. Ahí tomó la conducción del acto Patricia quien anunció a los más chiquitos quienes bailaron un simpático carnavalito, eran unos veinte niños y niñas vestidos de coyas bailando siguiendo las directivas de la eficiente santiagueña. Los padres orgullosos tomaban fotos, al igual que los sorprendidos novios. Damián había traído una cámara profesional y se desplazaba por todo el patio tratando de fotografiar a los simpáticos bailarines, quienes al finalizar corrieron a ubicarse sentados haciendo cordón al pie de las autoridades. Entraron unas cuantas escaleras, las cuales ubicaron sobre unos círculos pintados sobre las baldosas del patio. Los amables ayudantes eran algunos padres de los alumnos que a continuación actuarían. Jorge buscaba a Julia sin suerte. Una música muy movida se escuchó y surgieron de ambos extremos del patio simpáticos pintores y pintoras vestidos con mamelucos blancos llenos de manchas de todos colores, todos llevaban birrete de diario y bailaban graciosamente sobre sus zapatillas blancas también manchadas. Se tendieron sobre el patio mientras seguían haciendo graciosa gimnasia y alguien golpeó las manos y unos cuantos pintores más ascendieron a las escaleras. Todos se quedaron como estatuas. Alguien indicó "Cambio", la música se tornó rock y los graciosos niños realizaron excelentes acrobacias sobre las escaleras mientras sus compañeros en el piso hacían lo suyo. De repente concluyeron y una sonriente Julia se unió a ellos para el saludo final. Los que estaban sentados aplaudieron de pie. La ovación superó las expectativas de los bailarines y Julia pidió silencio. Ya con micrófono en mano llamó a sus asistentes y colaboradores: quienes retiraron las escaleras. Entonces tras agradecerles le dijo a los niños. "Saludo", volvió la música y todos junto a su alegre maestra partieron bailando graciosamente y saludando con sus pinceles en alto. Dos señores cargaron el piano hasta el medio del patio y Rosa se sentó y empezó a tocar una canción de cuna,, mientras iban apareciendo niños y niñas cantando con voz de ángeles. De repente arrancó con un tema de Quenn mientras un grupo de sus alumnos bailaban acompañados por pintarrajeadas muchachas, que no eran otras que sus compañeras. Después sonó Piazzola, y los mismos chicos bailaron un tango bien canyengue y al final la santiagueña les agrupó y bailaron un Pericón nacional, colocándose pañuelos al cuello. Varios padres con sus mejores ropas de gaucho se unieron al grupo. Aplauso cerrado y bravos. Luego vino la feria de platos, con verdaderos manjares y mientras tanto los chicos de séptimo ofrecían números para las rifas y cartones de tómbola. Eran las 23 horas cuando salieron los últimos padres de la escuela. Olga había cerrado la fiesta

saludando y agradeciendo la amable asistencia. Los padres de Julia departían con Olga en dirección, mientras Rosa enseñaba a sus curiosos progenitoras la casa de familia, en especial el bien decorado dormitorio que ocupaban las chicas. La mamá de Rosa le hizo saber a Pepita lo feliz que se sentía al ver que ambas chicas se querían tanto. A lo que esta le respondió que su hija adoraba a Rosa como a una hermana. Jorge ayudó a Julia a acomodar el patio. Acto seguido saludó a Olga y le felicitó por el hermoso cierre. E invitó a su novia a cargar las cosas en el auto, mientras él iba haciendo subir a sus padres. Esperaron que Olga partiese y tras ella siguieron hasta donde cada uno seguía su ruta.

Capítulo 32 En casa de Julia se respiraba paz. Tras el cierre del año lectivo sólo le quedaba a la chica una semana más de trabajo. Luego preparar sus petates y descansar como hacía mucho que no lo hacía. En verdad estaba exhausta, pero muy satisfecha y le alegraba que su familia hubiese disfrutado con aquel acto. Se levantó envuelta en una vieja manta y en chinelas fue a la cocina. Allí se escuchaban voces y seguro estarían sus padres. Abrió la puerta y cayó en brazos de Jorge. _Pero qué elegante está mi novia, por Dios!!!_ Dijo él mientras le alzaba en brazos. _Leo hechó a reír_ diciendo _Nos va a llevar a juicio a todos! _ Debes dejar que le avisemos en la próxima__ Pero si es hermosa_ ¿No? _Así me gusta verla_ Miren ni la cara se ha lavado, escudriñaba, por debajo de la manta. _ Eres odioso_ Le dijo ella riendo. - Está bien me dan un mate por favor_ Y se acercó a Pepita, quien sonriente le miraba en su pijama lila y sus pantuflas peludas. _ ¡Qué haces tan temprano!_ le dijo a su novio. _Perdón mi reina, mire el reloj_ y la llevó hasta el living en brazos. En el viejo reloj de péndulo eran las 12.30_ ¿A qué hora quedamos? Dormilona, dormilona, ajajaja!!! Y le hamacaba divertido. _ Claro_ Su señorita duerme y luego nos reprende a todos. _Julia sólo sonreía y se cubría la cara. _ Bueno basta_ Llévame a la cocina de vuelta, le dijo riendo a carcajadas. _ y eso hizo él mientras le daba besos en su rostro. Leo moría de risa, al igual que Pepita. Quien le alcanzaba otro mate y le servía torta de chocolate. _Te salva esta madre que tienes, que cocina como lo dioses_ Acá hay mucho mimo, para esta niña. _ Qué malcriada la tienen , Leo. _ Ella se acurrucó en su sillita baja y les miraba mientras saboreaba su torta de chocolate. Él le retiró los rulos de la cara y se tiró en el suelo apoyando su cara sobre las piernas de ella_ ¿ Me das un bocado?_ Y ella se lo dió en la boca. Pepita le alcanzó el plato con más torta y les preguntó: _ Chicos, ¿Almuerzan con nosotros?_ Él asintió con la cabeza_ pero a la noche yo invito a cenar afuera. _ A medias dijo Leo_ ¿No, Pepita?_ Ella dijo que sí. _Ya veremos_ acotó Jorge_ Pero ahora dejemos esa historia. Y se pusieron a hablar del acto y de la cantidad de gente que había asistido. La joven pareja estaba en el living mientras Pepita preparaba el almuerzo y Leo leía el diario. _ Jorge le peinaba los cabellos con un peine que ella había traído, estaba todo enmarañado pero lucía sano y brillante. La negrura del pelo de ella contrastaba con el rubio de él. Conversaban de todo un poco. Eso a Julia le deleitaba. Jamás habían tenido tanta confianza sus padres con Emilio. Todo era mucho más frío y ceremonioso.

A Jorge lo trataban como si fuese su novio de toda la vida. Se estiró largo a largo en el antiguo sofá, y le miró, lo tenía a centímetros. Él le seguía peinando y le retó: _ Srta. si no se queda quieta deberé suspender el peinado_ Y ella echando los brazos hacia atrás le tomó la cara y le dio un largo beso._Jamás ningún muchacho me hizo tan feliz_ le dijo. Y el la abrazó y le besó con fuerza. _ Me enloqueces_ Le dijo. Ella se paró de un salto y se fue a cambiar. Tras el almuerzo, bebieron café con sus padres_ Ayudó Julia a limpiar la cocina. Y sus padres se fueron a dormir la siesta. Ellos anunciaron que se iban al bowling del club. Con shorts vaqueros, zapatillas y una fina blusa se vistió Julia. Cabellos sueltos. Jorge estaba muy bien puesto con vaqueros, camisa y mocasines marrones. Fueron a tomar un helado y luego al bowling. Estuvieron largas horas jugando y escuchando música luego en la confitería del club. Había matiné. Así que bailaron un poco en silencio. Él le observaba y acariciaba el rostro._ Estás pensativo,_ Le dijo ella_ ¿Qué te sucede?_ Es que mañana tengo que salir en una investigación, temprano. No creo poder llevarte al pueblo._ Le dijo él tristemente._Mañana no me voy_ Le respondió ella_ Hasta el martes no tengo que volver a la escuela. Ya no tengo clases._¿Cierto?_ me haces el hombre más dichoso del mundo_ Te adoro, ángel mío. Entonces salieron a bailar suelto y se divertieron muchísimo. Julia se sentía tan bien con él que se olvidaba del mundo

Capítulo 33 Cenaron en un conocido restaurante del lugar. Se habló mucho de un montón de temas, nadie era callado en aquella hermosa tertulia. Cuando llegó el momento de pagar, el mozo amablemente les dijo que ya estaba pago. Enseguida Leo miró para ver si en el lugar había algún conocido. No descubrió a nadie. Jorge decidió pasar al baño, y dijo_ He de fijarme quién es nuestro Papá Noel_ Leo le siguió y se quedó asombrado cuando no le encontró en el baño de hombres. Al salir el muchacho ya estaba acariciando a su novia. _ Ahí comprendió. Y no dijo nada. Se separaron una vez que les dejó en el pórtico y la pareja se fue a gozar la noche libre. Decidieron ir a bailar en el pueblo. Jorge quería mostrar a todos a su novia. Además esa noche ambos estaban impecables. Julia se había puesto un vestido negro con espalda descubierta. Mini. Y llevaba altas sandalias de charol negro. Y ´él lucía un ambo de saco azul y pantalón gris perla con mocasines negros y bella camisa blanca. Por las largas horas de control en ruta, lucía un hermoso bronceado. La muchacha iba enamorándose a cada minuto. Se sentía tan feliz que no cabía dentro de sí. Al llegar al lugar mientras estacionaron comprobaron que estaba muy concurrido. Algunas amigas les saludaron a su paso. No era un sitio de parejas. Así que él solicitó una mesa y les dieron un agradable reservado. Pidió un whisky y un campari con naranja para ella. Jorge no necesitaba más tiempo para quererla. Ya la amaba tanto que era imposible más. Quería lo mejor para ella. Así que frenaba algunos impulsos de irrefrenable pasión. Mientras le observaba tan femenina y dulce daba gracias a Dios por el hecho de estar juntos. Sonaba un tema que él sabía era del gusto de Julia, le tomó de la mano y le arrastró a la pista. Mientras ella se movía con su clásica y furiosa gracia de sensual

gata, eso era algo que la caracterizaba su mente la veía desnuda. Delgada, sexy sin darse cuenta atrapaba las miradas de muchos galanes sin pareja ubicados alrededor de la pista. En un momento dado el la atrajo hacia sí tomando su cintura y le susurró tiernas palabras al oído. Julia le sonrió y recibió un hermoso beso como premio. Al llegar los lentos ambos parecieron fundirse. La desnudez de su espalda el casi la cubría con sus tibias manos. A ella eso le subyugaba. Siempre Jorge había sido un excelente bailarín, le había visto hacer gala de ello cuando entre ellos no había nada. Cuando se puso de novio, ella aceptó a Emilio, pero miraba con ciertas reservas aquella relación. Que ahora se preguntaba no sabía en qué momento terminó y si a él le había dejado huella alguna. Ya estaban sentados cuando al verle perdida en sus pensamientos el le tomó su mentón y le dijo: _Pago por saber que baila en tu mente._ Terminó con un beso en su frente, muy tierno y prolongado_ Por favor, sólo quiero estar yo_ Imploró_ Julia le miró y le dijo:_ Sólo estás vos y espero que por siempre- Ahí a él no le importó el entorno y le abrazó y besó con una pasión incontrolable._ Se separaron cuando alguien muy conocido hizo oír su voz: _ ¡Julia!_ Era Raúl._ Desconcertado al verle en brazos de otro, no había podido contenerse y había pronunciado su nombre con un alarido, casi. La furia le consumía. Fuerza tenía que hacer para no golpear a aquel extraño que abrazaba así a quien él quería para su propio goce y satisfacción. La muchacha al verle se sobresaltó y miró a Jorge. _ No es nadie tan importante, se disculpó_ No le hagas caso si se acerca les presento pero no le dejes sentarse con nosotros_ Le explicó muy rápido. Jorge miró al desconocido. Era un elegante hombre. Quizás sea un familiar que yo no conozco._ Pensó. Raúl se acercó a ellos recomponiendo su aire seductor. _ Se presentó muy gentilmente- Jorge se puso de pie. _ Julia le obligó a sentarse_ Él es Raúl, un representante de Editorial Estrada que ha venido varias veces a la escuela_ Ahí Jorge le aclaró:_ Soy el novio de Julia. Raúl le habló algo al oído a la muchacha. _ Saludó nuevamente y se alejó. La muchacha estaba como petrificada._ Raúl le había dicho:_ Me enloqueces, vine por ti._ No quería contar aquel melodrama vivido tiempo atrás a su divina pareja. Cuando pasó aquel impacto trató de prestar atención a su amoroso acompañante, pero ya todo era distinto. Bebieron y brindaron por ellos. Jorge le aferraba acariciando su suave espalda. Volvieron a la pista habían comenzado los lentos y era el momento del muchacho para abrazar a su muñequita tanto como deseaba. Le besó en ambos lados del cuello y ella se perdió entre sus brazos evitando mirar en rededor.

Capítulo 34 Esa noche tuvo terribles pesadillas. Sombras se escondían entre la maleza y de repente se lanzaban sobre ella desgarrando sus ropas...Despertó jadeante y asustada. Junto a ella estaba su padre. Le traía un mate_ Tienes que levantarte, alguien te busca_ Le dijo dándole un beso_ Vístete_ No es Jorge. Saltó de la cama. ¿Quién podría ser? Tan perseguida estaba que hasta pensó en Raúl. Muy extrañada se estaba acomodando su cabellera y dando buena terminación con un lazo y un moño cuando entró Pepita. _Es Raúl_ Tu padre lo dejó pasar porque el le

dijo que debía dejarte unos libros._ Exasperada Julia arrojó el cepillo del pelo sobre la cama, haciendo escapar a su gato por el susto que se llevó._ ¿Qué voy a hacer?_ Miró desesperada a su madre, implorando una salida_ Pepita le miró, le acarició su rostro y le dijo.: _Estás en tu casa, habla lo que quieras._ Les alcanzaré café_ En un rato, así veo el panorama_ Tienes todo a tu favor._ ¡No salgas con él!_Le ordenó magnánima. Luego volvió sobre sus pasos para preguntarle:_ ¿A qué hora viene Jorge?_ La chica dijo_ En la noche, no sé, cuando se desocupe. Hoy trabaja.Con despaciosos pasos se acercó al living:_ ¿Qué quieres en mi casa?_Le dijo mostrando claramente su disgusto._ ¡Buen día!_ Saludó él queriéndole besar en la mejilla._Algo que ella esquivó, con apreciable malhumor._Eres hermosa, esquiva y muy chiquilina._ Pero..._ Estoy loco por ti, querida Julia._ Desde que te conocí sólo hago locuras._Ésta es otra de ellas. Anoche les seguí, morí de celos al comprobar que estabas en sus brazos._ ¡Cuánto te besó!Pongamos fin a ésta historia y transformemos esto que empezó tan confuso y mal en algo muy bueno.Ella enfurruñada le miraba con las manos en la cintura. No daba crédito a lo que estaba oyendo. Le sulfuraba tanto verle ahí impacible, indicándole seductoramente que se sentase junto a él.Entró Pepita y él se puso de pie:_ Estimada señora, mil gracias, dijo tomando la bandeja con café y torta._ Ella le sonrió._ Julia dijo: _Es mi madre,_ Él sonriendo le contestó: _ Seguro, bien lo supuse días atrás. _ Disculpe las molestias de esa ocasión._ Pepita sonrió y les dejó.Antes miró a su hija, compasivamente, ella sabía e intuía que no le iba a resultar tan facil deshacerse de aquel hombre a Julia._Sírvete_Le alcanzó su café ya endulzado por él_Abandona esa actitud de niña ofendida:_ Ven _Hablemos.Ella se sentó frente a él.Muy seria habló:_ Disculpa si en algún momento te confundí_ Cuando nos conocimos había terminado con mi anterior novio Ya te lo conté esa noche._ Ante ésta declaración el lanzó una carcajada. Casi se ahoga con el trozo de torta que estaba saboreando mientras le desvestía con la mirada. La veía tan ingenua y sensual._Cuéntame_ ¿El de anoche es otro, no es tu Emilio?_ ¡Me desconciertas, pequeña!!_En tan poco tiempo tres hombres a tus pies.¡ Eres insaciable!Julia no sabía si reir o llorar, ante esta absurda aseveración. Justo ella, tan tímida y entregada a su trabajo, era pintada por éste hombre como una atrapa corazones.Arrebatadamente le dijo:_Mira yo no quiero nada contigo. Si estás confundido, no creo que lo estés, eres bastante mayorcito para ese sentir,_sonrió_ tienes oportunidad de recapacitar y ver quien soy. Alguien me ama muy bien en éste momento. Me conoce de toda la vida y yo le correspondo._¿Puedes dejarme seguir mi vida, sin aparecer más en ella?¡No deseo nada contigo, basta!_ Entró Leo alarmado por el grito de su hija._ ¡Qué está pasando!_ Ella salió llorando y los dos hombres quedaron enfrentados. Leo con sus puños crispados.Raúl se puso de pie y habló en voz baja con el padre largamente. Leo le acompañó hacia la puerta y ahí concluyeron la charla.Julia lloraba en brazos de Pepita.Se oyó el motor de una auto que partía.Leo entró al dormitorio de Julia y sólo le dijo: _Cuidado hija, con los hombres tan mayores. No te preocupes. Pero ten cuidado de ahora en

más.

Capítulo 35 Esa tarde Leo habló largo y tendido con su hija. Concluyó la charla aconsejándole que no dejara de contarle su historia con Raúl a Jorge. Que el muchacho se lo iba a agradecer. Algo torturada con todo lo sucedido, la muchacha estaba como ensimismada. Desconocía el porqué existían personas que se empeñaban tanto como lo había hecho aquel hombre con ella. Mucho le faltaba vivir a la muchacha para entender los bajos instintos que mueven a los seres humanos en ocasiones. Tras darse un buen baño, secaba su cabellera frente al espejo. Pepita se acercó para ver como estaba. Traía algunas masitas caseras y mate. El hermoso gato dormía sobre el almohadón en la cama. Ronroneó mimoso cuando se acercó la dulce mujer y le rozó su hocico con su dedo. De mucho hablaron ambas mientras estaban en el dormitorio. Oyeron los pasos de Leo en la habitación vecina. ¡No me dejen afuera!_ Y entró sentándose a los pies de la cama de su hija. Ella les abrazó a los dos y les prometió que no iba a darles más dolores de cabeza. Leo tocándose el ojo con su dedo anular derecho le hizo un gesto. Todos festejaron. En vaqueros negros y musculosa fucsia salió al encuentro de Jorge. Él le besó tiernamente y le observó: _Luces muy linda, pero algo triste. ¿Qué sucede? El muchacho le conocía demasiado. Al verla había visto que algo le estaba sucediendo. Julia le tomó del brazo y le pidió que saliesen a caminar un poco. Anduvieron un trecho y él le dijo: _ Vamos por un helado._ Y volvieron hacia el auto_ Ya ahí ella se dejó besar tiernamente por él_ Y una lágrima rodó por su mejilla derecha, la cual él secó con su mano._ Cálmate_ Quien te ha puesto así._ ¡Le mato!_ Ella le trató de calmar. Y comenzó entre lágrimas y caricias de él a contarle su historia con Raúl hasta esa tarde. Cuando hubo terminado, él le atrajo contra su pecho y le dijo: _ Eres muy pura, chiquita querida._ Tiene razón tu padre, cuídate de los lobos hambrientos._ Estás a salvo conmigo_ no voy a irme jamás de tu lado, porque te amo._ Agregó besando sus ojos_ Basta de llanto. Vamos a divertirnos._ Anduvieron un largo trecho por la ruta y descendió en un desvío. _ Era una arquería y rancho con parrilla._ ¿Qué hacemos primero?_ Ella señaló la arquería. _ En su vida había tenido un arco en sus manos. Explicación de por medio lo intentó. Se sentía super torpe. Él le mostró su mejor tiro. Ella lo intentó nuevamente pero volvió a fallar. Hizo varios intentos más, pero nada. Se dedicó a observar lo apuesto que se veía él al tomar el arco y observar el blanco. Pensó: "Es adorable mi Robin Hood". Luego comieron una sabrosa media parrilla. Él le daba bocados de chinchulín en su boca fucsia, pues sabía que a ella le encantaba esa achura. Luego se acodó en la mesa observándola: _ ¡Eres una casquivana!!!_ Y se levantó para abrazar a su bella novia y darle un beso apasionado. Esa noche se quedaron largo rato dentro del auto antes de despedirse, uno en los brazos del otro, muy currucados. Y él le dijo: _ Algún día dormiremos así, no lo olvides.

Capítulo 36 Tras aquella fuerte confesión de su novia quedó algo sobresaltado. Le apenaba que la pobre chica hubiera estado a punto de

caer en las redes de aquel hombre tan acosador y frío, que hasta llegó a irrumpir en las tranquilas vidas de Leo y Pepita. Sintió muchos deseos de investigarlo. Ella le había dicho que él residía en las inmediaciones de la estación de ómnibus, así que por su número de teléfono podía conseguir su domicilio y nombre completo para conocer sus antecedentes. Pensó entregar todo a un amigo de la Federal, pero descartó la idea y realizó la investigación él mismo. Muy grande fue su sorpresa cuando descubrió que días antes de conocer a Julia éste hombre había salido de cumplir más de dos años en prisión por desfalco. Era alguien para seguir de cerca. No le contó nada a su novia, pero sí a Leo una tarde en que fue a saludarle a su trabajo y luego volvieron en su auto al hogar. Éste muy asombrado le contó a Pepita, quien se angustió por la joven, pensando que éste hombre podría llegar a acosarla nuevamente. Mientras tanto Julia ya se encontraba terminando junto a Rosa sus quehaceres escolares. Sin alumnos la escuela era sombría. Ambas muchachas estaban una tarde disfrutando su merienda en la cocina cuando oyeron la conocida bocina del auto de Zulma. Salieron a saludarle. Ella bajó en vaqueros y musculosa. Su rubia cabellera caía sobre sus bellos hombros descubiertos. _Me voy a mi ciudad mañana_ les explicó_ Quería desearles muy buenas vacaciones. Y nos vemos el año próximo. Ellas le invitaron a tomar algo, pero se subió al auto diciéndoles que debía juntar unas cuantas cosas que le habían traído como obsequio sus alumnos y guardarlas para tener todo listo. En la madrugada partían con su novio. Él se quedaría un tiempo con ella en su casa paterna hasta ver si conseguían alguna para vivir juntos. Las chicas festejaron la buena nueva y le auguraron suerte. Al día siguiente al mediodía partieron ellas, ya Olga se había ido también y quedaron en visitarle en su casa en Rosario luego de fin de año. Último viaje del año hacían. Habían cumplido un muy buen tiempo allí. Y aún les esperaban otros tres. Cuando titularizaron se lo advirtieron: Tras cuatro años allí, podrían pedir traslado. _No ha sido tan duro dijo_ Rosa_ Hasta podemos comprarnos un auto e ir y venir. _ Julia ríe no se imaginaba haciendo todos los días ese viaje. Al llegar a la estación se despidieron ambas amigas con un fuerte abrazo. Tranquila Julia subió a su transporte y allí comenzaron sus primeras vacaciones como maestra titular. Tres meses para gozar de su tiempo libre.



Capítulo 37 Inquieta y muy bien vestida aguardaba la muchacha a su novio. Irían a la casa de su hermana. Si bien ella bien le conocía desde muy chica, jamás le había tratado como futura cuñada. Además el hecho de que el esposo de ella trabajase con su padre también le cohibía, la familia de éste hombre, su progenitor había sido amigo íntimo de Leo. Y tenían una hija Gladys, quien era casi de la edad de Julia. Estaba algo nerviosa cuando llegó Jorge. Cómo de costumbre se quedó viéndole: _ Estás para raptarte _ Y se escuchó la voz de Leo _ Ojo, muchachito firmando en el civil te la llevas definitivamente, antes no. _ Jorge, le volvió a decir _ ¡Pero Leo, cómo logró una hija tan bella!!! _ El padre le dijo: _ Y eso que no es ni la mitad de lo hermosa que era su madre cuando la conocí. _ En realidad era una bella mujer _ Dijo el joven _ Yo le recuerdo... La chica agradeció ese ataque de nostalgia de su padre. Era como si su verdadera madre les bendijera para seguir adelante. Partieron, él le observaba mover sus manos. Y le dijo riendo: _ Calma, mi vida. _ Ya les conoces _ ¿Qué pasa? _ Ella agitó su cabeza a un lado y a otro a modo de negativa. _ Me gana la situación. _ Antes presentaste otra novia, no? _ Él manejó unos metros más y estacionó junto al cordón. _ Se volvió hacia ella y le dijo: _ Jamás, tontuela. _ Aquello no prosperó, me equivoqué y no hubo nada serio. Fue mas bien carnal _ Julia le miró abriendo tremendos ojos. _ Él quiso tranquilizarla. Jamás le amé como a ti. Nos fuimos mil veces a encamar y nada más. Te queda claro. _ En-ton-ces a mi no me deseas, _ balbuceó Julia a punto de llorar _ Él sonrió y zapateó dentro del auto. _ ¡Desde siempre! _ Te quiero para casarme ahora mismo, pero aún no podemos. _ ¡Me entiendes! _ Y le abrazó con mucha pasión dándole muchos besos fuertes. Acariciándola hasta donde consideraba prudente. - _ Por Dios, amor mío!!! ¡Me vuelves loco!!! _ La candidez de ella le emocionaba y al par que le excitaba. _ No te pongas mal _ Le suplicó Julia _ Te quiero mucho y deseo verte dichoso. _ Bueno mujer. _ Tratemos de que hoy mismo no te rapte _ dijo sonriendo. Y continuaron viaje. Nelly le tendió los brazos en cuanto la vió. Saludó a todo el grupo familiar y tomó asiento frente a la imponente mesa repleta de muchas cosas ricas. _ Jorge pasó al baño _ antes su hermana le dijo _ Está bellísima, _ él asintió con su cabeza, por eso me voy a refrescar la cara por lo menos. _ Ella lanzó una carcajada. Ya todos en la mesa gozaron de una espléndida velada. Gladys, la sobrina de Jorge apenas tenía 16 años recién cumplidos. Admiraba todo en Julia, su actual cabellera tan larga y abundante de renegridos rulos que caían graciosamente por su frente y

mejillas., Antes usaba el pelo muy corto, sus hermosas uñas tono fucsia. Su hablar pausado y algo cómico. Puesto que dentro de una conversación formal tenía salidas de niño malhablado. Se había sentado a su lado y le miraba embobada, tanto como Jorge del lado contrario. Su hermana observó que contrario a su costumbre casi no había probado bocado por estar pendiente de la ahora su novia. Eran una linda familia. El esposo contaba lo inflexible que era Don Leo, como él llamaba a su jefe. Y Nelly comentó cómo le anunció la noticia de su noviazgo el hermano. Dice que de la emoción descosió una costura que estaba haciendo. Que saltó hacia él diciendo: _Y Jorge le robó la frase_ Te lo dije, te lo dije._ Todos rieron y los novios se dieron un gran beso. El marido dijo para rematar la situación: Uds. vienen medio enredados desde la primaria, ¿No? Pasaron al living y Jorge casi se desmaya cuando Julia aceptó un whisky en las rocas, puro. Disfrutaron unas masas que la agasajada había llevado. Y se dedicaron a conversar de distintos temas. Julia se enamoró de una falda con godé que Nelly estaba confeccionando y en el acto ella le tomó las medidas y le dijo para el próximo martes vienes a medirte, no acepto un no. Elige el tono en que la quieres. Jorge lo eligió: negro. Y con ella nos comprometeremos en casa de Julia, si Leo me lo permite para una de las fiestas de fin de año. Julia le miró estupefacta. _ÉL se volvió a ella_ ¿Quieres amor?_ Y ella colgándose de su cuello le dio su primer si.



Capítulo 38

Estaba leyendo un libro y jugueteando con las orejas de su minino cuando alguien golpeó a la puerta de su habitación. _¿Quién es? Preguntó sin moverse mucho para que el gato no se asustase_ Papá Noel adelantado _le dijo una varonil voz y asomó su tostado rostro Jorge. Ella le arrojó un almohadón_ ¡Siempre me agarras despeinada y horrible!_ Tratando de buscar su cepillo del pelo_ Él se acercó tapándose el rostro con un paquete hermoso. _Líbrame Dios de semejante bruja_ dijo riendo. y tirándose en sus brazos._ ¡Un beso rápido, que vienen los

sabuesos!_clamó.En eso entraron los padres de la muchacha._Jamás avisen ustedes dos_ Miren lo que parecemos dijo alzando a su gato y cubriéndose con él_ Riendo Leo le dijo _En verdad el gato está presentable, vos estás para que éste pobre salga huyendo._ Vamos vaguita_ Él le alzó y llevó hasta la cocina._ Vamos a tu trono. Y mientras le daba besos en su rostro y ella le pasaba los brazos por el cuello la llevó hasta su silla en la cocina. _ Listo_ Abre el paquete, te lo envía Nelly. _ Ella sólo quería componer sus despeinados rulos y mirarse en un espejo._ Pepita sonriente le dijo_ Suelas estar peor._ Y haciendo sentar al ansioso Jorge le ofreció una taza de humeante chocolate_ Era el atardecer de ese domingo víspera del 24 de diciembre._ Por favor abre el paquete o te quedas sin novio_ Rio Leo_ Mira lo desesperado que está._ Le miró entre cómica y curiosa y rompió el papel abriéndolo: _ Era una brillante falda mini en godé_ Pepita se la sacó de las manos y le dijo: _ ¡Es preciosa!!_ La lucirás mañana ¿no? Le preguntó Jorge. _ Sí _ Le respondió Pepita. _ Bueno, vamos muchacho. _ dijo Leo. _trae tu taza, vamos al comedor_ Deja que tu novia reaccione y decida vestirse ¿o piensas salir con ella así?_ Jorge le dió un beso en la mejilla y le dijo: _ Vamos a bailar y cenar, en el orden que deseas._ Ella le arrojó un beso volador mientras su padre arrastraba al joven._ Esto quiere decir_ dijo Pepita_ Que mañana se comprometen Julita_ Y en seis meses te casas, ya nos lo dijo.Muy sorprendida la muchacha dió un salto y su gato escapó del susto. _Pero yo no sabía nada del casamiento_ No me dijo, ni me preguntó._Vamos ve a bañarte y arreglarte_ Está loco por ti. Ya habló largo y tendido con nosotros. Tu padre está dichoso y yo también. Me tengo que poner de acuerdo con su hermana para confeccionarte el vestido. Deja que el te lo cuente esta noche. Corre a vestirte por Dios.Mientras se bañaba Julia repasaba todo cuanto le había explicado Pepita y ansiaba salir corriendo a contarle a Rosa, a Olga, a Stella aquella novedad. Pepita le golpeó la puerta del baño_ ¿Te dormiste ahí adentro?_ Vamos chiquita, tu padre ya no sabe de que hablar y Jorge está más que impaciente._ ¡Ya voy! _ respondió y rápido se secó el cuerpo y su cabellera envolvió con una toalla. En una hora apareció en el comedor con una blusa a lunares blancos sobre azul y un pantalón blanco ajustadísimo. Sus sandalias de charol negro, un sobre y una chaqueta negra en la mano. Su cabellera rulienta aún estaba algo húmeda._ A manera de disculpa dijo_ No pude terminar de secar mi cabello, en minutos pareceré una leona._ Leo soltó una fuerte carcajada_ Nunca ví una leona morocha, vas a ser la primera._ Ella le devolvió una risita payasezca, y le hizo una mueca muy cómica que Jorge festejó aplaudiendo._ Luego dijo_ ¿Podemos salir? _ A lo que Leo acotó:_ Lo vas a matar al pobre._ Ella repitió la mueca y le dió un beso diciéndole al oído un suave:: ¡Basta Papá!!!



Capítulo 39

Jorge tomó a su novia en brazos y le depositó en el auto. Ella adoraba que el le llevase en andas. Lo que pasaba que ella era muy facil de alzar. Cómo decía él siempre: "Era una pluma al viento". Los complacidos padres miraban desde la ventana la escena. Se sentó junta a ella y le dijo: _Tenemos espectadores, así que seré piadoso contigo_ Cuando detenga el auto_ Vas a ver. Y arrancó el brillante auto. Enfiló hacia la carretera pero a unas cuadras, como se lo había ya anunciado, se detuvo. Le tomó entre sus brazos y le besó ardientemente. Luego le dijo. _Mañana te pediré en matrimonio. En realidad ya lo hice mientras jugabas con tu gato y leías. Y tu padre estuvo de acuerdo._ No me mires así, por favor._ Tienes ese no se qué enloquecedor en tus ojos_ Ella esbozó una sonrisa tierna y le besó en la mejilla._ Luego en los labios y por último se apretó bien a él y le abrazó diciéndole: _Te amo con todo mi ser._ Ahí él dijo, hoy voy preso por no devolverte a tu hogar_ Y ella le respondió dichosa: _¡ Hazlo, ¡ ahora!_ Él la separó dulcemente y le dijo: _ Te ruego que me ayudes a no hacer locuras._ Sigamos rodando ¿Tienes hambre?_ ella le respondió: _ De comer cada una de tus pecas a besos._ Volvió a detener el auto y le abrazó muy fuerte y halando su cabellera le dijo: _ En seis meses nos casamos y en quince días no saldrás de nuestra habitación_ Ella, loca de amor le respondió: ¡Aleluya!!! ¡Y asomando la cabeza por la ventanilla le gritó a una pareja_¡ En seis meses voy a ser la mujer de éste hombre a quien amo con locura!!! - La pareja aplaudió risueña._ ¿Estás tan enamorada de mi? _ Y ella le respondió _Desde el día que me acerqué a vos en el patio de la escuela.-_ Ese es mi libreto_ Le dijo él_ No me lo robes. Vamos a cenar porque hoy no respondo por lo que pueda hacerte, pequeña tramposa mentirosa. Llegaron a un importante restaurante de la localidad vecina. El entregó el auto al conserje quien se lo llevó: _No me lo devuelvas hasta mañana_ Dijo él, embromando_ ¿Quien desea manejar con una morocha semejante junto a él diciéndole tantas cosas hermosas?_ Ella se le colgó del cuello y le besó. _ Él le dijo:_ Hoy estás muy loquita_ Y eso a mi me trastorna. Le acompañó una recepcionista hasta una linda mesa en el jardín._ Varias parejas se dieron vuelta para observarles_ Lucían sumamente atractivos y elegantes ambos_ Él la tomó por la cintura como a ella le encantaba.-_ El sentir el calor de su mano traspasando la liviana tela de su blusa le llenaba de frenesí._ Aquí también se baila,_ le señaló_ Mientras se sentaban. _Bueno_ Se puso de pie ella_

Bailemos_ Y le tomó de la mano. La recepcionista les señaló la hermosa pista en la cual algunas parejas ya danzaban.- _Antes _dijo la muchacha_ Me dicen su orden._ Él leyó rápido la carta sin soltar la mano de Julia. _Y de beber_ Julia dijo: _Vino blanco, él elige la marca_ Sorprendido él pidió un Navarro Correas._ ¡Qué noche, mocosita!_ Tengo que manejar de regreso._ Y ella le dijo: ¿Quién quiere regresar? ¿Tú? _y se soltó llamándole sugestivamente a la pista mientras se movía al compás de un movido tema._ ¿Qué tomaste antes de salir?_ Felicidad _le dijo pegándose a él arrobada._ Él perdió su cara en su perfumada cabellera y ya se sintió embriagado con el sólo hecho de aspirar su perfume. Así bailaron varios temas, susurrándose ambas cosas bonitas y eróticas. Luego él le dió un fuerte beso y le invitó a ir a la mesa. Ya les habían preparado unos aperitivos y acercaron el vino en un balde con tintineante hielo en su interior: _ Sírvalo nomás indicó él luego de catarlo. _ Y Julia se lo bebió de un trago_ ¡Basta Julia! Le retó_ Disfruta la noche_ En minutos terminarás borracha si bebes así._ Ella le miró ofendida y mimosa_ Es que quiero ser tu chica_ Mira_, le tomó la mano_, ya lo eres desde hace rato. Te amo con todo mi ser. Te llevaría al hotel y te haría ser mi mujer, pero no es lo que quiero. ¿Conforme.?_ Hum? ¿Cenamos?_ Ella pícara dijo su segundo: ¿Sí! Tranquilos disfrutaron los platos mediterráneos que les sirvieron. A ella le encantaba su : copa de camarones y le ofrecía algunos a él mientras refregaba su pie en su pierna . _ Él le dijo: _ Estás hecha una diablilla mi pequeña_ ¿Siempre serás así conmigo?_ Ajá_ respondió ella. Y así continuaron. Bailaron luego. Muy juntos. A eso de la cuatro de la mañana él pidió su auto. _ La recepcionista le preguntó algo al oído_ Julia le preguntó qué le decía, a la salida te cuento. Le aferró contra él al llegar al auto y le dijo: _ Si pasaríamos la noche aquí._ Ella le respondió: ¿Tú quieres?_ Yo sí, pero..._ Sonrió_ Pero Leo no. Y dándole una palmadita en la cola le hizo entrar al auto.



Capítulo 40

Despertó en forma colosal esa mañana. Corrió a su silla en la cocina y se puso a charlar con Pepita. Ella disfrutaba el ver a su hija del corazón tan alegre. Mucho había padecido desde pequeña. Bien merecía un respiro en su vida. Y Jorge era más que una brisa primaveral. Ella arreglaba sus uñas cuando apareció Leo en pijama. Les besó a ambas y se ubicó para beber su desayuno mientras leía el diario. Miró de reojo a Julia y le dijo: _ ¿No temes que ahora aparezca tu Romeo?_ Ella dudó unos segundos y corrió a peinarse y vestirse decentemente. A los pocos minutos comprobó con alegría que su padre había acertado al advertirle. Él sonriente asomó en la cocina. Ya ni golpeaba, aparecía por el patio trasero._ Dejó varias botellas sobre la mesa diciéndole a Leo:_ Cuidate de que su hija no se las beba_ y mirándole a ella, mientras le alzaba contó_ Anoche debí frenarle se tomó dos copas de Navarro Correas de un trago_ El padre se sonrió._ Total ella no maneja_ Pero fue quien pidió la botella_ Expresó alarmado pero sonriente_ Mientras le hacía mimos._ ¿Y vos no tomaste?_ Le pregunto el padre_ Yo estaba embriagado por el perfume de su pelo_ Mientras bailamos lo aspiré todo_ Elevando una ceja Leo miró a Pepita y ambos sonrieron_ ¡Qué suerte que se casan pronto estos dos! _ Y siguió leyendo mientras los tortolos se fueron al living a charlar._ ¿Dormiste?_ le preguntó mientras le daba besos en su rostro_ Como un tronco_ Le respondió ella. ¡ Qué bien! _ Yo no podía conciliar el sueño pensando en la noche que podríamos haber vivido._ Le susurró al oído_ Ella sonrió pícaro_ Yo no dije que no_ ¡ Basta muchacha loca! No comiences a azuzar a éste pobre novio que muere por ti._ Bueno, me voy, tengo bastante que hacer hasta la tarde. Todo relacionado contigo, preciosa mía._ Ella se le acercó mimosa y se colgó de su cuello y en puntas de pie le dió besitos en el rostro._ Unos mimos más y no me voy._ Se separó a regañadientes. Besándole las palmas de las manos._ No me tortures esta noche. Por Dios. _ Ah, quizás pida dormir aquí, ¿ puede ser?, así puedo brindar a gusto: _ ¡Sí, pero conmigo!_ Le gritó ella_ Él le dijo chist con su dedo en la boca_ Y le hizo señas de que estaba loca. ¡De amor por ti! Le gritó por la ventana, mientras él corría hacia el auto. Desde él le arrojó besos voladores que ella hizo ademán de atrapar. En eso le encontró su padre. Quien le abrazó y le dijo: _ Muy lindo lo que tienen._ Pero ten compasión de él, porque sea bueno no le tortures insinuándole tanto. Demasiado tiene conmigo. No quiere dar un paso en falso. ¿Te dijo de la casa? ¿No?- No dije nada_ Espera hasta la noche. Le dijo Julia que él había pedido hospedaje por esa noche: _ Creo que como sigan así, él se viene a vivir aquí hasta que se casen_ Exclamó Leo. _ Pepita cama para un huésped esta noche_ Anunció riéndose. Al llegar la noche ya Julia estaba luciendo peinada en lacio, se había hecho alisar el pelo por su tía, quien tenía peluquería en la cuadra._ Con unas sandalias de gamuza negra, su nueva falda y una blusa paisana con hombros descubiertos en rojo. Perfectamente maquillada colaboraba con Pepita armando la mesa . Sobre cada plato había dispuesto las servilletas rojas en forma de rosa. A un costado el árbol de navidad daba un marco especial al impecable

comedor. Copas de agua y de vino. Los cubiertos más finos. Todo sobre un impecable mantel negro. El living estaba iluminado al igual que toda la casa. Sonó el timbre. Era su tía, la hermana de Pepita. Quien le dijo: _ Estás preciosa, nena._ Ella traía dos entradas frías infaltables en la mesa navideña: vitel thoné y matambre arrollado. Pepita había preparado múltiples delicias y su padre había encargado un lechón a la panadería el cual ya habían traído totalmente trozado. Luego estaban los postres: Helado, flan casero con crema y masas secas que había enviado Jorge con otras frescas. Llamaron a la puerta y fue Leo: Enseguida llamó a Julia, era un importante canasto con pimpollos de rosa te, rojas y blancas y una tarjeta: "Te entrego mi amor por siempre. Jorge". Casi se cae por correr a mostrar ese obsequio a su tía y a Pepita. Ya se retiraba cuando esta le llama y le dice hay un pergamino al costado. Lo abrió y quedó sorprendida: En letra gótica decía: Nuestro hogar: Y al abrir le apareció el plano de un bello chalet. Y la calle era a dos cuadras de su casa actual. Lloró de la alegría, y en eso entró él con su familia. Ella le echó los brazos al cuello y volvió a embriagarle con su perfume. Jorge lucía más buen mozo que nunca en un hermoso traje azul cruzado. Ella secándose las lágrimas saludó a todos los que le acompañaban y le dio las gracias a Nelly por la pollera. Ésta le observó y le dijo: _i Luces espléndida! Tienes razón Jorge_ Hasta el llorar le sienta, pero evita , salvo que sea por emoción ella se volvió hacia él y le dijo mostrándole el pergamino: _¿La compraste?,_ Es nuestra le dijo él.

Continuará Haydée Vivas



Capítulo 41

La cena transcurrió en forma amena, mucha charla, brindis, los novios arrumacándose el uno al otro. Y llegaron las doce, todos se abrazaron y saludaron: _Nuestra última Nochebuena solteros, si Dios lo permite, le dijo Jorge y le colocó su brillante anillo de compromiso_ Todos aplaudieron y ella le colocó su alianza y él la suya. Se arrodilló mientras le decía _¿Te casas conmigo el próximo invierno:? Y ella le dió el tercer:_ Sí. _Y se

colgó hecha un mar de lágrimas de su cuello para darle muchos besos a los que él respondió también conmovido. Aplausos de todos. _ Acto seguido, Leo solicitó un brindis por la dicha de la feliz pareja. Y se acercaron todos los primos y tíos de Julia que vivían en el barrio. _ Grande fue el asombro de Jorge cuando les vió aparecer. Todos saludaron a los novios con gran cariño y celebraron el pronto enlace. Hubo brindis, alegría sin fin y cruce de regalos navideños tras la ceremonia del compromiso. Los novios estaban felices y cubiertos de obsequios que prometieron revisar y abrir a la mañana siguiente. Porque al decir de Jorge: _ Estamos exhaustos ante tanta dicha_ Y no soltaba a Julia siempre tomándole de la cintura. Ella mostró a todos el canasto floral que él le hiciera llegar con su especial obsequio navideño: La casa. Mucho se sorprendieron al ver que no se comprometía con Emilio. Pero Pepita y Leo les rogaron obviar comentarios e interrogantes. Gladys se abrazó a los novios y prometió ayudarle a armar el nuevo hogar. Y que desde ya iba a visitarlos muy seguido. Tras darles un tiempo de recién casados. Todos estaban en agradable tertulia y Julia abrazada a su novio descansaba sobre sus fuertes rodillas. Ronroneaba su gato, quien había recibido un bello collar rojo como obsequio navideño por parte de su dueña. La alegría de Jorge era un elixir para su hermana, quien le confesó en un momento a Julia. Durante el tiempo de tu noviazgo anterior, ni se alimentaba bien. Sufrió mucho cuando les veía en el cine. Iba siempre y se ubicaba casi detrás tuyo. Julia murió de la vergüenza recordando los babosos besos de Emilio. Viendo su cara, ella le dijo, hasta comprobó en mas de una ocasión lo molesta que estabas por las caricias de tu ex, eso hizo que guardara esperanzas. Tras esa confesión le quiso mil veces más. _ ¿Cómo no me di cuenta?_ se decía a ella misma. Destaparon sidras y champagne, sirvieron postres y confituras diversas entre Pepita, Julia, Gladys y la tía Mary servían a todos. Había gente hasta en los dormitorios. Allí algunos purretes miraban televisión. Los novios bailaban, Pepita lo hizo con Leo, y se formaron varias parejas. Hasta Gladys bailó con un sobrino de Pepita de su misma edad. Eran las cinco de la mañana cuando se fueron Nelly y su familia tras colaborar con Pepita en acondicionar todo. y levantar las tres mesas.. Jorge saludó a su cuñado. Quien le dijo: _Muy bien querido, valió la pena lo que corrimos,¿ no? Él asintió sonriendo y le abrazó cálidamente. Leo les acompañó hasta el auto alcanzándole lechón en una gran fuente y algunas masas. Al final solo quedaron los padres y los novios. Pepita le acomodó el sofá cama para que durmiese Jorge solicitando a Julia que le dejase descansar se le veía más que agotado. Ella le dejó acostado, se recostó junto a él y le besó tiernamente al ver su asombro. _ No te asustes_ Estás tan exhausto que si me metiese contigo en la cama nada sucedería. _ Él se irguió diciéndole: _ Llamo a Leo. _ ¡Cállate! Tú te lo pierdes amor mío, gracias por tanto amor. Y le estampó un soberano beso. Descansa, mañana yo cuidaré de ti.



Capítulo 42

Jamás se había levantado tan dichosa Julia. Ni para su nombramiento. Como una tromba entró al baño y allí estaba él con su torso desnudo y su rostro a medio afeitar. Se volvió hacia ella con esa sonrisa angelical que le caracterizaba y le dijo: _Muy buen día mi reina; y le abrazó y besó con pasión ardiente. Ella como de costumbre el cabello hecho un lío, maquillaje corrido, un esperpento. Ni lavarse los dientes había podido. Su camisolín dejaba ver su cuerpo bien torneado y él le devoró con la mirada. Pero reaccionó... Y le dijo: _Vete y aguarda, ya salgo brujita mía._ Ella salió enfurruñada con si misma. Fue al dormitorio se desmaquilló, peinó y acomodó su pelo en un hermoso rodete alto. Cambió su ropa interior. Se puso una insinuante blusa transparente en rosa y sus vaqueros gastados y unos suecos muy bonitos de tela vaquera. Él golpeó a su puerta y apareció hermoso en su impecable vaquero y camisa blanca arremangada. Le alzó arrobado y le llevó al baño. Allí le dejó tras un tierno: _Te amo_ Y cerró la puerta. Muy maquillada apareció en la cocina: todos le dijeron que estaba muy bella, salvo él que le susurró: _ Me quedo con la brujita guiñándole un ojo le ofreció un mordisco de su tostada y cuando ella fue a morderla le estampó un beso._ Pepita le ofrecía un mate en ese instante y se quedó mirándoles. Se sentó frente a él preparando sus tostadas. _ Te dije que te iba a mimar_ Él complacido le pidió que se sentara en sus rodillas_ Desayunemos juntos con mi café._ Pepita les observó: _i No sean chiquilines!_ Son jóvenes dijo una voz_ Era su hermano menor, quien la noche anterior había faltado a la fiesta._ Saludó a Jorge, ya se conocían desde hacía tiempo. Pero la relación le tomó de sorpresa._ Cuida mucho a esta jovencita, su belleza tiene loco a todo el lugar_ Le dijo sonriente acariciando la nariz de Julia._ Cuénteme_ dijo Jorge entre interesado y receloso_ ¿ Debo preocuparme?_ agregó._ Amigo_ es un diamante en bruto_ sólo cuídala mucho. Saludó a Pepita con un beso y entregó una caja pequeña a Julia. Dentro de la caja decía Felicidades _Los muebles para tu nuevo hogar yo los tengo. Con todo amor Lucio._ Se lo

entregó a Jorge. _ Él asombrado preguntó: ¿Y esto?_ Lucio explicó:_ Planean su mobiliario pasan por mi carpintería y hablan con Vicente, era otro primo de Pepita y él comienza a fabricarlos a su entero gusto, o al de Julia, que es lo más probable, la mujer siempre tiene más gusto que nosotros muchacho. _Y le palmeó en la espalda.- Ese es mi obsequio de compromiso.Julia saltó como una gata sobre él y le besó agradecida.Lucio dijo a Jorge:_ ¿Siempre es así?_ Leo repondió._ Cuando está feliz sí, es totalmente primitiva y efusiva.Jorge sonreía para sus adentros. Se regocijaba de la vida que les aguardaba.Lucio saludó a todos y se despidió.La muchacha abrazó a su novio y le dijo: _¿Vamos a ver la casa?_ a lo que Pepita acotó_ Una hora y regresan así almorzamos._ Es Navidad._ Luego quiero ir a misa en la tarde._ Ella era una católica ferviente.Jorge en forma entusista conversaba con su novia mientras caminaban hacia la casa. Él le entregó la llave y ella abrió nerviosa y emocionada. Iba a entrar cuando él le alzó y cruzó el umbral con ella en brazos.Entraron a un amplio living con piso y techo de madera muy lustrada, a nuevo y un cálido hogar a leña en un ángulo.Depositando su preciosa carga frente al hogar le observó correr por todos los ambientes. Luego subió las escaleras con una velocidad de ardilla.Mirando las tres habitaciones de arriba le encontró.Recostado contra la pared esperaba su salto: Que no se hizo esperar: _¡Es fantástica!_ ¿Es nuestra, en serio? _ Sí_ le sonrió él . _ En diez años lo será totalmente la compré bajo hipoteca de la vieja casa de mis padres. _ Pero pagarla será pan comido. Ya media parte está concretada._ Pero_ ¿Te gusta?_ Saltó sobre él nuevamente haciéndole trastabillar_ Nunca esperé un hogar así.- Le llenó de besos_ Gracias, gracias, gracias hombre de mis sueños._ Él le alzó e interrogó al respecto.Entonces ella sentándose en el piso del que sería el escritorio de ambos o la biblioteca o ambas cosas, le explicó que a medida que fueron creciendo ella le veía tan apuesto que soñaba con él en múltiples ocasiones. Que esos sueños murieron el día que le vió con una de sus tantas conquistas.Ella se recostó en el suelo mirando el techo con listones de madera:_ Él se recostó junto a ella y acariciando su rostro le dijo: _Te amo mucho, mi vida, jamás nadie ocupó mi corazón y mente como tú, bruja adorada...._ Iba a agregar algo pero ella estaba montada sobre él como una niña y se movía feliz mientras le besaba y entonces él con frenesí la hizo quedar quieta y la besó con más pasión. que nunca. Rodaron por la habitación estrujándose y besándose. De pronto él se separó de ella y pasó a uno de los baños. Cuando salió ella había abierto el ventanal del que se suponía sería su dormitorio: tenía un amplio balcón que terminaba en dos bellas columnas cilíndricas, una a cada lado. _ Acá te aguardaré en las noches, mi cielo_ Y se volvió a él para besarle._ él le hizo salir y comenzó a bajar la gran persiana muy serio._ Tus padres nos aguardan_ Vamos preciosa_ Le tendió su mano y le dijo_ No seas tan efusiva así con otros_ sólo conmigo, te lo imploro.Había recordado la historia de ella con aquel hombre. _ Sí, el tío Lucio tenía mucha razón ella enloquecía a los hombres que le conocían. Antes de junio debían casarse.Volvieron haciendo mil planes. Ella colgada de su musculoso brazo bronceado, casi saltando como una niña con juguete nuevo.Él perdido en

laberintos de celos algo enfermizos. Un olorcito exquisito delataba que la mesa ya estaba puesta. Había llegado la hermana mayor de Pepita y su padre ya estaba sentado a la mesa. Ella empezó a acomodar las servilletas como en la noche anterior, en forma de rosa. Él la observaba encantado. Abrazó a su padre y le dijo que la casa era toda una mansión señorial, con jardín al frente e inmenso patio trasero. Y habló, y habló hasta el cansancio durante toda la comida. Ayudó a su madre a retirar todos los platos. Lo hizo rápido acomodando todo sobre una inmensa bandeja de madera. Iba hacia un lado y al otro con una gracia y una prontitud propias de su edad. Obligó a Pepita a no levantarse. Ella sirvió los postres y luego el café y trajo sidra para brindar nuevamente por todo lo lindo que Dios les estaba brindando. Luego se sentó junto a su arrobado novio y le ofreció una masa en la boca. _ Leo le dijo _ déjalo respirar Julia _ Le tienes contra las cuerdas _ Ella le miró algo disgustada. _ ¿Por? _ Hablas, planeas y tienes tanto vigor que todos estamos ya agotados antes de empezar. _ Ahí asintieron todos riendo. Él se paró le besó y le hizo salir. _ Mi amor _ comenzó diciéndole una vez que estuvieron en el patio. _ Cálmate _ Yo se que la felicidad te lleva como cuando bailas y la música te posee. Pero despacio, palomita, eres un torbellino y ni yo puedo seguirte. Julia le dijo que se sentía explotar de amor y dicha. Jorge resignado asintió _ él en la casa debió encerrarse en el baño para no abusar de ella _ su estilo ingenuo le conmovía y asustaba a la vez. Salieron a caminar por el pueblo. Ella quería volver al que iba a ser su hogar. Él le entregó una copia de la llave y le rogó tranquilidad. Si volvían a estar solos iba a hacerle el amor y eso no podía suceder. Quería ser suave con ella. Él conocía su espíritu apasionado y debía refrenar sus instintos. Junto a él ella iba andando y hablando de la noche anterior. Miraba extasiada su alianza y el hermoso cintillo. En sus manos hermosas relucía la joya de platino. Entraron al bowling, pidieron refrescos y Jorge quiso hacerle leer el interior de la alianza de ella: _ Le hizo conmové hasta las lágrimas _ Simplemente decía "Tuyo" _ Entonces le preguntó que quería poner en el suyo: Ella le respondió: "Tuya". _ Porque ningún hombre me ha gozado en la intimidad y sólo tu lo harás. _ Eso hizo que él le abrazase tomando su estrecha cintura y le dijese: _ Mi cielo _ Eres mucho para mí. _ Quiero confesarte que soy celoso al extremo, no me regañes cuando te siga o aparezca donde ni te imaginas. _ Ella sólo le dijo: -Cuídame, precioso guardián- Y se confundieron en un largo beso. Las parejas que jugaban les observaban con envidia sana.



Capítulo 43

Pasaron toda esa tarde juntos. Se quedaron en el jardín de Julia. Sentados en un banco de madera que había mandado hacer hace muchos años el padre de Pepita. Recostada sobre sus rodillas y con sus piernas apoyadas en el banco ella algo somnolienta se dejaba acariciar su desalineada cabellera. La tarde veraniega era agradable, sin mucha temperatura. Una brisa suave les acariciaba y envolvía. Él le preguntó si podía venir a visitarle el martes y ella accedió, agregando: y el miércoles, el jueves, ... Ahí el muchacho le tapó la boca. Mi querida, debo trabajar. Mis vacaciones comienzan a principios de febrero. Ella se sentó entusiasmada: Podremos ir a la playa. Él asintió. Le agradó la idea. ¿Solos? Por supuesto afirmó ella. Además pasaremos por Rosario. Beberemos tragos y :: Volvió a cubrir su boca. Despacio soltando una alegre risa. Déjame planear algo por favor. Ella le hizo callar enseguida: ¿Te parece poco todo lo que hiciste el día del compromiso? ¿Cuánto hacía que venías elaborando todo? Él riendo le dijo: En tres semanas compaginé todo. ¿Recuerdas cuando fuiste de mi hermana? Allí se me encendió la lamparita. Contento acotó. Esta va a ser mi señora por siempre. Le adoro con todo mi corazón. No debo perder tiempo haber si se me escapa con un vendedor de libros. Ella se puso de pie disgustada. ¡Basta Jorge con ese tema!! E hizo como que se iba, hasta que le sujetó su brazo y se disculpó. Jorge mientras le besaba le decía: Te dije que soy muy celoso, perdón mi brujita hermosa. Ella poniendo ambos brazos en rededor de su cuello le dijo: Yo te pertenezco totalmente, no lo olvides. "Tuya". Y se fueron a merendar con Leo y Pepita. A la noche Jorge partió temprano. A las cuatro de la mañana salía en comisión hacia Entre Ríos. Una despedida colmada de caricias y besos dejó a los novios más enamorados que nunca. Julia dijo a sus progenitores: muy arrobada. Jamás quise tanto a hombre alguno. Leo sonriendo le acarició. ¡Alabado sea Dios! Porque él muere por ti, Ninfa. Todos se fueron a dormir. Mañana iría con Pepita a mostrarle su próximo hogar ..



Capítulo 44

Pepita entró en la casa disfrutando ya desde la puerta de lo que veía. Le agradó el buen estado de la vivienda. Los techos y pisos se observaban recién pulidos e impermeabilizados. Todas las habitaciones tenían importante iluminación natural. Los dormitorios tenían todos , eran tres placares empotrados. Probó las luces, todas funcionaban. Abrió los grifos tenían buen flujo de agua. Comprobó que la cocina y heladera eran nuevas. Y estaban listas para ser usadas. Una importante mesada con bajo mesada central de madera y marmol en la superficie. Le señaló_ Pones varias banquetas altas haciendo juego con la madera de las alacenas y tienes ya armada tu cocina. Observó el importante horno industrial. Le dijo a su niña que no iba a tener problemas para lucir su sapiencia culinaria. Ya que la muchacha aprendía aceleradamente de su magistral maestra. Salió al jardín trasero y apreció que había una amplia parrilla. Flamante. Le sugirió a Julia que más adelante podrían hacer un importante quincho para no ensuciar la casa si tenían invitados. Le interesó el alto tapial que rodeaba la parte de atrás. Le daba seguridad y privacidad. Pasó al amplio garage, dos coches entraban perfectamente. _Puedes aprender a manejar_ Le indicó a la asombrada Julia_ Ella le preguntó sobre eso_ ¿Jorge te dijo algo?_ A lo que la mujer negó con la cabeza_ Pero algo sabes ya, practica conmigo, con él._ Bueno_ Vamos a comer algo_ Fue a la cocina y sacó varios recipientes como para disfrutar un almuerzo en la mesa fija del jardín trasero. Ya acomodadas mientras comían observó a la ahora callada chica_ ¿Qué te preocupa?_ Ella le miró y dijo con ojos encapotados_ Que me pida que deje la escuela._ Jamás_ Te adelanto quiere que termines tu período en donde estás sin hijos_ Pero eso sí_ Tienes que aprender a manejar_ No desea alejarse una semana una vez casados_ le aclaró_ Piensa mujer_ Van a ser recién casados debes hacer ese sacrificio. En auto en menos de una hora llegas a tu escuela. Es un camino de tierra, pero no se enloda cuando llueve._ Y a como es Jorge es capaz de hablar a alguien de vialidad para

que te lo mejoren_ sonrió al ver el rostro a estupefacto de la muchacha_ Se está muy bien aquí _dijo estirando las piernas_ No te preocupes. Deja de conflictuarte. Tienen mucho por planificar y hablar._El amor es lindo, pero debes ver todos los pro y los contra_ Luego agregó_ Jorge está más preparado que tu para eso._¿Quieres mate? _ Contenta Julia asintió. Y la amable madre agasajó a su hija con unos riquísimos y sabrosos mates con torta de chocolate.Así se concluyó esa jornada, luego de cerrar bien toda la casa y tomarle varias fotos con su cámara ambas mujeres subieron al auto de Pepita y pasearon un poco por las arterias del pueblo.



Capítulo 45

Sonó el timbre y la chica corrió presurosa. Cuando él la vió la abrazó efusivamente. Ambos se besaron al entrar y así se quedaron unos minutos uno en el otro, como queriéndose fusionar. _ ¡Cómo te quiero, muñeca mía!!! Es terrible lo que te deseo y amo. Esto lo decía él desesperadamente y ella le respondía con igual pasión.Ella tomó su cartera y se despidió de sus padres. _Ya nos vamos _anunció., mientras salía. Él estaba como sediento de ella. Al subir al auto le imploró: _Nos casamos el mes próximo_ Atónita ella le respondió que era un tanto precipitado_ Él le tomó fuerte de los brazos y le dijo: _Quiero estar contigo. Soy un potro en celo, perdóname. Deseo respetarte. Pero te veo y pierdo los estribos._ Recién apareciste y me enloquecí, perdona mi vida. Y la sacudió para luego abrazarla fuerte. _ Podemos, tengo ahorros_ Ella asintió_ Nos casamos mi amor_ Yo también tengo ahorros._ Vamos a cenar y planificamos_dijo , mientras ponía el auto en marcha.Cenaron en un restaurante del pueblo. Mientras aguardaban que les sirvieran él tomó su libreta y comenzó a anotar:Civil, Iglesia, análisis, invitaciones, vestido de novia, traje mío, fiesta. Viaje de bodas y le sonrió a ella. _ Lo más bello de todo esto es que nos amamos no de ahora sino de niños._ Mañana voy

al civil y a la Iglesia. Me acompañas?_ Sí respondió ella, estaba como aturcida_ La pasión de su novio le ponía algo nerviosa.De paso sacamos turno para los prematrimoniales en el sanatorio. Luego debo ir a trabajar. Pero en la noche hable con Nelly para que se ponga de acuerdo contigo y Pepita e inicien la confección de tu vestido._Ella sólo asentía, sentía que el trastorno de su pareja le contagiaba.Hacemos la lista de invitados. Concertamos la fecha luego: . ¿Qué dices?_ Bueno_Dijo_ Mañana hablas o pasado mejor dicho con mi padre. _ Me siento rara_ Y se desvaneció.Solicitaron un médico en el restaurante, apareció un joven que estaba en una de las mesas vecinas._ ¿Qué comió? _ Jorge nervioso respondió_ Nada_ Estabas haciendo planes para casarnos._ Como ella no volvía en sí el médico solicitó una ambulancia._ Le preguntó: _¿Está en estado de gravidez? _ No_ dijo él mientras se sentía morir al verle tan pálida. Bueno ya llega la ambulancia,; viaja con ella?_ Sí _ Respondió él. Entraron los camilleros Jorge la alzó y ubicó en la camilla amoroso._ Y salió detrás de ellos presuroso.Al llegar a la clínica el médico le rogó que le aguardara en sala de espera.Presuroso llamó a su hermana y le contó lo sucedido. Ella le pidió que se tranquilice, Se encargaría de ir a casa de Julia y comunicar todo.luego iría para el sanatorio.En eso se acercó el doctor. Le explicó que ella había reaccionado, pero que estaba muy débil, es como que la noticia de su pronto casamiento le había producido un shock. Igual le estaban haciendo análisis. Más tarde le harían otros estudios, pero debían estar su padres.Jorge estaba más que desesperado. él le había ocasionado esto a su amor, a su vida. Estaba enajenado y vio a Leo y Pepita que entraron junto a su hermana.._ ¿Qué pasó muchacho, increpó Leo?_ Pepita le miraba ansiosa_ Les contó todo, su locura por formalizar, que estaban haciendo planes, le quiso mostrar la lista a Leo, este le retiró la mano y se acercó al mostrador_ Pidió por ver a su hija._ Les hicieron pasar a una habitación. En eso se acercó el doctor y les avisó que iba a quedar internada en observación._ Que estaba anémica y tenía arritmia_ Leo tomó a Jorge por el brazo y le dijo: _ Nos engañaste. y Se acomodó junto al lecho de Julia, quien lucía una palidez mortal. Le habían puesto a dormir.



Capítulo 46

Abrazado a su hermana lloraba Jorge un llanto desesperado y angustiado.. A Julia le estaban practicando una tomografía.Tenían miedo los médicos . Tres le habían revisado que al estar tanto tiempo inconsciente algo hubiese ocurrido en su cerebro. Leo miraba a Jorge con furia contenida. Pepita lloraba. La pena de esa mujer era terrible. Ella le explicó a la hermana del muchacho que la pobre muchacha pensaba que su novio le iba a pedir que dejase la escuela al casarse. Quien sabe si ante la ansiedad desmedida de él por adelantar la boda ella no vio que peligraba su vida laboral.Cada uno hacía su propia novela. Y el que más la quería le había llevado a ese estado. Nadie se explicaba porqué el quiso precipitar tanto el casamiento.Llegó el cuñado del muchacho. Se aproximó primero a Leo quien le dijo: _ Si a ella le sucede algo no se que le hago a ese mocoso. Se acercó luego a su familia y le pasó la mano por la espalda al joven. Unos camilleros trajeron del quinto piso a Julia. Quien pasó entre todos esbozando una tierna sonrisa. Pepita alcanzó a tomarle la mano.Vino el doctor y les dijo que aparentemente no existía pérdida de oxígeno en el cerebro. Que la niña estaba reaccionando bien. Leo se acercó a la habitación y le dejaron entrar junto con Pepita.A la hora salieron y Pepita le dijo a Jorge que pasara. Él entró y se aproximó a su novia, quien aún seguía muy pálida._Mi amor por quererte tanto mira lo que te he hecho._Ella le acarició el rostro lloroso_ No te preocupes en febrero estaré bien._ El rompió nuevamente en llanto y recostó su cabeza sobre su rostro mojando con sus lágrimas su mejilla derecha_ Basta mi niño hermoso, le dijo ella. Estoy bien._ Esa noche todos se quedaron en la clínica. Jorge pidió el día en el trabajo. Leo tampoco fue a trabajar_ Su cuñado iría y avisaría que el tomaba una breve licencia.Nelly les sirvió café que le alcanzó Gladys en un termo..Todos estaban muy asustados y pendientes del ir y venir de los enfermeros y médicos. Pepita velaba el sueño de Julia junto a su cama.A las 9 de la mañana su doctor determinó lo que había sucedido. Comenzó diciendo: es muy niña aún a pesar de sus veinte años y el verse en una situación que la rebasaba su corazón se aceleró demasiado y se descompensó por estar anémica. Así que a Uds. les ruego controlen su alimentación. Y a vos muchacho calma con lo de la boda. Contén tus impulsos. Luego le llamó aparte y cuando te sientas ardiente mastica hielo, te casas con una verdadera niña.Acto seguido salió Julia en silla de ruedas llevada por un camillero. Nelly le dio las llaves del auto a su hermano. Ella lo había ido a buscar al restaurante donde había quedado estacionado.Miró a Leo y le dijo:_ puedo llevar a Julia._ Sí le dijo él eres un mal necesario.Con todo cuidado le envolvió en su saco y la alzó como quien lleva un jarrón de fina porcelana sobre suelo quebradizo. Y mientras Nelly le acomodaba mejor el asiento delantero la depositó en él y le colocó el cinturón de seguridad, mientras le decía: _Ya estoy más

tranquilo nos casamos cuando tu te mejores, alma mía.



Capítulo 47

De a poco Julia se recuperó. Volvió a hacerse análisis a los diez días y si bien no estaba recuperada de su anemia los resultados fueron favorables. Entonces fueron con su novio al civil y a la Iglesia. Se fijó fecha para el 4 de febrero, civil y el 6 en la noche iglesia. Luego se cursaron las invitaciones para la fiesta que la harían en un club y la pagaban los tíos de la novia. Era su gran regalo. Pepita y Nelly ya estaban trabajando en el maravilloso traje de novia. Vicente estaba dedicado en la mueblería a realizar todo el mobiliario de la nueva casa. Y Leo vigilaba muy de cerca a Jorge que no se sobrepasase en las obligaciones que debía concretar Julia. Los padres de ella les regalaban una estadía old inclusive en una bella playa brasileña. Cuando quiso comprar su ajuar completo la llevó el mismo novio y las dejó en pleno centro rosarino a Pepita y su hermosa novia. El muchacho no daba a basto corriendo de su trabajo a lo de su novia, a la carpintería del hermano de Pepita. A la casa en la que los jardineros estaban dejando ambos jardines de maravilla. Y en algunas tardes acompañaba a su novia a la casa para colgar cortinas que había confeccionado la hermana de Pepita. Llegó al 30 de enero y feliz tocó a la puerta de su novia. Ella impecable y radiante se arrojó en los brazos de él.:_ Soy todo tuyo hasta el 15 de marzo.´_ Ella saltó de alegría._ Habían comenzado sus vacaciones. A Julia en la escuela le iban a dar el primer mes de licencia. Estaba aprendiendo a manejar. Su examen de manejo había salido bien, ya tenía su licencia de conducir. Él le propuso llevarle a la escuela por las mañanas y que retornase con Pepita, quien se iba a encargar de pasar a buscarle todos los mediodías y cuando no pudiese lo haría alguien que él encontrase. Las cosas estaban encarriladas. A pesar del trabajo arduo que tenía su madre no dejaba de ir a buscar a Leo todas las tardes a la estación cuando él regresaba. En ocasiones también iba Julia y aprovechaba para practicar manejo. Pepita estaba orgullosa de su

gran progreso. También Jorge le dejaba manejar en ocasiones. El día del civil a las 10 pasó Jorge a buscarle: _ Ella luciendo un bello traje sastre rosa con altos zapatos al tono y un importante sobre salió a recibirle.: _ Me dejas sin respiración, _ Le dijo _ Ni me atrevo a besarte _ Su cabello estaba trenzado y caía a un costado terminando en una pequeña rosa de tela. Estaba impecable en su traje gris topo. Zapatos charolados y su auto brillaba. _ ¿Tus padres? _ Esperando que salgamos para seguir detrás nuestro Presumo que en el civil estarán nuestros testigos _ Explicó graciosamente ella _ Lucía aplomada y tranquila. Entonces el le tomó de la mano y le llevó así hasta el auto. Ya en él puso música y sonó el primer tema que ambos habían bailado. _ No te puedo creer _ le dijo sorprendida ella _ Me sorprendes a cada paso. . _ Y habrá más sorpresas preciosa mía. Llegaron al civil y muy sensual en una super mini negra apareció Rosa quien se abrazó a ella. Detrás estaba Damián muy elegante en un ambo de pantalón azul y saco blanco. También vio a Enriquito, su madre y Celia. A todas sus amigas de la secundaria y de los bailes. Habían venido al civil y ella sólo hacía una pequeña recepción en su casa. Anunciaron ambos apellidos. Y entonces pasaron todos al recinto. Les casaba un amigo íntimo de Jorge que era Juez de paz en esa oficina. Sus testigos eran Rosa y Damián ,Nelly y su esposo. Cuando les declararon marido y mujer, Jorge le dió un fogoso beso tomándole de la cintura. Y le dijo Tuyo hasta la muerte. Y ella le respondió lo mismo: Tuya por siempre. Al salir todos les aplaudieron y felicitaron.



Capítulo 48

Al llegar a la casa Jorge levantó en brazos a su flamante mujer y le dió un súper beso. Sí fueron a su hogar y sólo brindaron allí y él bebió de su boca y ella de la de él. Ya estaban unidos y en dos días lo harían por siempre ante Dios. Luego le alzó y paseó por toda la casa. _ Ahora estimada señora mi regalo: Y abrió el garage: Un hermoso Jepp rojo con capota flamante estaba guardado ahí. Ella se montó en él de una olvidando

su importante atuendo. _¿Es mío?_ Lee _y le entregó todos los papeles del auto totalmente a su nombre. Ella salió y como de costumbre se colgó de su cuello. _ Eres el marido más loco del mundo._ No voy a hablar más sobre mis deseos._ Todos los cumplidos_ Pero yo te quiero por ti, no por los regalos que me brindas_ Ven a mis brazos amor mío._ Él le besó ardientemente en la boca._ Ahora componte_ Debemos ir al festejo.Le alzó y le llevó al baño: Ella se arregló el maquillaje y salió enseguida. Él le esperaba sentado en el flamante sillón del living. _Luces estupenda, señora mía._ Y ud. no está nada mal, señor míoY del brazo de él salió de la casa.Al llegar a su hogar paterno ya estaban todos aguardando. Damián les tomó varias fotos al bajar del auto, con poses serias y cómicas. Y con cada grupo de los presentes. Y por fin con su querida familia de la escuela.Rosa y ella abrazadas brindando, haciendo muecas, en fin en todas las poses que a ellas se les ocurrieron.Enriquito estaba encantado con su gato. Los dos se llevaban muy bien.Los novios pasaron al comedor y se realizó un importante brindis propuesto por su padre.Luego gozaron de los entremeses que Pepita había servido. Esta vez ella no se volvió a levantar porque Jorge había contratado dos camareras que atendieron a los veinte invitados a la perfección.Concluido el almuerzo disfrutaron de exquisita mesa dulce y cortaron la torta de Novios. Julia lucía espléndida, se había sacado el saco y vestía una preciosa blusa negra sin espalda. Al verla casi se desploma Jorge. Le quedaba sensacional.Leo miraba a su hija orgulloso y a él no le perdía pisada, pero más que nada para divertirse torturándole. _ A todos les decía,_ Si se manda alguna ya son marido y mujer,_ muerto de risa._ Nelly lo defendió a su hermano diciendo: _Se aguantó hasta hoy no se va a mandar ninguna estupidez. _ Leo le dijo: _ Yo no pongo las manos al fuego por ninguno de los dos miren como se provocan uno al otro_ Y sonrió socarronamente.Las dos amigas charlaban tendidas en la cama de Pepita, se habían descalzado y Julia le contó a Rosa sobre el regalo que hacía unas horas le había hecho su esposo. _ No te puedo creer,_ Y le mostró los papeles del Jeep. _ Me he de quedar sola en la escuela cuando no esté Olga_ Julia le miró con tristeza y le abrazó_ Perdóname._ Pero déjate de embromar mujer_ Le dijo su amiga_ Ya he de arreglármelas yo. _ Tu disfruta_ Se muy dichosa y no pienses en nadie más que en uds. dos y no seas remilgada en tu noche de bodas, lánzate con todo, hazle feliz y se feliz._ Mira que te conozco. No tanto_ le dijo ella_ Y le hizo morir de risa contándole sobre la noche en que fueron al Restaurante y que ella le provocó tanto que casi se quedan unas horas en la suite que le correspondía_ Rosa no daba crédito a lo que escuchaba_ Estás muy zarpada muchachita_ y le sirvió champagne que tenía en un balde sobre la mesa de luz de Pepita. Las dos reían tanto que Jorge entró a reunirse con ellas y detrás Damián. _ este último les hizo bromas sobre su dormir juntitas en la escuela_ ¿Viste Jorge?, Estas dos mosquitas muertas nos engañan como quieren_ A lo que Julia ni corta ni perezosa le dijo:_ ¡Cállate! Que se lo cree_ Y todos rieron porque Jorge hizo además de que le iba a ahorcar con su corbata.



Capítulo 49

Acomodaba su nuevo placard tras husmear del lado de Jorge. Quien prolijamente ya había traído parte de su ropa. Varios trajes y hermosas camisas. Luego se dedicó a la mantelería y ropa de cama. Mucho les habían regalado. Al igual que toallas y toallones. Luego fue a revisar el baño y en eso estaba cuando un silbido muy conocido le hizo salir. Era su padre que junto a Pepita venía a conocer la casa. Con mucho placer le mostró todo. Haciendo hincapié en que las mesas de luz y la cama las entregarían la semana entrante. Pepita dijo que ella se iba a encargar de recibirlas cuando su primo le avisase. Leo estaba muy emocionado por observar lo bien que iba a vivir su niña. En verdad no podía negarse que su actual esposo le quería en demasía. Hasta en los mínimos detalles se apreciaba eso. Para la cocina ella había elegido unos hermosos taburetes españoles de roble. Pepita apreció con una sonrisa lo bien que quedaban. Al llegar al living Leo quedó maravillado con los bellos sillones negros de cuero modelo inglés. Ella le dijo: _ Te acordás cuando los veía en las películas y te decía que para mi casa querría ese estilo. Te gustan los dos que ubiqué junto a la chimenea. Eran sillones de cuatro posturas con apoya pie. _ Aquí vendré los domingos a dormir mi siesta _ Rió simpático y gracioso su padre _ Pepita le retó _ Querido te hago hacer uno igual para vos _ ¿Quieres? _ Sí Papá _ Yo te lo regalo para tu cumpleaños _ dijo muy tierna Julia. _ Anotado _ Acotó alegre Leo. Realmente el regalo de Lucio había sido muy especial. Todos los muebles encajaban perfecto en la bella casa. Pepita preparó mate en el patio que lucía muy bello. Los jardineros guiados por Julia habían cumplido un gran trabajo. Cada quince días vendrían a mantener el césped y las plantas. Eso lo había contratado ella, por su cuenta. Disfrutaban de una placentera charla cuando llegó el esposo. Radiante, muy elegante en vaqueros y remera. Su metro ochenta hacía que todo lo quedase muy bien. Estaba muy bronceado. Julia corrió hacia él y le tiró los brazos al cuello. _ Leo le dijo: _ Cuídate siempre de esos saltos _ Es una gata que no mide como estás parado. _ Pepita le dió

una suave patadita.murmurando_ No te pongas celoso, tú tienes tu parte.Él como era su costumbre le tomó la larga cabellera negra e hizo como que le iba a arrastrar_¿ No parezco Pedro Picapiedras?. Me falta el garrote_ Leo largó una carcajada_ Y te va a hacer falta con esta fierecilla._ Ella se soltó mimosa y fue a regañar a su padre_ Siempre riéndote de mi, papá. Estás castigado y le dió un golpecito en la pierna.Hablaron sobre el día siguiente. Los pasos a seguir cada uno.Leo y Jorge tomaban todo a broma.Luego Pepita levantó la mesa y le dijo a su esposo._ Vamos querido_ El padre estaba muy apoltronado en una cómoda reposera de jardín. _Como era algo corpulento le costaba levantarse de una. Jorge corrió a ayudarlo._ Y Leo le dijo_Ojo eh? Falta la iglesia_ Y se reía para sus adentros mientras saludaba a su hija que le miraba pícara. Ella les acompañó hasta su auto. Salió al frente Jorge pasándole sus brazos fuertes la atrajo hacia él_ ¿Qué dice mi señora hermosa?_ Ella se volvió y tiernamente le empujó hacia adentro. Cerró la puerta y se arrumacaron a gusto.En la noche fueron a beber cerveza y comieron pizza. Ella lucía radiante y él le comía con sus celestes ojos.La llevó temprano a la casa. A él le hacían una pequeña despedida sus amigos.Ya a ella se la habían realizado una sus amigas de la infancia, esa fue brava.. Y otra en Rosario Rosa y su familia de la escuela. Nada loco, pero muy lindo.Ültima noche que se separaban. La despedida fue muy romántica, se fundieron en un beso ardiente dejando en el aire miles de promesas para el futuro que les aguardaba.



Capítulo 50

Pepita le alcanzó un bandeja llena de cosas ricas para que dasayunara. Su gato estaba amodorrado a sus pies. Al ella acomodar los almohadones protestó y bajó del lecho.Ya se escucharon los pasos de Leo que venía a unírse a la reunión._Pepita le advirtió llevando un dedo a sus labios._ Julia

les miró y les miró pidiendo respuestas. _Nada querida_ dijo su madre_ Es que éste chismoso anoche participó de la despedida de tu novio, bah, tu esposo. y te quiere contar todo._ Son cosas de hombres Leo_Le dijo a modo de advertencia.Leo muerto de risa no podía ni hablar_ Julia sabía que las despedidas de soltero de hombres eran algo zarpadas_Su curiosidad aumentaba_ Y dale cuenta_ Le dijo_Ya deja de reírte queremos divertirnos nosotras también.Mientras bebía su te con torta ella fue abriendo descomunadamente los ojos a medida que su padre relataba._¿Qué se puso?_ A lo que el padre respondió_ Muy vivo el pibe:_Fué en bermudas y una remera vieja._ Para ver su cara agregó: _Las chicas del lugar lo devoraron con sus ojos al ver semejante cuerpo_ ¡Papá!_ Y si fue así, preferible hija, que desees que sea un mono viejo como Raúl_ Ambas mujeres se largaron a reír_ El padre quería seguir contando pero su mujer le sacó empujándole._Déjala_ Te bañas y te alistás para que tu tía comience contigo_ Le dijo a Julia_ Dijo que no te laves el cabello._En pantalón corto y musculosa pasó la joven a la peluquería. Dos de sus tías estaban en sus respectivos secadores y Pepita estaba recibiendo un tratamiento facial por su sobrinita, quien era ahijada de Julia.La simpática peluquera, tenía una gracia singular. Le miró y dijo: ¿Cómo te sientes?_ A lo que ella respondió, _Aún tranquila. Veremos a medida que pasen las horas_ La mujer le besó en la mejilla y le comenzó a peinar su abundante cabellera_ Luego volvió a interrogarle:_Suelto o regogido_ Suelto_Dijo Julia_ Antes fue a besar a sus dos tías, una era Mary y la otra la esposa de Lucio. Después se entregó a un buen lavado de cabeza, baño de crema y quedó con la cabeza envuelta en una toalla. Mientras su ahijada le hacía las manos_ ¿Color? _ Suave _ Respondió Pepita_ Nada de fucsia por esta noche_ Julia le miró_ ¿Y en los labios?_ Tampoco_ Respondió su madre_ Suave_ ¿Entiendes?_ Ella sabe de novias_ dijo la esposa de Lucio,_ Hazle caso.En eso estaban todas cuando llamaron a la puerta:_Al abrirla la peluquera lanzó una carcajada:_Espera_ Dirigiéndose a Julia le dijo: sonriendo: _De la florería_muerta de risa_ Pepita ya se levantaba cuando la mujer le hizo señas de que no: _Pasa si quieres te doy un turno a vos también_ Y seguía riendo._ En el otro rincón recostada con su cabeza envuelta Julia hablaba sin parar con su joven manicura.Jorge entró a ese recinto que olía a muchos perfumes variados, todos muy ricos y enfiló hacia su esposa con un ramo de pimpollos de rosas matizadas_ Esta no le había visto aún cuando él le besó en los labios._ Toda la peluquería aplaudió y mientras tanto su ahijada les tomaba una foto a los flamantes esposos.- Fue romántico, gracioso por la cara de asombro de la novia y por el gesto de él quien se quedó sentado a su lado un largo rato mirándole mientras hablaban como si le viese por vez primera.Ana, la peluquera, se acercó a Pepita: _Está embelesado con ella_ y feliz la madre asintió_ Se quieren desde los 9 años de ella. _ Asombrada la mujer siguió con Pepita dejando a los novios que hablasen mientras ella seguía recabando información.Julia estaba tan acostumbrada a que su amor la sorprendiese siempre, que en ese instante, lo único que hizo, fue observar en uno de los espejos para ver si tenía bien acomodado el toallón en su cabeza.Él le

dijo todo el itinerario a seguir mientras le miraba a sus ojos de niña sumisa. _ En una instante le dijo_ Si me sigues mirando así te raptó ahora mismo_ su ahijada se rió con fuerza._ Mira que mañana salimos desde nuestro hotel_ ¿De cual?_ Le preguntó ella_ Ah_ Le dijo el muchacho_ Sorpresa mi vida_ Así que debes hacer las maletas para que mi cuñado las pase a buscar._ Recuerda_ A las 18 las pasa a buscar_ ¿Las tienes listas?, le embromó_ no te lleves al gato_ Se acercó a Pepita recuérdale que no debe cambiarse sea la hora que sea mi cuñado nos lleva tal cual estamos y volvió a explicarle todo a ella_ Luego agregó_ Ella me dice a todo que sí pero temo que olvide la mitad de lo que le dije_ Pepita le tomó las manos entre las suyas_ Tranquilo querido, yo voy a tener pronta a tu novia a las 21 en la iglesia_



Capítulo 51

A las 18 en punto pasó el cuñado de Jorge a retirar las valijas. El padre de Julia le entregó dos lindas maletas que por su color bien a las claras se sabía que eran de ella. Además un cartera de viaje primorosa en la cual ella había guardado maquillaje y dinero más un montón de peines, cepillos y cosas para su cabellera. A las 19 vino su tía a terminar de acondicionarle el cabello. Y se quedó enamorada del bello vestido extendido sobre la cama de Pepita. Ya venía en una hermosa enagua enteriza la novia. _La mujer le dijo,_ Peinamos hacia un costado: _Sí _ dijo ella sentándose en una silla del comedor de recibo. Pepita maquillada y casi vestida para la ceremonia lucía muy elegante también al igual que Nelly quien observaba el hermoso cabello de Julia que brillaba y estaba docil a las manos de la peluquera. _ Su madre alcanzó una bella rosa rosa, recién abierta. Una vez terminada de peinar Julia se contempló y quedó muy satisfecha con lo que vio en el espejo que le alcanzaba su tía. La rosa resaltaba sobre su cabellera renegrida, muy bien sujeta, como dijo Ana. Puedes saltar y brincar que no se te va a caer. Ella misma se maquilló a continuación y cubrió sus labios con un rosa pálido perlado. Mejillas rosadas también ella estaba algo bronceada, y ello le favorecía notablemente. Pepita le alcanzó los altos zapatos blancos y le hizo subir a un banco redondo, agacharse

para entre las dos modistas colocarle el vestido blanco ajustado al cuerpo con mangas japonesas de encaje bordado cerrado en cuello alto y espalda descubierta. Le calzaba perfecto. Era una princesa de cuento de hadas. La falda lisa terminaba en godé cubierto por el mismo encaje del torso cubriendo los zapatos y se podía retirar porque estaba colocada con un cierre invisible. Ésta había sido una idea de Pepita por si la novia quería cambiar de calzado durante la velada, retiraban el volado y la falda quedaría abierta en un tajo escondido también por un cierre invisible. A las 20. 30 ya estaba lista. Leo asomó para verle sibó aprobando. Él era quien iba a entregarle, su padrino, con todo derecho, como él afirmaba. También estaba elegante en su traje negro con blanca camisa y corbata de raso negro. Zapatos más que brillantes en negro. Pepita concretó su atuendo calzando bellos zapatos de charol y Nelly tomó la capa y cola que debían agregar al llegar al templo. Julia se calzó los largos guantes de raso mientras Leo abría de par en par la puerta principal. Varias personas aguardaban su salida, alcanzó a ver a vecinos y ex alumnos, al primo de Pepita que tan bien había torneado sus muebles Ya empezaba a alcanzarle la emoción cuando Pepita le alcanzó su ramo de rosa matizadas, las que él le regalara en la mañana. Uno de los jardineros lo había acomodado para que fuese un bello bouquet. El cuñado de Jorge en un coche brillante y decorado para tal princesa les aguardaba a la novia y al padrino orgulloso. Lucio transportaba detrás a su mujer y a las dos modistas. Julia sonreía a quienes le saludaban en su camino hasta el auto. Subió mientras Pepita le daba las últimas indicaciones. Y la comitiva partió rumbo a la Iglesia.

Capítulo 52

Julia decidió vivir ese día a pleno, despojarse de todas sus inhibiciones cuando cayese en brazos de su amado aquella noche. Mucho había conversado con Rosa sobre la convivencia y la vida en pareja. Tenía tabúes que debía dejar atrás producto de que en esa época estamos hablando de los años 70, la vida en pareja como la vemos en la actualidad no existía, salvo en situaciones muy libertinas. Alguien de su edad debía trasponer la puerta de su casa ya casada para entregarse a los placeres del amor y más aún en un pueblo. La postura de Jorge ante Leo es apropiada. Le conocía desde chico, sabía que adoraba a su hija. Estaba enterado por su cuñado de cuánto le había mimado y cuidado cuando quedó huérfana de madre. Además ella desde su tercer grado le había confesado su vocación por la docencia. Le quiere desde niño. Ella fue increíblemente feliz cuando se recibió de maestra. Como en ese año su padre contrajo enlace con Pepita y además ella se había puesto de novia dejó de verle. Más aún se fueron a vivir en el pueblo donde estudió. Así que la dió por perdida. Si bien le seguía los pasos en bailes, tertulias y cine jamás imaginó que iba a recuperarle. Por ello notarán que la preserva y consiente tanto. Porque sabe que es una mujer que ha luchado terriblemente desde su niñez hasta hoy que él la recuperó cuando no abrigaba esperanza alguna. Fue su gran cuñado quien le avisó que Leo

estaba disgustado porque ella a meses de su boda había decidido terminar con su novio. Allí él buscó la forma de encontrar a su gran amor. Por suerte la encontró y recuperó. La ama enormemente y desea darle todo para que ella alcance la madurez necesaria para ser madre y esposa. Pero jamás hará nada que obstruya su carrera docente. Por el contrario veremos más adelante que quiere allanarle el camino para su desempeño. Es celoso y muy trabajador. Su vida en gerdamería es un misterio, su trabajo así lo exige. Amables lectores este capítulo es para aclarar puntos que quizás en momentos de la narración no les hayan quedado claros. Continúen gozando de la historia y es mi deseo que les satisfaga.

Capítulo 53

Dos horas después los novios regresaron y se anunció su llegada a quienes les esperaban en la fiesta. Todos habían disfrutado de riquísimos canapés y distintos entremeses como así también bebida. Con una música especial anunciaron su entrada. La novia había sido despojada de su suntuosa cola y capa y lucía muy elegante dentro de su traje al cuerpo. El fotógrafo empezó a tomar flash por las distintas mesas. Damián también había traído su cámara y hacía lo suyo respondiendo a indicaciones de Rosa. Los alumnos rodeaban a la novia. Jorge le observaba deleitado y en un momento le solicitó al fotógrafo que quería varias tomas de ella con los pequeños. Comenzaron a servir la entrada y los novios ocuparon la mesa principal junto a sus parientes más cercanos. Leo estaba orgulloso sentado junto a su hermosa hija. Jorge le acariciaba la espalda a Julia y en un momento sintió que alguien le pinchaba la mano con un tenedor. Era el padre muerto de risa. _Come y déjala en paz, necesitas alimentarte joven_ O cuento lo de anoche_ Él le sonrió_ No me extorsione Leo,_le dijo con una sonrisa cómplice. Julia no les escuchó estaba hablando con Pepita. A continuación los mozos entraron con otros platos y otros con bebidas varias llevadas en mesas rodantes. _Estás tan linda,_le decía al oído el joven constantemente. ¿Quién eligió éste modelo? _ Ella sonrió_ Más Pepita que yo_ A ella le encanta mi espalda_ A lo que él respondió_ A mi me enloquece_ Y se dió vuelta hacia su suegra y le dió un beso en la mejilla. _Pepita se sorprendió y le dijo _¡Gracias querido!_ Y a los gritos Julia le explicó el porqué. _ Ella le dijo: :Si no la luce ahora ¿cuándo?_ De repente se iluminó la pista y el discjockey puso un vals de Straus: Jorge tomó de la mano a su preciosa esposa y danzaron, hasta que Leo se la robó y así fueron quitándose la más de un pariente o amigo. Hasta que los alumnos rodearon a los novios para que volviesen a bailar juntos. _ Gracias chicos_ Les amo_ Les dijo él_ Y una de las nenas le dijo:_ Nosotros la amamos a Julia_ Él les respondió_ Lo se, jamás he de quitársela_ Ella solo reía sin parar y bailaba suelto, o intentaba hacerlo puesto que él le rodeaba la cintura con un brazo y con el otro. La noche fue avanzando y Pepita le preguntó a Julia si deseaba cambiarse los zapatos. _ Ella dijo que sí_ Entonces fueron a un privado y le sacó el godé abriendo el tajo que poseía oculto en la falda. Con unas cómodas chatitas

ferradas con el encaje del que estaba hecho casi todo el vestido salió bailando y fue en busca de su extasiado novio: _ ¿Qué hiciste? A cada momento más hermosa_ y le alzó por los aires mientras los chicos con Enriqueito les rodeaban_ Leo se reía_ Y le dijo a Pepita_ Se los van a tener que llevar a la luna de miel.-_No les dejan ni un segundo_ Una de las tías dijo_ Es que es adorable.Volvieron a la mesa para el brindis, habló Leo: Dijo un bello discurso, no muy largo pero sí emotivo. _ Su hija le abrazó y besó_ Mientras tanto tomó la palabra Rosa, quien dijo que ella era mejor que su misma hermana., entre otras cosas muy lindas y divertidas que contó sobre su vida en aquel pueblo en donde ambas trabajaban._ Luego el cuñado de Jorge contó sobre el momento que ella se acercó al muchacho por vez primera y que desde allí hasta hoy él no había dejado de amarle. Todos tuvieron hermosas palabras para ambos jóvenes que a partir de hoy iniciaban una vida juntos, como dijo su querida señora Olga. Julia le abrazó y se emocionó mucho con las palabras de ella.Volvió la música repartieron cotillón y la primera en salir fue Julia a iniciar el carnaval carioca. Jorge, detrás de ella pero antes toda su cadena de alumnos y por último él.Esa fue la nota simpática y cómica de la fiesta. Bailaron y saltaron al compás de un montón de ritmos, salsa, lambada, jazz, hasta paso doble Y tarantela.. Ahí ella bailó con uno de los padres de sus alumnos y Rosa con otro. Fue todo así hasta el momento de cortar la torta de novios: vinieron todas las casaderas y las niñas presentes. Y ¡Oh sorpresa!_ el anillo lo sacó Rosa. Jorge anunció llevándose a Damián y a la chica al centro de la pista: _ ¡Pronto otro casamiento!_ Los alumnos gritaban : Rosita, Rosita!!! Ambos cortaron la torta que repartieron los mozos entre los asistentes mientras Julia llamaba de nuevo a su novio al centro de la pista para que le sacase las ligas que llevaba y se las colocase a las solteras que se acercaron fueron como treinta. ÉL gozó tocando su piel con cada extracción.Eran las cinco de la mañana cuando los novios anunciaron su partida: _ Ella subió las escaleras del salón y desde el balcón arrojó su ramo. _ Rosa lo agarró_ Y ella se fue dichosa en los brazos de su flamante esposo.

Capítulo 54

Llegaron al hotel más importante de Rosario, ahí el buen cuñado les saludó y les deseó una excelente luna de miel. Él la levantó en brazos y el conserje le abrió la puerta. Se hizo anunciar. Un cadete le acompañó hasta el ascensor y sin soltar su preciosa carga llegaron hasta el piso 18 a la suite nupcial. Le entregó una propina al muchacho y pidió champagne y entremeses. Entró y le devoró a besos. _Muero por ti mi amor_ Te deseo tanto que duele_ Ella le abrazó y respondió a sus besos ardientes. _Llamaron a la puerta y avanzó el cadete con una hermosa mesa rodante con un balde y dentro de él dos botellas de champagne. Muchos bocadillos, frutillas y cerezas. Además una caja con delicias de chocolate. _¡Muchasfelicidades!_ Desea el señor que le alcancen el desayuno en la mañana? ¿A qué hora? _ Yo les llamo_ dijo Jorge ofreciéndole la propina. _El joven le aclaró_ Esto es una atención del hotel._ Saludó y se retiró.Él se

volvió hacia ella que estaba sentada cómodamente en una otomana rosa , se arrodilló y le ofreció: _¿Champagne? _ Ella dijo _Mas amor_ Y él se abalanzó sobre su frágil cuerpo cubriéndole de besos_ Le susurraba palabras de amor y le decía cuanto le quería y ansiaba estar con ella así, a solas.Se detuvo y descorchó la botella, sirvió ambas copas y ella le dijo: _ Te amo Jorge_ El le dió de beber de sus labios y ella no dejó escapar ni un sorbo._ ¡Qué brujita traviesa eres!!_ Y recorrió sus piernas con sus manos ascendiendo por sus muslos. Ella se bebió su copa de una sin dejar de mirarle._ Él tenía miedo de precipitarse pero no soportó más y le dijo: ¿Cómo se saca esto? _Ella le señaló el costado izquierdo con rostro pícaro._¿Puedo pasar al baño?_ Él le miró_ Tan bella y era toda suya_ Pasa mi amor,¿ precisas algo?._ Mi neceser_ Respondió ella_ Pasa yo te lo alcanzo. ¿Cómo es? _Rosa- Respondió , mientras cerraba la puerta del impactante ante baño. _ Espera, aquí está_ Ella asomó su rostro infantil y tomó el maletín_ dulcemente le arrojó un beso.Se miró al espejo y se dijo: _Serenidad y no mojigatería _Desocupó su vejiga, no había ido al baño desde hacía muchas horas_ Se lavó sus manos_ secó con una esponjosa toalla_ Cepilló su cabellera sacando la rosa y dejándola sobre el hermoso mármol rosado. _Se pintó los labios en fucsia brillante y puso gotitas de perfume en su lóbulos y un poquito más por aquí y otro poquito por allá y se dijo para sus adentros: _ Que me transforme en mujer. Y abrió la puerta. Él estaba de pie inmóvil como le había dejado le alzó y llevó al dormitorio buscando cómo abrir su vestido de novia y cuando lo descubrió le desnudó en una santiamén.Ella se dejó hacer entregada por completo sólo le dijo: _Ámame porque yo estoy loca por tí_



Capítulo 55

Ella despertó en sus brazos y se sentía feliz a escuchar su respiración y oler su masculino perfume. Era una fragancia ácida, agradable. Recordaba vagamente lo que había sucedido. Temía que no hubiese sucedido nada. Se movió despacio. Aún tenía puesta su ropa interior.Se quiso escurrir pero él le volvió a su lado.Ella tenía deseos de ir al baño. La situación le resultaba hasta graciosa. Quiso repasar los hechos de la noche anterior

pero su mente sólo recordaba que había caído su enagua de raso y que él comenzó a sacarse la ropa mientras ella jugueteaba con los pétalos de rosa los empezó a contar y luego se recostó y ... _Muy buen día mi dulce señora, alegre le saludó él_ Ella recordó que en la mañana tenía feo aliento_ Saltó de la cama_ Graciosamente le dijo_ Ya vuelvo_ Espera_ Él asombrado se apoyó sobre sus codos y le vió desaparecer en el baño.Ya con los dientes lavados y el pelo acomodado se sintió mejor. No se lavó el rostro pero se pintó los labios. Fue al baño. Y salió corriendo. _¿Demoré mucho?_ Le preguntó infantilmente entrando en la cama y acurrucándose junto a él que le abrazó y besó risueñamente_ Ella notó que ya tenía algo de barba, porque le raspó el rostro al salir para el baño en boxers negros. Se sirvió unos cubanitos de chocolate y se sentó tipo chino en la cama_ Observó el bello espacio con detenimiento_ Él salió y le preguntó:¿Quieres desayunar? Alcanzándole una hermosa bata_ Ella la rechazó diciendo_ No tengo frío, está agradable la temperatura aquí_ Él se largó a reír_ Cuánta razón tenía el doctor_ Ella le miró extrañada: _¿Alguno de tus amigos es doctor?_ Él le miró sonriente mientras llamaba por teléfono! _ Un desayuno continental por favor_ Ella le dijo_ Olvidaste pedir dos_ Él volvió a sonreír y le ofreció la bata_ Cúbrenos traen el desayuno a la cama_ Rápido ella se la puso y se cubrió_ Él mientras tanto se puso su bata_ Ella le dijo te sienta mejor que a mi_ Me queda grande la mía_ Él sacudiendo la cabeza se introdujo en la cama al momento que golpearon la puerta_ ¡Adelante! _ dijo en alta voz. Ella desapareció bajo las sábanas de satén._¿Le abro la persiana señor?_ Le dijo una voz joven_ Ella no podía ver porque estaba agazapada bajo las sábanas, Despreocúpese yo sirvo.-_Estiró la mano y le dió la propina.Mi querida señora que va a tomar le dijo con voz divertida_ Ella comenzó a asomar su cabeza _ Estamos solos_ Le dijo él besándole y abrazándola._Eres muy graciosa_ ¿Sabes?_ _¿Te ríes de mi?_ Le dijo ella_ Él le acercó su mesa de cama con su desayuno, café y jugo de naranja_ Tostadas y medialunas.Luego se sirvió la suya. Y volvió a la cama.Ella se destapó y comenzó a devorar todos lo que le había servido_ Le robó un tostado a él_ ¿Qué más quieres de mi? Amorcito. Y le atrajo hacia él tomándole del cinturón de su bata._Anoche contando los pétalos o haciendo no se qué te quedaste dormida_ Te observé hasta el cansancio perdida entre los pétalos estabas hermosa_ Ni respirabas, bueno si lo hacías pero eres tan delicada que ni se te escucha._ Te arropé y abracé luego de mirarte embobado porque sabes que estoy loco por vos¿No? Tu padre se burlaría de mi si supiese que en nuestra noche de bodas velé tu sueño. Retirándole la bandeja le dijo_ Pero como amo a mi señora, mucho, mucho, mucho te dejé descansar. _ Ella sólo le dijo: _Perdón_ Me das otro sandwich tostado_ ÉL alzó los brazos al cielo y se lo dió en la boca mientras ella iba dando mordisquitos él le iba desatando la bata ¿Puedo? Y se la sacó. El dejó la suya y se introdujo en la cama_ Eres angelical Julia._ Y le abrazó muy fuerte y estrechó contra él mientras le besaba le sacó el brasier y acarició su hermoso torso desnudo besándola por todos lados. Y al rato suavemente estaban amándose como él deseaba y ella gozaba con cada caricia que él le hacía.Era tan niña como le habían advertido en la

clínica pero él la estaba convirtiendo en su mujer.



Capítulo 56

Muy conforme con el momento pasado Jorge arrulló a su joven esposa abrazando con dulzura y besando todo su bello cuerpo. Le acarició sus senos y percibió el deseo en ella. Le dió vuelta y le dijo que estaba deliciosa. _ Esta le sonrió y acarició su torso amplio y musculoso. Su dulzura a él lo enardecía y se aferró a su mujer buscando un nuevo encuentro sexual. Le acarició sus piernas y su delicada intimidad. Le miraba sus expresiones de gozo, y descubrió que era una jovencita ardiente y entregada a los placeres del buen amor. El verla tan ardiente le llevó a hacerle el amor pero esta vez en forma mucho más apasionada que la primera vez. Su alarido de gozo le alentó a prolongar el momento y le disfrutó sin reparos porque ella se le entregó ya como una verdadera mujer, por instinto, por amor y porque ella también le deseaba como jamás pensó que estaría con hombre alguno. Al concluir le observó adormecerse en forma dulce, completamente complacida y corriendo las sábanas exploró su precioso cuerpo acariciándola suavemente, ella se dió vuelta y descubrió sus curvas bien torneadas. Era realmente una perfecta mujer y además suya por siempre. Le imaginó madre, se sonrió para sus adentros, debían conversar al respecto, él no se había cuidado estaba tan ansioso de gozar su virginidad que olvidó hacerlo. Le cubrió y arropó eran ya las catorce de su primer día de esposos amantes. ¡Y vaya si lo habían disfrutado! Paseó desnudo por la habitación abrió la ventana y ella le llamó: _ Me dejaste abandonada, hermoso _ Y él volvió al lecho _ Ya habría tiempo para almorzar. Ella provocó el tercer encuentro al ajustar su pequeño cuerpo al de él. Esa proximidad le sacó al salvaje que llevaba dentro y la poseyó con algo de violencia sin dañarle, pero en un momento temió quebrarla. Igual ella mirándole como embriagada le susurró: _ que lindo es que estemos así _ Y él aprovechó su extasis para alcanzar el suyo. Abrazados estaban cuando sonó el teléfono: _ Una voz de mujer le dijo _ Han traído su auto señor _ Perfecto dígame al conserje que en una hora bajamos. _ Y le dijo a su preciosa esposa: _ ¿Vamos a comer algo? _ ella

asintió con un sonido gutural de gata en celo_ a lo que él agregó_ Basta, por ahora_ Debemos recuperar fuerzas , amor mío._ ¿Nos bañamos? Y fue al baño a llenar la bañera. Ella se envolvió en su bata y fue a deshacer una de sus maletas: Él la alzó, desnudó en el baño y juntos se introdujeron en la inmensa y cómoda bañera_ Ella había recogido sus rulos para evitar mojarlos_ Suavemente Jorge le jabonó e higienizó hasta el último dedo de sus pies._Ella le tendió los brazos y él le dijo nada de más juegos, en la noche seguimos_ Ella le puso trompita y entonces se sintió elevada cuando él sucumbió a sus encantos._ Luego salieron y le envolvió en un toallón mullido y perfumado y le secó todo el cuerpo rogándole que no se le insinuara más por unas horas_ ¡Prohibido! _ Graciosa Julia asintió y le besó cada una de sus pecas._ Él sacudió sus cabellos como un león para espantarle pero fue inútil, ella arrobada le seguía besando.Julia se puso una falda corta, altas sandalias negras y una blusa sin espalda. Recogió sus cabellos en una cola de caballo rematando con un lazo negro terminado en moño. Se maquilló apenas, delineó sus ojos y enrimeló sus tupidas pestañas. Remató con su clásico rouge y se presentó ante él con una cartera pequeña al hombro. Él estaba mirando una guía de restaurantes y confiterías muy bien vestido de sport apoltronado en un sillón de la antesala. La música sonaba suave. Al verle fue hacia ella y le dijo exhalando un suspiro:_Vamos antes que desista _ le tomó de su mano izquierda y partieron.Frente a la puerta del hotel estaba el conserje recostado en su auto._ Enseguida le entregó la llave a él y corrió a abrir la puerta del coche para que entrara esa hermosa mujer, el muchacho le miraba encantado._ Jorge decidió ir hacia la zona del monumento a la Bandera. Era un hermoso día, algo cálido así que unos buenos aperitivos les sentarían bien a ambos.Con gracia ella descendió del auto mostrando su magníficas piernas largas y muy bien formadas.Jorge le tomó por la cintura y entregó la llave del auto al chico del estacionamiento. Era una fantástica confitería con parque frente al río. Ella se adentró en un rosedal, una mesa redonda a la sombra de una linda glorieta les invitaba a sentarse. Julia estaba radiante y muy seductora. Le miraba sin perderle un segundo. él le preguntó extendiéndole la carta: ¿Tomas un refresco?_ Prefiero un martini con naranja_ Respondió pícara._ Sonriente él le dijo: _Qué mal me veo.



Capítulo 57

Llegaron a Buzios al atardecer. él como era su costumbre, alquiló un auto en el aeropuerto. Le explicó a Julia que le agradaba conducir y no se sentía cómodo si otro lo hacía. Ella eso lo había discurrido desde hacía largo rato. Les dieron un bello jeep todo terreno. A ambos les encantó. Entraron al estacionamiento del hotel, le tomaron datos, por su reserva y ya el botones apareció con un bello carro para llevar todo el equipaje. En un sexto piso les abrieron las puertas de una lujosa suite nupcial. Le cargó en brazos y la llevó hasta el importante balcón que daba a la playa. Julia revisó curiosa todo el lugar. Había una mesa con exquisiteces y una botella de champagne en un balde. Él le sirvió y ella le pidió beber de su boca. Mientras se descalzaba y recostaba muy gatuna en un bello sillón de la entrada. Él se sacó su camisa y se aproximó a ella. _¿Qué deseas pequeña? _ Ella levantó su pierna derecha y la estiró hacia él: _ Lo que estoy viendo frente a mi _ Y sola comenzó a sacarse la ropa mientras caminaba hacia Jorge. Quien instintivamente guardó un grupo de preservativos en la mesa de luz. Su esposa se quedó con sólo su bello conjunto íntimo en color piel. _ Él se dijo: _ Noche de amor ardiente ahí voy y la devoró a besos _ Ambos se quedaron adormecidos y de repente él le preguntó: _ Bella ¿Bajamos a cenar y bailar un rato? _ Ella pasó al baño y detrás él _ Le permitió usar el baño en la intimidad pero luego le arrastró hasta la ducha y allí volvió a gozar de ella bajo el agua. _ Precavido no terminó dentro de ella. _ Lo que sí comprobó que algo había sangrado. _ Esperó que saliera de la ducha para pedirle que le dejase ver su vagina antes de vestirse. _ Comprobó alarmado que tenía un corte que sangraba mucho. _ Claro en el furor de la pasión él había estado algo violento. _ Ella le dijo que no se preocupase que no sentía dolor alguno. _ Se colocó un apósito para contener la hemorragia. _ Jorge le pidió perdón por lo sucedido y ella le dijo que se despreocupase. Ella se sentía muy bien. _ No te preocupes amor mío _ Creo que es normal que esto suceda al tener tanto sexo. Se puso un vestido sin espalda, nuevo. _ Sandalias altas y se maquilló a la perfección dejó su cabellera algo húmeda suelta. Él se vistió elegante con vaqueros y saco blanco. Ambos lucían espléndidos. Todos en el salón les admiraron se veían muy jóvenes y enamorados. El camarero les acomodó cerca de la pista de baile. Les entregó la carta de vinos. Ella le pidió al mozo un Navarro Correas blanco, sonriendo a su esposo pícara. Luego le dijo que el menú corría por cuenta de él. Ordenó copa de camarones para dos, devolviendo la sonrisa a la complacida esposa. Bebieron mucho. Ella estaba diáfana como siempre y él estaba tan satisfecho por su tarde de amor que no se dejaba seducir por sus arrebatos de muchacha provocadora. Salieron a bailar y ella se dejó llevar por la música como solía hacerlo. Su cabellera brillaba con la luz negra y él le tomaba de la cintura moviéndose al compás de ella. Bebieron otra botella de vino y se siguieron divirtiendo. Volvieron a la suite y él tras comprobar que la hemorragia había parado solo se limitó a hacerle gozar

con sus caricias y así ella se durmió en sus brazos. Continuará Haydée Vivas

Capítulo 58

Pasaron largo rato en la playa. Ella le había pedido a su esposo que le pusiese loción bronceadora en toda su espalda y piernas y se recostó boca abajo sobre la mullida reposera adormecida. Él mientras tanto le observaba muy complacido y tranquilo. En la mañana ella había comenzado a menstruar. Y eso a él le dió tremenda paz. Temía hasta ese momento que ella hubiese quedado embarazada. Igual antes del descubrimiento habían pasado una muy buena noche de amor tras ganar unos cuantos cruzeiros en el casino del hotel. Verle a ella saltar de alegría porque ganaban a él le satisfizo. Llevaban dos noches espectaculares. A ella se le observaba más señora. Igual tenía sus arranques de niña que a él le despertaban deseos tremendos de hacerla suya estuviesen solos o en medio de un shopping. Y lo que había comprado hasta ahora era increíble. Pero todo eso ya él lo tenía calculado. Estaba tomando un bronceado espectacular, entonces le hizo darse vuelta para que su piel no sufriera. Ella somnolienta lo hizo y él le colocó bronceador en todo su torso, rostro, brazos y fabulosas piernas. Luego le dió un suave beso en la boca. Ella sonrió complacida. Así le dejó unos minutos para ir por un chopp y unos camarones asados. Volvía cuando observó que un joven se acercaba a Julia. Aceleró el paso y llegó hasta el extraño. Él siguió su camino. Los celos le consumieron. Pero no era para alarmarse el joven estaba a unos pasos de ellos junto a una hermosa chica. Le ofreció un camarón a su mujer. Y ella lo saboreó con placer. Luego le invitó con su chopp y ella se sentó enseguida: lo bebió con avidez diciendo: ¡quiero más!, ¿dónde hay? _ Vamos a almorzar. pequeña mía _ Ven y le ayudó a incorporarse. - Lucía un hermoso bikini lila _ Se colocó su camisola transparente para entrar al restaurante. _ Él receloso observó como varias miradas masculinas se posaron en ella _ Para sus adentros se dijo, "es muy bella", debo acostumbrarme _ Se ubicaron junto a uno de los ventanales: _ Pidieron langosta _ A él le encantaba. Y ella agregó : Dos Choppes _ Él le dijo _ Mi borrachita preciosa _ jugueteó con su bella melena enrulada, la cual ella sacudió coqueta. Luego le miró y le preguntó: _ ¿ Si me haces el amor menstruando puedo quedar embarazada? _ Él casi se cae de la silla _ Le hizo callar _ Luego lo hablamos en privado. Era toda una caja de Pandora. Su cabecita no paraba. Ella empezó _ Es que yo mens... _ Cállate le dijo él _ Luego lo conversamos. Llegó el mozo y él ya se había olvidado de la langosta. Ella se bebió medio chopp y comió como si nada. _ Siguió con otros temas. Mientras tanto él pensaba que iban a pasar una entretenida tarde. Pero en la habitación. Luego ella pidió helado con frutillas con crema, sin preguntarle nada. _ Estoy antojada _ Le dijo con su mejor cara de nena. _ Él se ahogó con la cerveza que estaba bebiendo. En realidad se veía hambrienta se devoró el postre ofreciéndole algunas

cucharaditas esporádicas a él que la contemplaba sonriente, tenía crema hasta en la punta de su bronceada nariz. Estaba marrón dorado. Antes de volver a la habitación quiso ir al baño. Tomó su bolso de rafia y ondulante caminó entre las mesas. Mujeres y hombres le miraban con admiración y su esposo sumiso guardián le siguió hasta que ella desapareció. Solicitó un whisky en las rocas y un café chico. Ella volvió a aparecer muy bien peinada y con sus labios en fucsia brillante. Cuando llegó a la mesa le robó un sorbo de whisky. Él le sonrió y le arrojó un beso. Ella estaba enfrente y lo atrapó. La fotografió en el exacto instante. Charlaron sobre sus clases de manejo, le avisó que le iba a mandar a una academia del pueblo. Ella asintió y dijo: _ Comenzaré apenas volvamos. _ Se te nota que estás algo achispada _ Ella negó agitando su cabeza y sorbió de nuevo del vaso de él. Se fueron a la habitación. Donde estuvieron muy entretenidos hasta la noche.

Capítulo 59



Luego de una noche muy intensa en que ambos cónyuges gozaron más que nunca y sin precaución alguna decidieron ir de excursión en el auto hacia otras playas aledañas. Se sentían plenamente satisfechos uno del otro. Jorge no dejaba de admirar a su esposa quien le proponía situaciones que se aventuraban en los terrenos más remotos del sexo. Jamás él hubiese imaginado de ella tanta osadía lujuriosa. Pero ahí la tenía junto a él impecable en un hermoso solero largo en tono fucsia como sus labios. Su piel tan bronceada le daba un aire caribeño. Esa mañana había alzado sus cabellos en un alto rodete y algunos bucles caían sobre su rostro radiante. Calzaba ojotas de cuero marrón. Estacionó en una playa llena de palmeras, al pie de un imponente morro lleno de chalets. Ambos se pararon a observar el lugar aparentemente tranquilo. Al acercarse salió una joven brasileña ofreciendo armarles una mesa junto al mar, luego podrían tomar reposeras si deseaban pasar el día. Jorge accedió viendo el gesto afirmativo de su esposa. Le solicitaron a la nativa que les tomase algunas instantáneas y ahí casi él desfallece Julia se abrió el solero y quedó en un bello bikini fucsia, tanto como sus labios. Su cuerpo menudo pero bien torneado embobaba no solo a su marido sino a todo el que la observara fuese hombre o mujer. Se colocó anteojos oscuros y su

capellina. Él también estaba dorado, sus pecas habían desaparecido y en su malla turquesa lucía muy atlético. Entraron al agua que estaba tibia y deliciosa. Mientras ella le observaba el nadó hasta bastante adentro. El agua era tan cristalina que se veía a los peces que se atrevían hasta cerca de la orilla de arena casi blanca y muy fina. Ella se recostó en el agua haciendo la plancha, y se dejó ir hasta él que la recibió en sus fuertes brazos. Tomaron daikiris frutales y comieron frutos de mar exquisitos. La atención era magnífica. Hacía 40 grados pero bajo la sombrilla no se sentía, una suave brisa les acariciaba. Se sentían en el paraíso. El lugar estaba diseñado para disfrutarlo por su paz y confort. Abrazados llegaron hasta un montículo de arena donde un joven les tomó varias fotos. Luego ella tomó una lona que traía en el bolso y se tiraron largo a largo uno en los brazos del otro. Ella le dijo: _Éste momento se queda grabado aquí_ Y señaló su corazón y su mente. _ Cómo te amo mi hermoso Jorge._ Y él le devolvió su cumplido en ardientes besos. Mientras le decía _ Eres un tesoro, mi diamante en bruto. Continuará Haydée Vivas



Capítulo 60

Mientras le observaba dormir aferrada a él se entretenía jugueteando con aquella maraña de rulos que se desparramaba sobre su ingle. Él le paseaba despacio por diversos modos de satisfacción sexual y ella era una alumna magistral y muy lujuriosa. Se había dormido así complaciéndole en una nueva aventura sensual y exquisita que a él lo había llevado a lo más alto del placer. Era Julia una amante excepcional.. Luego paseó su mano por la zona íntima de su esposa para comprobar si todo andaba bien. Nada anormal había sucedido. Unas hermosas pantaletas de raso negro le cubrían y su parte superior del pijama él la fue desabotonando despacio,, no deseaba despertarla, sólo le gustaba contemplarla en esa entrega de lasitud y abandono que le sentaba tan bien. Ella se movió y acarició su desnudez y se sobresaltó al notarle excitado. Le acarició suavemente mientras le miraba entre absorta y satisfecha por la virilidad de su hombre. Él se hizo el dormido y sólo le detuvo cuando sus labios se posaron sobre sus genitales. _¿Qué hace señora mía?_ Ella no le hizo caso y siguió hasta lograr lo que deseaba. Muy contento le besó y abrazó hasta que ella quiso ir al baño. Entonces solicitó el desayuno al cuarto. A los diez

minutos llamaron y rápido se cubrió con su bata negra de raso para abrir la puerta al camarero. Les habían traído tortas varias, masas, jugos de maracuyá, ananá y naranja y otras múltiples exquisiteces. Él comenzó por saborear un plato de huevos revueltos. Al salir muy peinada, perfumada y espléndida como siempre Julia dió un gritito de alegría al ver tremendo carro. Ella comenzó bebiendo jugo de maracuyá, mientras él le servía su café y se lo endulzaba. Le acomodó todo en su mesa de cama y muy gentil le fue ofreciendo lo que tenía para degustar. A todo ella decía: _Uno._ Él asombrado le preguntó _¿Todo te lo vas a comer? _y corrió a buscar su cámara para tomar ese instante. _Para recordar cómo eras delgada_ Le dijo sonriente y divertido. Ella no dejaba de saborear cuanto tenía en su magistral bandeja. _Debía alimentarse, tanto amor agotaba y aumentaba increíblemente su apetito. Jorge estaba tan admirado al verle disfrutar así que no dejaba de fotografiarle. Y ella ponía pose de payasa. Luego muy feliz se acodó a su lado para observar como comía. _Le voy a devolver a Pepita una hija gorda a quien adoro sea como sea_ Ella le respondió _Recuérdalo_ Tú lo has dicho_ Sea como sea. Mientras saboreaba un tostado de panceta y queso. Después la joven levantó su bandeja y dejó todo en el carro fuera de la habitación, él alarmado iba a decirle abrocha tu saco, pero ya era tarde, ella estaba fuera y un botones estupefacto casi infarta. Divertida entró para verle a él muy serio sentado e indicándole que se acostara: _Al hacerlo él le dió vuelta y le puso de bruces dando palmaditas en su trasero mientras ella muerta de risa le pedía perdón y pataleaba excitándole terriblemente. Aquello terminó en el delirio total. Luego ambos se dieron un baño de esos de juegos y caricias en la bañera. Él lavó con mucha dedicación la cabellera de ella. Para después ponerse sus bañadores y salir a la playa espléndidos y muy complacidos. El rostro de él no podía lucir más sereno y feliz. Eran una pareja que exhalaba amor y plenitud. Jorge nadó incansable mientras ella descansaba en la orilla estirada sobre su manta de lona. Al regresar se secó y estiró junto a ella. Besó su bella espalda y le puso loción protectora en todo el cuerpo excitándose nuevamente. Luego volvió al mar. Muy avanzado el mediodía el llamó a un camarero y ordenó el almuerzo en el balcón. Además solicitó aperitivos para beber en la playa. Ella bebió a sorbitos su campari con naranja, mientras él saboreaba una caipiriña. Volvieron a la habitación cuando el camarero les avisó que tenían servido su almuerzo. Comieron y charlaron animados por el sentir que todo estaba saliendo tan bien. Entonces nuevamente se entregaron a los juegos del amor en su lecho. En ese paraíso terrenal tenían la confirmación de que el uno se refugiaba siempre en el otro para toda la vida. Así nos despedimos de nuestros enamorados y damos cierre a esta historia. La cual en alguna ocasión puede volver a continuar. FIN

